


3 1761 06752152 6

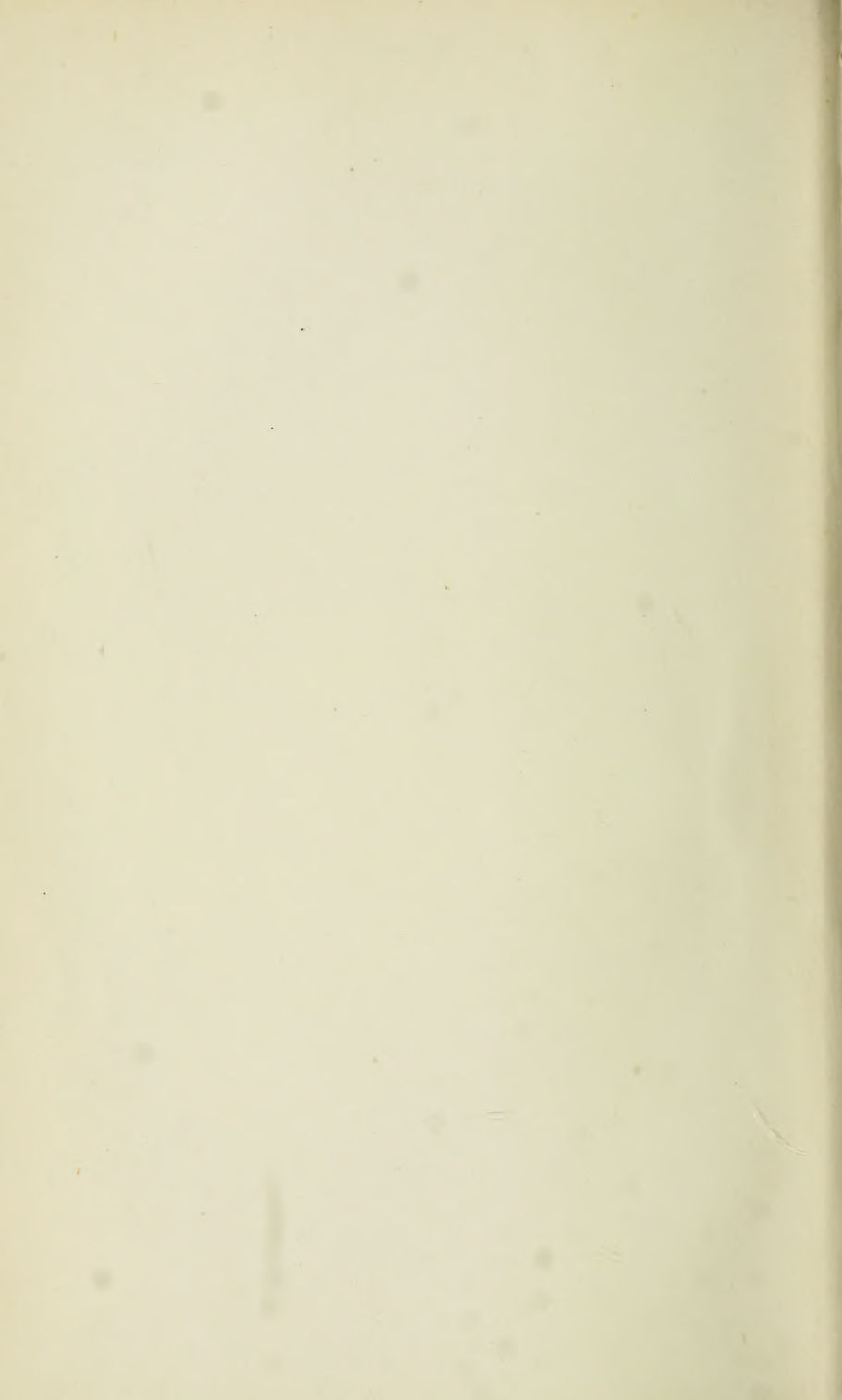
UNIV OF
TORONTO
LIBRARY

BINDING LIST DEC 1 1927

1631



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto



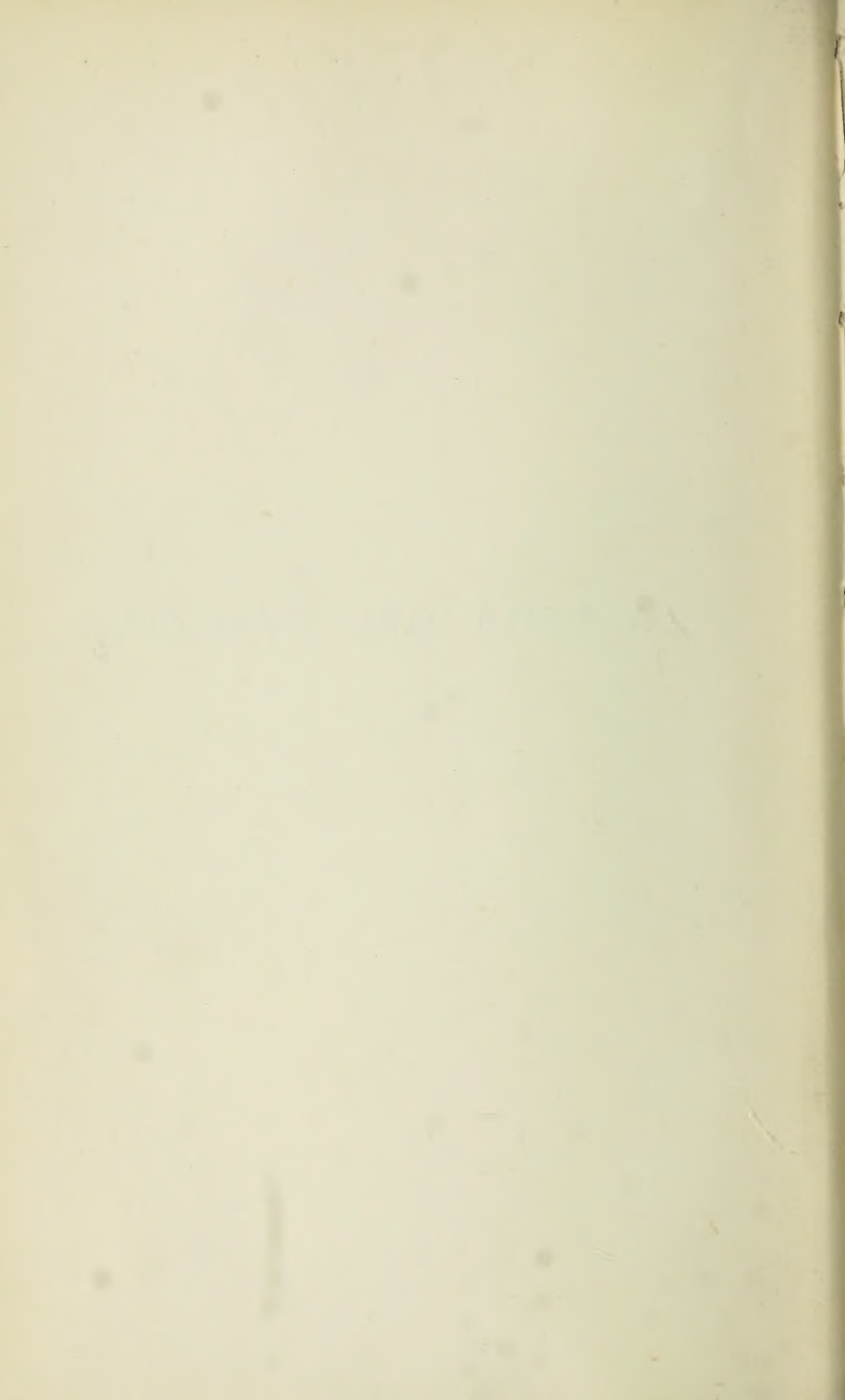
LA VIDA DEL MEXICANO

A

PUBLICATIONS OF
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
No. 112

PUBLICATIONS OF
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
Vol. 12

LA VIDA DEL BVSCON



56h.2

[Historia de]

LA VIDA

DEL

B V S C O N

por

Don Francisco de Queuedo Villegas



214500
-11:7:27

NEW YORK

G. P. PUTNAM'S SONS

2, WEST 45TH STREET

1917

PQ
6422 .
A1
1917

✓

A LA MEMORIA

DE

DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

Le texte du Buscon, tel qu'il a été connu jusqu'à présent, est celui de la première édition (Saragosse, 1626), reproduit plus ou moins fidèlement par de nombreuses réimpressions, directes ou indirectes. L'édition princeps est extrêmement défectueuse; celles qui la suivirent, jusqu'au milieu du dix-neuvième siècle, témoignent presque toutes, sinon toutes, de l'incurie ou de l'ignorance des imprimeurs ou des libraires.

En 1852, Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe republia le Buscon en prenant pour base l'édition de 1626 et en notant les « variantes » — ou plus exactement les discordances — de quelques réimpressions. Une autre édition, basée sur les mêmes éléments que celle de Fernandez-Guerra, et accompagnée d'un commentaire, a été publiée en 1911 par M. Américo Castro. Ni l'une ni l'autre, quel que soit le soin avec lequel elles furent faites, ne dissipent les obscurités du texte, et c'est à peine si elles attirent l'attention du lecteur sur un nombre minime de passages difficiles ou même nettement inintelligibles.

Le manuscrit original du Buscon étant vraisemblablement perdu, nous en serions réduits à l'ingéniosité de la critique de restitution — et cette critique met d'ordinaire une prudente lenteur à se manifester — si le texte inaltéré de Quevedo ne nous avait été conservé dans une copie manuscrite qui est utilisée ici pour la première fois. Un article récent de la Revue Hispanique indique tout ce que Menéndez y Pelayo savait de cette copie aujourd'hui disparue, comment les rectifications du texte furent transcrites sur un exemplaire de l'édition Fernandez-Guerra et comment elles m'ont été communiquées. De l'importance de cette copie, on jugera par ce fait que, en plus de quatre-vingts endroits, sans que la moindre hésitation soit possible, la vraie leçon, celle de l'auteur, vient se substituer à la lecture obscure ou incompréhensible des typographes de 1626.

Les rectifications du texte ayant seules été transcrites sur l'exemplaire dont il a été parlé, la question de l'orthographe à adopter pour la présente édition se posait tout naturellement. Tout naturellement aussi, la seule orthographe qui a semblé admissible est celle de l'époque à laquelle l'œuvre fut écrite. Si le manuscrit autographe de Quevedo était parvenu jusqu'à nous, on blâmerait avec raison l'éditeur qui n'en reproduirait pas les moindres particularités; nous ne devons cependant pas oublier que les œuvres des contemporains de Quevedo imprimées du vivant de leurs auteurs — même celles dont les

épreuves furent corrigées par eux — ne reproduisent que par approximation l'orthographe assez généralement fantaisiste des manuscrits originaux. « *La buena ortografia — a dit Cuervo — ha sido con frecuencia cualidad en cierto modo mecánica de los copiantes y secretarios y en particular de los impresores, que se encargan de enderezar los descuidos ó barbaridades de los autores, acomodándose á cierto tipo que se conserva y perdura aun cuando se ha mudado la pronunciación ú otro fundamento en que aquél se apoyaba* ». Mais s'il y avait en Espagne des imprimeurs employant l'orthographe traditionnelle, il y en avait d'autres qui, manifestement, l'ignoraient, et ceux à qui est due l'édition de 1626 sont parmi ces derniers. Il nous eût paru aussi déraisonnable de reproduire les « fautes d'orthographe » de l'édition de Saragosse que d'en conserver les fautes d'impression ; nous avons donc rétabli aussi souvent qu'il l'a fallu — et il l'a fallu plusieurs centaines de fois — l'orthographe normale du début du dix-septième siècle.

Enfin, nous avons ponctué maint passage autrement qu'on ne l'avait fait jusqu'ici, et nous en avons exposé ailleurs les raisons.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

LIBRO PRIMERO
DE
LA VIDA DEL BVSCON

CAPITVLO I

En que cuenta quien es, y de donde.

Yo, feñor, foy de Segouia. Mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo (Dios le tenga en el Cielo). Fue tal, como todos dizen, de oficio Baruero, aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamassen 5 assi, diziendo que el era tundidor de mexillas y fastre de baruas. Dizen que erade muy buena cepa, y segun el beuia, es cosa para creer.

Estuuu casado con Aldonça Saturno de Reuollo, hija de Oçtauiu de Reuollo Codillo, y nieta 10 de Lepido Ziuraconte. Sospechauase en el pueblo que no era Christiana Vieja, aunque ella, por los nombres de sus passados, esforçaua

que decendia de los del Triumvirato Romano. Tuuo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella biuio, todos los cople-ros de España hazian cosas sobre ella. Padedio
5 grandes trabajos rezien casada, y aun despues, porque malas lenguas dauan en dezir que mi padre metia el dos de bastos por sacar el as de oros. Prouòsele que, a todos los que hazia la barua a nauaja, mientras les daua con el agua,
10 leuantandoles la cara para el lauatorio, vn mi hermano de siete años les facaua muy a su saluo los tuetanos de las faldriqueras. Murio el Angelico de vnos açotes que le dieron en la Carcel; sintiolo mucho mi padre, por ser tal, que robaua
15 a todos las voluntades. Por estas y otras niñerías estuuó preso, aunque, segun a mi me han dicho despues, salio de la Carcel con tanta honra, que le acompañaron dozientos cardenales (fino que a ninguno llamauan Señoria): las damas diz
20 que salian por verle a las ventanas, que siempre pareció bien mi padre, a pie, y a cauallo; no lo digo por vanagloria, que bien saben todos quan ageno foy della. Mi madre, pues, no tuuo calamidades? Vn dia, alabandomela vna vieja que
25 me crió, dezia que era tal su agrado, que hechizaua a todos quantos la tratauan; solo diz que le dixo no fè que de vn cabron, lo qual la puso cerca de que la dieffen plumas, con que lo hiziesse en publico. Huuo fama de que re-

edificaua donzellas, refucitaua cabellos encubriendo canas. Vnos la llamauan çurcidora de gustos; otros, algebrista de voluntades desconcertadas, y por mal nombre alcagueta, y flux para los dineros de todos. Ver, pues, con la cara 5 de rifa que ella oya esto de todos, era para mas atraerles sus voluntades. No me detendrè en dezir la penitencia que hazia. Tenia su aposento, donde sola ella entraua (y algunas vezes yo, que, como era chico, podia), todo rodeado de calaueras, que ella dezia eran para memorias de la muerte, y otros, por vituperarla, que para voluntades de la vida. Su cama estaua armada sobre fogas de ahorcado, y deziame a mi: « Que piensas? con el recuerdo desto aconsejo a los 15 que bien quiero que, para que se libren dellas, biuan con la barua sobre el hombro, de fuerte que ni aun con minimos indicios se les auerigüe lo que hizieren. »

Huuò grandes diferencias entre mis padres 20 sobre a quien auia de imitar en el oficio; mas yo, que siempre tuue pensamientos de Cauallero desde chiquito, nunca me apliqué ni a vno ni a otro. Deziame mi padre: « Hijo, esto de ser ladron no es arte mecanica, sino liberal »; y de 25 alli a vn rato, auiendo suspirado, dezia de manos:

« Quien no hurta en el mundo, no biue. Porque piensas que los Alguaziles y Alcaldes

nos aborrecen tanto? vnas vezes nos destierran, otras nos açotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nuestro Santo, (no lo puedo dezir sin lagrimas) — lloraua como
5 vn niño el buen viejo, acordandosele de las vezes que le auian bataneado las costillas, — porque no querrian que adonde estan huuiesse otros ladrones sino ellos y sus ministros; mas de todo nos libra la buena astucia. En mi mo-
10 cedad siempre andaua por las Iglesias (y no, cierto, de puro buen Christiano). Muchas vezes me huuieran lleuado en el asno si huuiera cantado en el potro. Nunca confessè, sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia. Y assi, con esto
15 y mi oficio, he sustentado a tu madre lo mas honradamente que he podido.

— Como me aueys sustentado? — dixo ella con gran colera (que le pesaua que yo no me aplicasse a bruxa) — yo he sustentado a vos, y
20 sacadoos de las Carceles con industria, y mantenido en ellas con dinero. Si no confessauades, era por vuestro animo? o por las beuidas que os daua? Gracias a mis botes. Y si no temiera que me auian de oyr en la calle, yo dixera lo
25 de quando entrè por la chiminea y os faquè por el tejado. »

Mas dixera, segun se auia encolerizado, si, con los golpes que daua, no se le defenartara vn Rosario de muelas de difuntos, que tenia.

Metidos en paz, yo les dixe que yo queria aprender virtud, refueltamente, y yr con mis buenos pensamientos adelante, y assi, que me pusieffen a la Escuela, pues sin leer ni escriuir no se podia hazer nada. Parecioles bien lo que 5 yo dezia, aunque lo gruñeron vn rato entre los dos. Mi madre tornò a ocuparse en ensartar las muelas, y mi padre fue a rapar a vno (assi lo dixo el) no fè si la barua o la bolsa; yo me quedè solo, dando gracias a Dios que me hizo 10 hijo de padres tan habiles y zelosos de mi bien.

CAPITULO 2

*De como fuy a la Escuela, y lo que en
ella me sucedio.*

A otro dia ya estaua comprada cartilla y hablado al Maestro. Fuy, señor, a la Escuela : recibíome muy alegre, diziendo que tenía cara de hombre agudo y de buen entendimiento.

5 Yo, con esto, por no desmentirle, di muy bien la lición aquella mañana. Sentauame el Maestro junto a sí; ganaua la palmatoria, los mas dias, por venir antes, y yuame el postrero por hazer algunos recaudos de Señora (que así llamauamos a la muger del Maestro). Tenialos a todos

10 con femejantes caricias obligados. Fauorecieronme demasíado, y con esto crecio la embidia entre los demas niños. Llegauame de todos a los hijos de Caualleros, y particularmente a

15 vn hijo de don Alonso Coronel de Çuñiga, con el qual juntaua meriendas; yuame a su casa los dias de fiesta, y acompañauale cada dia. Los

otros, o que porque no les hablaua, o que porque les parecia demasíado punto el mio, siempre andauan poniendome nombres tocantes al oficio de mi padre : vnos me llamauan don Nauaja, otros me llamauan don Ventofa; 5 qual dezia, por disculpar la embidia, que me queria mal porque mi madre le auia chupado dos hermanitas pequeñas, de noche; otro dezia que a mi padre le auian lleuado a su casa para que la limpiasse de ratones (por llamarle gato); 10 vnos me dezian « çape » quando passaua, y otros « miz »; qual dezia : « Yo le tirè dos brengenas a su madre quando fue Obispa. » Al fin, con todo quanto andauan royendome los çancajos, nunca me faltaron (gloria a Dios!); y 15 aunque yo me corria, dissimulaualo, todo lo sufria, hasta que vn dia vn muchacho se atreuio a dezirme a bozes hijo de vna puta y hechizera, lo qual, como lo dixo tan claro (que aun si lo dixera turbio no me pesara), agarrè vna piedra 20 y descalabrèle.

Fuyme a mi madre corriendo, que me escondieffe, y contèla el caso todo, a lo qual me dixo : « Muy bien hiziste, bien muestras quien eres, solo anduuieste errado en no preguntarle 25 quien se lo dixo. » Quando yo oy esto, como siempre tuue altos pensamientos, boluime a ella y dixe : « A, madre, pesame solo de que algunos de los que alli se hallaron me dixeron

no tenia que ofenderme por ello, y no les preguntè si era por la poca edad del que lo auia dicho. » Roguèle que me declarasse si pudiera auelle desmentido con verdad, o que me dixesse
5 si me auia concebido a escote entre muchos, o si era hijo de mi padre. Riose, y dixo : « Anoramaça ! effo fabes dezir ? no seras bouo, gracias tienes ; muy bien hizistes en quebrarle la cabeça, que effas cosas, aunque sean verdad, no se han
10 de dezir. » Yo, con esto, quedè como muerto, determinado de coger lo que pudieffe en breues dias, y salirme de casa mi padre, tanto pudo conmigo la verguença. Diffimulè ; fue mi padre, curò al muchacho, apaziguòlo, y boluiome a la
15 Escuela, a donde el Maestro me recibio con yra, hasta que, oyendo la causa de la riña, se le aplacò el enojo, considerando la razon que auia tenido.

En todo esto, siempre me visitaua el hijo de don Alonfo de Çuñiga, que se llamaua don
20 Diego, porque me queria bien naturalmente : que yo trocava con el los peones si eran mejores los mios, dauale de lo que almorzaua y no le pedia de lo que el comia, comprauale estampas, enseñauale a luchar, jugaua con el al
25 toro, y entreteniale siempre. Assi que, los mas dias, fus padres del Cauallerito, viendo quanto le regozijaua mi compañía, rogauan a los mios que me dexassen con el a comer, cenar, y aun dormir los mas dias.

Sucedio, pues, vno de los primeros que huuo
escuela por Nauidad, que viniendo por la calle
vn hombre que se llamaua Poncio de Aguirre
(el qual tenia fama de confesso), que el don Dia-
guito me dixo : « Ola, llamale Poncio Pilato, y 5
he a correr. » Yo, por darle gusto a mi amigo,
llamèle Poncio Pilato. Corriose tanto el hombre,
que dio a correr tras mi con vn guchillo desnudo
para matarme; de fuerte que fue forçoso me-
terme huyendo en casa de mi Maestro, dando 10
gritos. Entrò el hombre tras mi, y defendiome
el Maestro, affigurando que no me mataffe, asse-
gurandole de castigarme. Y assi luego, aunque
Señora le rogò por mi (mouida de lo que la
feruia), no aprouechè, mandòme desfatacar, y 15
açotandome, dezia tras cada açote : « Direys mas
Poncio Pilatos? » Yo respondia : « No señor »,
y respondilo dos vezes a otros tantos açotes
que me dio. Quedè tan escarmentado de dezir
Poncio Pilato, y con tal miedo, que, mandan- 20
dome el dia figuiente dezir, como solia, las ora-
ciones a los otros, llegando al Credo (aduierta
v. m. la inocente malicia), al tiempo de dezir :
« padecio fo el poder de Poncio Pilato », acor-
dandome que no auia de dezir mas Pilatos, 25
dixe : « padecio fo el poder de Poncio de
Aguirre. » Diole al Maestro tanta rifa de oyr
mi simplicidad y de ver el miedo que le auia
tenido, que me abraçò y me dio vna firma en

que me perdonaua de açotes las dos primeras veces que los merecieffe; con esto fuy yo muy contento.

Llegò (por no enfadar) el tiempo de las Carnestolendas, y traçando el Maestro de que se holgassen fus muchachos, ordenò que huuieffe Rey de gallos : echamos fuerte entre doze señalados por el, y cupome a mi. Auifè a mis padres que me buscassen galas. Llegò el dia, y fali
10 en vn caualllo etico y mustio, el qual, mas de manco que de bien criado, yua haziendo reuerencias : las ancas eran de mona muy fin cola; el pescueço, de camello, y mas largo; la cara no tenia sino vn ojo, aunque obero. Echauansele
15 de ver las penitencias, ayunos, y fullerias del que le tenia a cargo en el ganarle la racion. Yendo, pues, en el, dando buelcos a vn lado y otro como Fariseo en passo, y los demas niños todos adreçados tras mi, passamos por la plaça
20 (aun de acordarme tengo miedo), y llegando cerca de las mesas de las verdureras (Dios nos libre!), agarrò mi caualllo vn repollo a vna, y ni fue visto ni oydo quando lo despachò a las tripas, a las quales, como yua rodando por el
25 gazzate, no llegò en mucho tiempo. La bercera (que siempre son defuergonçadas) empeçò a dar bozes : llegaronse otras, y con ellas picaros, y alçando çahanorias garrofales, nabos frifones, brengenas, y otras legumbres, empieçan a dar

tras el pobre Rey. Yo, viendo que era batalla nabal y que no se auia de hazer a cauallo, quise apear-me : mas tal golpe me le dieron al cauallo en la cara, que, yendo a empinar-se, cayo conmi- 5 go (hablando con perdon) en vna priuada ; pu- feme qual v. m. puede imaginar. Ya mis muchachos se auian armado de piedras, y dauan tras las verdureras, y descalabraron dos. Yo, a todo esto, despues que cay en la priuada, era la persona mas neccessaria de la riña. Vino la 10 Iusticia, prendio a berceras y muchachos, mirando a todos que armas tenian y quitando-felas, porque auian sacado algunos dagas de las que trayan por gala, y otros espadas pequeñas. Llegò a mi, y viendo que no tenia ningunas, 15 porque me las auian quitado y metidolas en vna casa a secar con la capa y sombrero, pidiome, como digo, las armas, al qual respondi, todo fuzio, que si no eran ofensiuas contra las narizes, que yo no tenia otras. Y de passo quiero 20 confessar a v. m. que, quando me empezaron a tirar las brengenas, nabos, &c., que como lleuaua plumas en el sombrero, entendi que me auian tenido por mi madre, y que la tirauan, como auian hecho otras vezes ; y assi, como ne- 25 cio y muchacho, empecè a dezir : « Hermanas, aunque lleuo plumas, no foy Aldonça Saturno de Reuollo mi madre », como si ellas no le echaran de ver por el talle y rostro. El miedo

me disculpa la ignorancia, y el fucederme la
desgracia tan de repente. Pero boluiendo al
Alguazil, quiso llevarme a la Carcel, y no me
lleuò porque no hallaua por donde asirme (tal
5 me auia puestò del lodo). Vnos se fueron por
vna parte, y otros por otra, y yo me vine a mi
casa desde la plaça, martirizando quantas na-
rizes topaua en el camino. Entrè en ella, contè
a mis padres el suceſſo, y corrieronſe tanto de
10 verme de la manera que venia, que me quifieron
maltratar. Yo echaua la culpa a las dos leguas
de rocin eſprimido que me dieron. Procuraua
fatisfazerlos, y viendo que no baſtaua, ſalime
de ſu caſa, y fuyme a ver a mi amigo don
15 Diego, al qual hallè en la fuya deſcalabrado, y
a ſus padres refueltos por ello de no le imbiar
mas a la Eſcuela. Alli tuue nueuas de como mi
rocin, viendoſe en aprieto, ſe eſforçò a tirar
dos coces, y de puro flaco ſe deſgajaron las
20 ancas, y ſe quedò en el lodo bien cerca de
acabar.

Viendome, pues, con vna fieſta rebuelta, vn
pueblo eſcandalizado, los padres corridos, mi
amigo deſcalabrado, y el cauallo muerto, de-
25 terminè de no boluer mas a la Eſcuela, ni a
caſa de mis padres, ſino de quedarme a ſeruir
a don Diego, o, por dezir mejor, en ſu compa-
ñia, y eſto con gran guſto de ſus padres, por el
que daua mi amiſtad al niño. Eſcriui a mi caſa

que yo no auia menester yr mas a la Escuela, porque, aunque no sabia bien escriuir, para mi intento de fer Cauallero, lo que se requeria era escriuir mal, y assi, desde luego renunciava la Escuela por no darles gasto, y fu casa para 5 ahorrarlos de pesadumbre. Auifè de donde y como quedaua, y que hasta que me dieffen licencia no los veria.

CAPITVLO 3

*De como fuy a vn Pupilage por criado de
don Diego Coronel.*

Determinò, pues, don Alonso de poner a su hijo en Pupilage : lo vno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuydado.

Supo que auia en Segouia vn Licenciado Ca-
5 bra que tenia por oficio de criar hijos de Ca-
ualleros, y embiò allà el fuyo, y a mi para que
le acompañasse y firuiesse. Entramos primer
Domingo despues de Quaresma en poder de la
hambre biua, porque tal lazeria no admite en-
10 carecimiento. El era vn Clerigo cerbatana,
largo folo en el talle; vna cabeça pequeña, pelo
bermejo (no ay mas que dezir para quien sabe
el refran que dize : ni gato ni perro de aquella
color); los ojos, auezinados en el cogote, que
15 parecia que miraua por cueuanos, tan hundidos
y escuros, que era buen sitio el fuyo para tien-
das de mercaderes; la nariz, entre Roma y

Francia, porque se le auia comido de vnas buas de resfriado (que aun no fueron de vicio, porque cuestan dinero); las baruas, descoloridas de miedo de la boca vezina, que, de pura hambre, parecia que amenazaua a comerfelas; los dientes, le faltauan no fè quantos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los auian desterrado; el gazzate, largo como de auestruz, con vna nuez tan salida, que parecia se yua a buscar de comer, forçada de la necesidad; los braços, 10 secos; las manos, como vn manojito de farmientos cada vna; mirado de medio abaxo, parecia tenedor o compas, con dos piernas largas y flacas, su andar muy espacio; si se descomponia algo, le sonauan los guesos como tablillas de 15 san Lazaro; la habla etica; la barua grande, que nunca se la cortaua por no gastar, y el dezia que era tanto el asco que le daua ver las manos del Barnero por su cara, que antes se dexaria matar que tal permitiese; cortauale los cabe- 20 llos vn muchacho de los otros. Traya vn bonete los dias de Sol, ratonado con mil gateras, y guarniciones de grassa; era de cosa que fue paño, con los fondos de caspa. La fotana, segun dezian algunos, era milagrofa, porque no se sabia de 25 que color era; vnos, viendola tan sin pelo, la tenian por de cuero de rana, otros dezian que era ilusion; desde cerca parecia negra, y desde lejos entre azul; lleuauala sin ciñidor. No

traya cuello ni puños; parecia, con los cabellos largos y la sotana misera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada çapato podia fer tumba de vn Filisteo. Pues fu aposento? aun arañas no auia
5 en el; conjuraua los ratones, de miedo que no le royessen algunos mendrugos que guardaua; la cama tenia en el fuelo, y dormia siempre de vn lado por no gastar las sabanas. Al fin era archipobre y protomiseria.

10 A poder, pues, deste vine, y en su poder estuue con D. Diego, y la noche que llegamos nos señalò nuestro aposento, y nos hizo vna platica corta, que, por no gastar tiempo, no durò mas; dixonos lo que auiamos de hazer;
15 estuuimos ocupados en esto hasta la hora del comer. Fuymos allà; comian los amos primero, y feruamos los criados; el refitorio era vn aposento como vn medio celemin : sentauanse a vna mesa hasta cinco Caualleros. Yo mirè lo
20 primero por los gatos, y como no los vi, preguntè que como no los auia a vn criado antiguo, el qual, de flaco, estaua ya con la marca del Pupilage; començò a enter necerse, y dixo :
« Como gatos? pues quien os ha dicho a vos
25 que los gatos son amigos de ayunos y penitencias? En lo gordo se os echa de ver que soys nuevo. » Yo con esto me comencè a afligir, y mas me fustè quando aduerti que todos los que de antes biuián en el Pupilage estauan como

leznas, con vnas caras que parecian fe afey-
 tauan con diaquilon. Sentòse el Licenciado
 Cabra, y echò la bendicion; comieron vna co-
 mida eterna, fin principio ni fin; truxeron
 caldo en vnas escudillas de madera, tan claro, 5
 que en comer vna dellas peligrara Narcisso mas
 que en la fuente. Notè con la anfia que los ma-
 cilentos dedos se echauan a nado tras vn gar-
 uanço guerfano y solo que estaua en el fuelo.
 Dezia Cabra a cada forbo : « Ciertó que no ay 10
 tal cosa como la olla, digan lo que dixerén;
 todo lo demas es vicio y gula. » Acabando de
 dezillo, echòse su escudilla a pedos, diziendo :
 « Todo esto es salud, y otro tanto ingenio. »
 « Mal ingenio te acabe! » dezia yo entre mi, 15
 quando vi vn moço medio espiritu, y tan flaco.
 con vn plato de carne en las manos, que parecia
 la auia quitado de si mismo. Venia vn nabo
 auenturero a bueltas, y dixo el Maestro : « Na-
 bos ay? no ay para mi perdiz que se le yguale. 20
 Coman, que me huelgo de vellos comer. » Re-
 partio a cada vno tan poco carnero, que en lo
 que se les pegò a las vñas y se les quedò entre
 los dientes pienso que se consumio todo, dexando
 descomulgadas las tripas de participantes. Ca- 25
 bra los miraua, y dezia : « Coman, que moços
 son, y me huelgo de ver sus buenas ganas. »
 Mire v. m. que buen aliño para los que boste-
 zauan de hambre! Acabaron de comer, y que-

daron vnos mendrugos en la mesa, y en el plato vnos pellejos y vnos gueffos, y dixo el Pupillero : « Quede esto para los criados, que tambien han de comer; no lo queramos todo. »

5 « Mal te haga Dios, y lo que has comido, lazera-
do, — dezia yo — que tal amenaza has hecho a mis tripas. » Echò la bendicion, y dixo : « Ea, demos lugar a los criados, y vayanse hasta las dos a hazer exercicio, no les haga mal lo que

10 han comido. » Entonces yo no pude tener la rifa, abriendo toda la boca. Enojòse mucho, y dixome que aprendieffe modestia, y tres o quatro sentencias viejas, y fuefe.

Sentamonos nosotros, y yo, que vi el negocio

15 mal parado, y que mis tripas pedian justicia, como mas sano y mas fuerte que los otros, arremeti al plato, como arremetieron todos, y emboquème de tres mendrugos los dos y el vn pellejo. Començaron los otros a gruñir; al

20 ruydo entrò Cabra diziendo : « Coman como hermanos, pues Dios les da con que; no riñan, que para todos ay. » Boluiofe al Sol, y dexònos solos. Certifico a v. m. que vi al vno dellos, que se llamaua Iurre, Vizcayno, tan oluidado

25 ya de como y por donde se comia, que vna cor-
tezilla que le cupo la lleuò dos vezes a los ojos, y entre tres no le acertaua a encaminar las manos a la boca. Y pedi yo de beuer (que los otros por estar casi ayunos no lo hazian), y die-

ronme vn vaso con agua, y no le huue bien
llegado a la boca, quando, como si fuera laua-
torio de comunión, me le quitò el moço espe-
ritado que dixe.

Leuantème con grande dolor de mi anima, 5
viendo que estaua en casa donde se brindaua a
las tripas y no hazian la razon. Diome gana de
descomer (aunque no auia comido), digo, de
proueermé, y preguntè por las necessarias a vn
antiguo, y dixome : « No lo fè, en esta casa no 10
las ay; para vna vez que os prouereys mien-
tras aqui estuuieredes, donde quiera podeys,
que aqui estoy dos meses ha, y no he hecho tal
cosa fino el dia que entrè (como vos agora),
de lo que cenè en mi casa la noche antes. » 15
Como encarecerè yo mi tristeza y pena? fue
tanto, que, considerando lo poco que auia de
entrar en mi cuerpo, no osè (aunque tenia
gana) echar nada del. Entretuuimonos hasta
la noche. Deziame don Diego que que haria 20
el para persuadir a las tripas que auian co-
mido, porque no lo querian creer. Andauan
vaguidos en aquella casa, como en otras
ahitos.

Llegò la hora del cenar (passòse la merienda 25
en blanco), cenamos mucho menos, y no car-
nero, fino vn poco del nombre del Maestro, ca-
bra assada. Mire v. m. si inuentara el Diablo
tal cosa! « Es cosa muy saludable y proue-

chofa — dezia — cenar poco, para tener el estomago defocupado », y citaua vna retahila de Medicos infernales. Dezia alabanças de la dieta, y que ahorraua vn hombre fueños pesados, 5
fabiendo que en su casa no se podia soñar otra cosa fino que comian. Cenaron, y cenamos todos, y no cenò ninguno.

Fuymonos a acostar, y en toda la noche yo ni don Diego pudimos dormir, el traçando de 10
quexarse a su padre y pedir que le sacasse de alli, y yo aconsejandole que lo hiziesse, aunque vltimamente le dixe : « Señor, sabeys de cierto si estamos biuos? porque yo imagino que en la pendencia de las berceras nos mataron, y que 15
fomos animas que estamos en el Purgatorio, y alli, es por demas dezir que nos saque vuestro padre, si alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones y nos saca de penas con alguna Missa en Altar priuilegiado. »

20 Entre estas platicas y vn poco que dormimos se llegó la hora del leuantar : dieron las feys, y llamó Cabra a licion; fuymos y oymosla todos. Ya mis espaldas y hijadas nadauan en el jubon. y las piernas dauan lugar a otras siete 25
calças; los dientes sacaua con touas (amarillos vestidos de desesperacion). Mandaronme leer el primer nominatiuo a los otros, y era de manera mi hambre, que me defayunè con la mitad de las razones, comiendomelas. Y todo esto

creerà quien fupiere lo que me contò el moço
de Cabra, diziendo que el ha visto meter en
casa, rezien venido, dos frifones, y que a dos
dias falieron caualllos ligeros, que bolauan por
los ayres; y que vio meter mafines pefados, y 5
a tres horas falir galgos corredores; y que vna
Quarefma topò muchos hombres. vnos metiendo
los pies, otros las manos, y otros todo el cuer-
po, en el portal de fu casa, efto por muy gran
rato, y mucha gente que venia a folo aquello 10
de fuera; y preguntando vn dia que que feria,
porque Cabra fe enojò de que fe lo pregun-
taffe, refpondio que los vnos tenian farna y los
otros fabañones, y que en metiendolos en
aquella casa morian de hambre, de manera que 15
no comian de alli adelante. Certificòme que
era verdad. Yo, que conoci la casa, lo creo; di-
golo porque no parezca encarecimiento lo que
dixe. Y boluiendo a la licion, diola, y decora-
mosla. Y profiguio fiempre en aquel modo de 20
biuir que he contado; folo añadio a la comida
tocino en la olla, por no fè que que le dixeran
vn dia de hidalguia allà fuera; y affi tenia vna
caxa de hierro toda agujerada como faluadera:
abrialas, y metia vn pedaço de tocino en ella 25
que la llenaffe, y tornauala a cerrar, y metiala
colgando de vn cordel en la olla para que la
dieffe algun çumo por los agujeros y quedaffe
para otro dia el tocino. Pareciole despues que

en esto se gastaua mucho, y dio en solo affomar el tocino en la olla.

Passauamoslo con estas cosas como se puede ymaginar. D. Diego y yo nos vimos tan al cabo,
5 que ya que para comer no hallauamos remedio, passado vn mes, le buscamos para no leuantarnos de mañana, y assi traçauamos de dezir que teniamos algun mal; pero no diximos calentura, porque, no la teniendo, era fa-
10 cil de conocer el enredo; dolor de cabeça o muelas era poco estoruo; diximos, al fin, que nos dolian las tripas y estauamos malos de achaque de no auer hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que a trueque de no
15 gastar dos quartos no buscaria remedio. Ordenòlo el Diabolo de otra fuerte, porque tenia vna receta que auia heredado de su padre, que fue Boticario; supo el mal, y adereçò vna melezi-
na, y llamando vna vieja de setenta años, tia
20 fuya, que le seruia de enfermera, dixo que nos echasse fendasgaytas. Empeçaron por D.Diego; el desfventurado atajòse, y la vieja, en vez de echarfela dentro, dispartòsela por entre la camisa y el espinazo, y diole con ella en el co-
25 gote: y vino a seruir por defuera guarnicion la que dentro auia de ser aforro. Quedò el moço dando gritos; vino Cabra, y viendolo, dixo que me echassen a mi la otra, que luego tornarian a D. Diego. Yo me resistia, pero me valio poco,

porque, teniendome Cabra y otros, me la echò la vieja, a la qual de retorno di con ella en toda la cara. Enojòse Cabra conmigo, y dixo que el me echaria de su casa, que bien se echaua de ver que era vellaqueria todo. Yo rogaua a Dios 5 que se enojasse tanto, que me despidieffe, mas no lo quiso mi ventura.

Quexamonos nosotros a don Alonso, y el Cabra le hazia creer que lo haziamos por no asistir al estudio. Con esto no nos valian plegarias. Metio en casa la vieja por ama para que guisasse y siruiesse a los Pupilos, y despidio al criado porque le hallò vn Viernes a la mañana con vnas migajas de pan en la ropilla. Lo que passamos con la vieja, Dios lo sabe : era tan 15 forda, que no oya nada; entendia por señas; ciega, y tan gran rezadora, que vn dia se le desenfartò el Rosario sobre la olla, y nos la truxo con el caldo mas deuoto que jamas comi. Vnos dezian : « Garuanços negros? sin duda son de 20 Etiopia. » Otros dezian : « Garuanços con luto? quien se les aurà muerto? » Mi amo fue el que se encaxò vna cuenta, y al mascarla se quebrò vn diente. Los Viernes nos solia embiar vnos gueuos, con tantas baruas a fuerça de pelos y 25 canas fuyas, que podian pretender correjimiento o abogacia. Pues meter el badil por el cucharon y imbiar vna escudilla de caldo empedrada era ordinario. Mil vezes topè yo fa-

uandijas, palos, y estopa de la que hilaua, en la olla, y todo lo metia para que hiziesse presencia en las tripas y abultasse.

Passamos en este trabajo hasta la Quaresma
5 que vino, y a la entrada della estuuó malo vn
compañero. Cabra, por no gastar, detuuó el
llamar Medico hasta que ya el pidia confesion
mas que otra cosa. Llamò entonces vn platican-
te, el qual le tomó el pulso y dixo que la ham-
10 bre le auia ganado por la mano el matar aquel
hombre. Dieronle el Sacramento, y el pobre
quando lo vio (que auia vn dia que no hablaua)
dixo : « Señor mio Iesu Christo, necessario ha
sido el veros entrar en esta casa para persua-
15 dirme que no es el Infierno. » Imprimieron-
feme estas razones en el coraçon. Murio el
pobre moço, enterramosle muy pobremente,
por ser forastero, y quedamos todos assombra-
dos. Diuulgòse por el pueblo el caso atroz;
20 llegó a oydos de don Alonso Coronel, y como
no tenia otro hijo, defengañòse de las cruel-
dades de Cabra, y començò a dar mas credito
a las razones de dos fombas, que ya estauamos
reduzidos a tan miserable estado. Vino a fa-
25 carnos del Pupilage, y teniendonos delante, nos
preguntaua por nosotros; y tales nos vio, que
sin aguardar a mas, tratando muy mal de pala-
bras al Licenciado Vigilia, nos mandò llevar
en dos fillas a casa. Despedimonos de los com-

pañeros, que nos seguian con los deffeos y con los ojos, haziendo las lastimas que haze el que queda en Argel viendo venir rescitados fus compañeros.

CAPITULO 4

De la conualecencia, y yda a estudiar a Alcalà de Henares.

Entramos en casa de D. Alonso, y echaron-
nos en dos camas con mucho tiento, porque
no se nos desparmasen los huesos, de puro
roydos del hambre. Truxeron exploradores
5 que nos buscasen los ojos por toda la cara, y
a mi, como auia sido mi trabajo mayor y la
hambre imperial (al fin me tratauan como a
criado), en buen rato no me los hallaron. Tra-
xeron Medicos, y mandaron que nos limpiassen
10 con çorras el poluo de las bocas, como a reta-
blos, y bien lo eramos de duelos; ordenaron
que nos dieffen fustancias y pistos. Quien po-
drà contar a la primera almendrada y a la pri-
mera aue las luminarias que pusieron las tripas
15 de contento? todo les hazia nouedad. Manda-
ron los Doctores que por nueue dias no hablasse
nadie rezio en nuestro aposento, porque, como

estauan guecos los estomagos, sonaua en ellos el eco de quálquier palabra. Con estas y otras preuenciones començamos a boluer y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quixadas desdoblarfe, que estauan magras y alforçadas, 5 y assi se dio orden que cada dia nos las ahormasfen con la mano de vn almirez. Leuantamonos a hazer pinicos dentro de quarenta dias, y aun pareciamos sombras de otros hombres, y en lo amarillo y flaco, fimiente de los Padres 10 del yermo. Todo el dia gastauamos en dar gracias a Dios por auernos rescitado de la captiuidad del fierissimo Cabra, y rogauamos al Señor que ningun Christiano cayesse en sus manos crueles. Si acafo, comiendo, alguna vez nos 15 acordauamos de las mesas del mal Pupilero, se nos aumentaua el hambre tanto, que acrecentauamos la costa aquel dia. Soliamos contar a don Alonso como al sentarse a la mesa nos dezia males de la gula (no auiendola el conocido en 20 su vida); y reyafe mucho quando le contauiamos que en el mandamiento de « No mataras » metia perdizes y capones y todas las cosas que no queria darnos, y por el consiguiente, la hambre, pues parecia que tenia por pecado no solo 25 el matarla sino el herirla, segun regateaua el comer.

Passaronfenos tres meses en esto, y al cabo tratò don Alonso de imbiar a su hijo a Alcalà a ✓

estudiar lo que le faltaua de la Gramatica. Dixome a mi si queria yr, y yo, que no desseaua otra cosa fino salir de tierra donde se oyesse el nombre de aquel maluado perseguidor de esto-
5 magos, ofreci de seruir a su hijo como veria. Y con esto diole vn criado para Mayordomo, que le gouernasse la casa y le tuuiesse cuenta del dinero del gasto, que nos daua remitido en cédulas para vn hombre que se llamaua Iulian
10 Merluza. Pusimos el ható en el carro de vn Diego Monge : era vna media camita, y otra de cordeles con ruedas, para metella debaxo de la otra mia y del Mayordomo, que se llamaua Aranda; cinco colchones y ocho sabanas, ocho
15 almohadas, quatro tapizes, vn cofre con ropa blanca, y las demas çarandajas de casa.

Nosotros nos metimos en vn coche, salimos a la tardezita antes de anochecer vna hora, y llegamos a la media noche a la siempre maldita
20 Venta de Viueros. El Ventero era Morisco y ladrón (que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz que aquel dia); hizonos gran fiesta, y como el y los ministros del Carretero yuan horros (que ya auian llegado tambien con el
25 ható antes, porque nosotros veniamos de espacio), pegóse al coche, diome a mi la mano para salir del estriuo, y dixome si yua a estudiar. Yo le respondí que si. Metiome adentro, donde estauan dos Rufianes con vnas mugercillas, vn

Cura rezando al olor, vn viejo Mercader y auariento procurando oluidarse de cenar, y dos Estudiantes fregones, de los de mantellina, buscando traças para engullir. Mi amo, pues, como mas nuevo en la venta, y muchacho, dixo : 5

« Señor Huesped, deme lo que huuiere para mi y dos criados.

— Todos lo fomos de v. m., — dixerón al punto los Rufianes — y le hemos de feruir. Hola, Huesped, mirà que este Cauallero os agradecerà lo que hizieredes; vaziad la dispenfa. » 10

Y diziendo esto, llegòse el vno, y quitòle la capa, diziendo : « Descanse v. m., mi señor », y pusola en vn poyo. Estaua yo con esto desfue-
necido, y hecho dueño de la venta. Dixo vna 15
de las Ninfas : « Que buen talle de Cauallero ! Y va a estudiar ? Es v. m. fu criado ? » Yo respondi, creyendo que era assi como lo dezian, que yo y el otro lo eramos. Preguntaronme
su nombre, y no bien lo dixe, quando el vno de 20
los Estudiantes se llegó a el medio llorando, y dandole vn abraço apretadissimo, dixo : « O mi señor don Diego, quien me dixera a mi, agora diez años, que auia de ver yo a v. m. desta manera ! Desdichado de mi, que estoy tal, que no 25
me conocerà v. m. » El se quedò admirado, y yo tambien, que juraramos entrambos no auelle visto en nuestra vida. El otro compañero andaua mirando a don Diego a la cara, y dixo a su

amigo : « Es este señor de cuyo padre me dixistes
 vos tantas cosas? gran dicha ha sido nuestra en-
 contralle y conocelle, segun està de grande.
 Dios le guarde! » Y empeçò a fantiguarfe. (Quien
 5 no creyera que se auian criado con nosotros?)
 Don Diego se le ofrecio mucho, y preguntan-
 dole su nombre, salio el Ventero y puso los
 manteles, y oliendo la estafa dixo : « Dexen
 esso, que despues de cenar se hablarà, que se
 10 enfria. » Llegò vn Rufian y puso assientos para
 todos y vna silla para don Diego, y el otro
 truxo vn plato. Los Estudiantes dixeron : « Cene
 v. m., que entre tanto que a nosotros nos ade-
 reçan lo que huuiere, le seruiremos a la mesa. »
 15 « Iesus! — dixo don Diego — vs. ms. se assienten
 si son seruidos. » Y a esto respondieron los Ru-
 fianes (no hablando con ellos) : « Luego, mi se-
 ñor, que aun no està todo a punto. » Yo, quando
 vi a los vnos combidados y a los otros que se
 20 combidauan, afligime, y temi lo que fucedio;
 porque los Estudiantes tomaron la ensalada,
 que era vn razonable plato, y mirando a mi
 amo, dixeron : « No es razon que donde està
 vn Cauallero tan principal se queden estas da-
 25 mas sin comer : mande v. m. que alcancen vn
 bocado. » El, haziendo del galan, combidòlas :
 sentaronse, y entre los dos Estudiantes y ellas
 no dexaron sino vn cogollo, en quatro bocados,
 el qual se comio D. Diego; y al darfele aquel

maldito Estudiante, le dixo : « Vn aguelo tuuo
 v. m. tio de mi padre, que en viendo lechugas
 se desfmayaua; que hombre era tan cabal! »
 Y diziendo esto, sepultò vn panecillo, y el otro,
 otro. Pues las Ninfas? ya dauan cuenta de vn 5
 pan, y el que mas comia era el Cura, con el
 mirar solo. Sentaronse los Rufianes con medio
 cabrito assado, dos lonjas de tocino, y vn par
 de palominos cozidos, y dixerón : « Pues Pa-
 dre, ahi se està? Llegue y alcance, que mi señor 10
 D. Diego nos haze merced a todos. » No bien
 se lo dixerón, quando se sentò. Ya quando vio
 mi amo que todos se le auian encaxado, co-
 mençòse a affligir. Repartieronlo todo, y a
 D. Diego dieron no sè que hueffos y alones; lo 15
 demas engulleron el Cura y los otros. Dezian
 los Rufianes : « No cene mucho, señor, que le
 harà mal »; y replicaua el maldito Estudiante :
 « Y mas que es menester hazerse a comer poco
 para la vida de Alcalà. » Yo y el otro criado 20
 estauamos rogando a Dios que les pusiesse en
 coraçon que dexassen algo. Y ya que lo huue-
 ron comido todo, y que el Cura repassaua los
 hueffos de los otros, boluio el vn Rufian, y di-
 xo : « O pecador de mi! no auemos dexado 25
 nada a los criados. Vengan aqui vs. ms. A, señor
 Huefped, deles todo lo que huuiere, vea aqui
 vn doblon. » Tan presto saltò el descomulgado
 pariente de mi amo (digo el Escolar), y dixo :

« Aunque v. m. me perdone, señor Hidalgo, deue faber poco de cortesia. Conoce por dicha a mi señor primo? el darà a fus criados, y aun a los nuestros si los tuuieramos, como nos ha
5 dado a nosotros... No se enoje v. m., que no le conocian. » Maldiciones le echè quando vi tan gran dissimulacion, que no pensè acabar.

Leuantaron las mesas, y todos dixeron a D. Diego que se acostasse; el queria pagar la
10 cena, y replicaronle que a la mañana auria lugar. Estuuieronse vn rato parlando; preguntò-le su nombre al Estudiante, y el dixo que se llamaua don tal Coronel. En malos infiernos arda el embuftero, en donde quiera que està! Vio el
15 auariento que dormia, y dixo : « V. m. quiere reyr? pues hagamos alguna burla a este viejo que no ha comido sino vn pero en todo el camino, y es riquissimo. » Los Rufianes dixeron : « Bien aya el Licenciado : hagalo, que es razon. »
20 Con esto se llegó y facò al pobre viejo (que dormia) de debaxo de los pies vnas alforjas, y defemboluiendolas hallò vna caxa, y como si fuera de guerra hizo gente. Llegaronse todos, y abriendola vio que era de alcorças : facò todas
25 quantas auia, y en su lugar puso piedras, palos, y lo que hallò; luego se proueyo sobre lo dicho, y encima de la fuziedad puso hasta vna dozena de yeffones, cerrò la caxa, y dixo : « Pues aun no basta, que bota tiene. » Sacòla

el vino, y defenfundando vna almohada de nuestro coche, despues de auer echado vn poco vino debaxo, fe la llenò de lana y estopa, y la cerrò. Con esto fe fueron todos a acostar para vna hora que quedaua, o media, y el Estu- 5
diante lo puso todo en las alforjas, y en la capilla del gauan echò vna gran piedra, y fuefe a dormir.

Llegò la hora del caminar, despertaron todos, y el viejo todavia dormia : llamaronle, y al le- 10
uantarse no podia leuantar la capilla del gauan ; mirò lo que era, y el Mesonero adrede le riñò, diziendo : « Cuerpo de Dios, no hallò otra cosa que llevarse, padre, fino essa piedra?... Que les parece a vs. ms., si yo no lo huuiera visto? 15
Cosa es que estimo en mas de cien ducados, porque es contra el dolor de estomago. » Iuraua y perjuraua diziendo que no auia metido el tal en la capilla.

Los Rufianes hizieron la cuenta, y vino a 20
montar sesenta reales, que no entendiera Iuan de Leganès la suma. Dezian los Estudiantes : « Como hemos de seruir a v. m. en Alcalà, quedamos ajustados en el gasto. » Almorzamos vn bocado, y el viejo tomò sus alforjas, y 25
porque no vieffemos lo que sacaua y no partir con nadie, desatólas a escuras debaxo el gauan, y agarrando vn yeffon vntado, echófelo en la boca, y fuele a hincar vna muela y medio

diente que tenia, y por poco los perdiera. Començò a escupir y hazer gestos de asco y de dolor; llegamos todos a el, y el Cura el primero, diciendole que tenia? Començòse a ofrecer a
5 Satanás, dexò caer las alforjas; llegòse a el el Estudiante, y dixo : « Arriedro vayas, Satan, cata la Cruz. » Otro abrio vn Breuiario. Hizieronle creer que estaua endemoniado, hasta que el mismo dixo lo que era y pidio le dexassen
10 enxaguar la boca con vn poco de vino que el traya en la bota : dexaronle, y facandola abriola, y abocando en vn vasito vn poco de vino, salio con lana y estopa vn vino saluage, tan baruado y velloso, que no se podia beuer ni
15 colar. Entonces acabò de perder la paciencia el viejo, pero viendo las descompuestas carcajadas de rifa, tuuo por bien el callar y subir en el carro con los Rufianes y las mugeres.

Los Estudiantes y el Cura se enfartaron en
20 vn borrico, y nosotros nos pusimos en el coche. Y aun no bien auia començado a caminar, quando los vnos y los otros nos començaron a dar vaya, declarando la burla. El Ventero dezia : « Señor nuevo, a pocas estrenas como
25 esta, enuejecerà. » El Cura dezia : « Sacerdote foy, allà se lo dirè de Missas. » Y el Estudiante maldito bozeaua : « Señor primo, otra vez rasquese quando le coma, y no despues. » El otro dezia : « Sarna de v. m., señor don

Diego! » No! otros dimos en no hazer cafo;
Dios sabe quan corridos yuamos.

Con estas y otras cosas llegamos a la Villa,
apeamonos en vn meson, y en todo el dia (que
llegamos a las nueve) acabamos de contar la 5
cena passada, y nunca podimos facar en lim-
pio el gasto.

CAPITVLO 5

*De la entrada de Alcalà, patente, y burlas
que me hizieron por nuevo.*

Antes que anochebiesse falimos del meson a la casa que nos tenian alquilada, que estaua fuera la puerta de Santiago, patio de estu-
diantes donde ay muchos juntos, aunque esta
5 teniamos entre tres moradores diferentes no mas. Era el dueño y Huefped de los que creen en Dios por cortesía o sobre falso : Moriscos los llaman en el pueblo, que ay muy grande cosecha desta gente, y de la que tiene sobradas
10 narizes y solo les faltan para oler tocino; digo esto, confessando la mucha nobleza que ay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibiome, pues, el Huefped con peor cara que si yo fuera el santissimo Sacramento; ni se si lo
15 hizo porque le començassemos a tener respeto, o por ser natural fuyo dellos, que no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena

ley. Pusimos nuestro hato, acomodamos las camas y lo demas, y dormimos aquella noche.

Amanecio, y helos aqui en camisa todos los estudiantes de la posada a pedir la patente a mi amo. El, que no sabia lo que era, preguntòme 5 que que querian. Y yo, entre tanto, por lo que podia fuceder, me acomodè entre dos colchones, y solo tenia la media cabeça fuera, que parecia tortuga. Pidieron dos dozenas de reales; dieronfelos, y con tanto començaron 10 vna grita del diablo, diziendo : « Biua el compañero, y sea admitido en nuestra amistad! Goze de las preeminencias de antiguo; pueda tener farna, andar manchado, y padecer el hambre que todos! » Y con esto (mire v. m. 15 que priuilegios!) bolaron por la escalera, y al momento nos vestimos nosotros, y tomamos el camino para escuelas.

A mi amo apadrinaronle vnos Colegiales conocidos de su padre, y entrò en su general; 20 pero yo, que auia de entrar en otro diferente y fuy solo, comencè a temblar. Entrè en el patio, y no huue metido bien el pie, quando me encararon y empeçaron a dezir « nueuo! »; yo, por dissimular, di en reyr como que no hazia 25 cafo, mas no bastò, porque, llegandose a mi ocho o nueue, començaron a reyrse. Puseme colorado : nunca Dios lo permitiera, pues al instante se puso vno que estaua a mi lado sus

manos en las narizes, y apartandose, dixo :
« Por refucitar està este Lazaro, segun hiede »;
y con esto todos se apartaron, tapandose las
narizes. Yo, que me pensè escapar, tambien me
5 puse las manos, y dixe : « Vs. ms. tienen razon,
que guele muy mal. » Dioles mucha rifa,
y apartandose, ya estauan juntos hasta ciento.
Començaron a escaruar y tocar al arma, y en
las toffes y abrir y cerrar de las bocas vi que
10 se me aparejauan gargajos. En esto vn Manchegazo
acatarrado me hizo alarde de vno terrible,
diziendo : « Esto hago. » Yo entonces,
que me vi perdido, dixe : « Juro a Dios que
me la... » Yua a dezirle ; pero fue tal la bate-
15 ria y lluvia que cayo sobre mi, que no pude
acabar la razon. Yo estaua cubierto el rostro
con la capa, y tan blanco, que todos tirauan a
mi, y era de ver, sin duda, como tomauan la
punteria. Estaua ya neuado de pies a cabeça ;
20 pero vn vellaco, viendome cubierto y que no
tenia en la cara cosa, arrancò hàzia mi, diziendo
con gran colera : « Basta, no le mateys. » Yo,
que, segun me tratauan, crey dellos que lo ha-
rian, destapè por ver lo que era, y al mismo
25 tiempo el que daua las bozes me enclauò vn
gargajo entre los dos ojos. Aqui se han de
considerar mis angustias : leuantò la infernal
gente vna grita, que me aturdieron ; y yo, se-
gun lo que echaron sobre mi de sus estomagos,

penfè que por ahorrar de medicos y boticas
aguardauan nuevos para purgarfe. Quisieron
tras efto darme de pefcoçones, pero no auia
donde fin lleuarfe en las manos la mitad del
afeyte de mi negra capa, ya blanca por mis 5
pecados. Dexaronme, y yua hecho çufayna de
viejo a pura íaliua; fuyme a cafa (que apenas
acertè a entrar en ella), y fue ventura el fer de
mañana, porque folo topè dos o tres mucha-
chos, que deuian fer bien inclinados, porque 10
no me tiraron mas de quatro o feys trapazos,
y luego fe fueron. Entrè en cafa, y el Morifco,
que me vio, començò a reyrfe y hazer como
que queria efcupirme. Yo, que temi que lo hi-
zièffe, dixe: « Tened, Huesped, que no foy Ecce 15
Homo. » Nunca lo dixera, porque me dio dos
libras de porrazos fobre los hombros con las
pefas que tenia. Con efta ayuda de cofta, medio
baldado, fubi arriba, y en bufcar por donde
affir la fotana y el manteo fe paflò mucho rato; 20
al fin le quitè, y me echè en la cama, y colguè-
lo en vna açotea. Vino mi amo, y como me
hallò durmiendo y no fabia la afquerosa ven-
tura, enojòfe, y començòme a dar repelones,
con tanta prieffa, que a dos mas me defpierta 25
caluo. Leuantème dando bozes y quexandome,
y el con mas colera dixo : « Es buen modo de
feruir eftè, Pablos? ya es otra vida? » Yo, quando
oy dezir otra vida, entendì que era ya muerto,

y dixe : « Bien me anima v. m. en mis trabajos :
vea qual està aquella fotana y manteo, que ha
feruido de pañizuelos a las mayores narizes que
se han visto jamas en passo de Semana Santa. »
5 Y con esto empecè a llorar. El, viendo mi
llanto, creyolo, y buscando la fotana y vien-
dola, compadeciose de mi, y dixo : « Pablos,
abre el ojo, que assan carne; mira por ti, que
aqui no tienes otro padre ni madre. » Contèle
10 todo lo que auia passado, y mandòme desnudar
y llevar a mi aposento, que era donde dormian
quatro criados de los huéspedes de casa.

Acofème y dormi, y con esto, a la noche, des-
pues de auer comido y cenado bien, me hallè
15 fuerte, y ya como si no huuiera passado nada
por mi. Pero quando comiençan desgracias en
vno, parece que nunca se han de acabar, que
andan encadenadas y vnas traen a otras. Vi-
nieronse a acostar los otros criados, y saludan-
20 dome todos, me preguntaron si estaua malo y
como estaua en la cama. Yo les contè el caso, y
al punto, como si en ellos no huuiera mal nin-
guno, se empearon a fantiguar, diziendo : « No
se hiziera entre Luteranos; ay tal maldad? »
25 Otro dezia : « El Reçtor tiene la culpa en no
poner remedio. Conocerà los que eran? » Yo
respondi que no, y agradeciles la merced que
me mostrauan hazer. Con esto se acabaron de
desnudar, acostaronse, mataron la luz, y dor-

mime yo, que me parecia estaua con mi padre y mis hermanos. Deuian fer las doze, quando el vno dellos me despertò a puros gritos, diciendo : « Ay, que me matan! ladrones! » Sonauan en su cama entre estas bozes vnos golpes 5 de latigo. Yo leuantè la cabeça, y dixè : « Que es effo? » y apenas me descubri, quando con vna maroma me assentaron vn açote con hijos en todas las espaldas. Comencè a quexarme, quifeme leuantar; quexauase el otro tambien, 10 y dauame a mi íolo. Yo comencè a dezir : « Iusticia de Dios! » pero menudeauan tanto los açotes íobre mi, que ya no me quedò (por auerme tirado las frazadas abaxo) remedio fino el de meterme debaxo de la cama : hizelo 15 assi, y al punto los tres que dormian empeçaron a dar gritos tambien; y como sonauan los açotes, yo crey que alguno de afuera nos daua a todos. Entre tanto, aquel maldito que estaua junto a mi se passò a mi cama, y proueyo en 20 ella, y cubriola; y passandose a la fuya, cessaron los açotes, y leuantaronse con grandes gritos todos quatro, diciendo : « Es gran vellaqueria, y no ha de passar assi. » Yo todavia me estaua debaxo de la cama, quexandome 25 como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia vn galgo con calambre. Hizieron los otros que cerrauan la puerta, y yo entonces sali de donde estaua, y subime a mi cama,

preguntando si acaso les auian hecho mal. Todos se quexauan de muerte. Acostème y cubrime, y tornè a dormir; y como entre fueños me rebolcasse, quando despertè hallème fuzio
5 hasta las trenças. Leuantaronse todos, y yo tomè por achaque los açotes para no vestirme; no auia diablos que me mouieffen de vn lado. Estaua confuso, considerando si acaso con el miedo y la turbacion, sin sentirlo, auia hecho
10 aquella vileza, o si entre fueños: al fin, yo me hallaua inocente y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron a mi, quexandose y muy dissimulados, a preguntarme como estaua; y yo les dixe que muy
15 malo, porque me auian dado muchos açotes. Preguntauales yo que podia auer sido, y ellos dezian: « A fe que no se escape, que el Matematico nos lo dirà; pero, dexando esto, veamos si estays herido, que os quexauades mucho. »
20 Y diziendo esto, fueron a leuantar la ropa, con desseo de afrentarme. En esto mi amo entrò, diziendo: « Es possible, Pablos, que no he de poder contigo? Son las ocho y estaste en la cama? leuantate en noramala. » Los otros, por
25 assegurarame, contaron a don Diego el caso todo, y pidieronle que me dexasse dormir, y dezia vno: « Y si v. m. no lo cree, leuantà, amigo », y agarraua de la ropa. Yo la tenia assida con los dientes por no mostrar la caca; y quando

ellos vieron que no auia remedio por aquel camino, dixo vno : « Cuerpo de Dios, y como hiede! » Don Diego dixo lo mismo, porque era verdad; y luego tras el comenzaron todos a mirar si auia en el aposento algun seruicio : 5 dezian que no se podia estar alli. Dixo vno : « Pues es muy bueno esto para auer de estudiar. » Miraron las camas, y quitaronlas para ver debaxo, y dixeron : « Sin duda debaxo de la de Pablos ay algo : passemosle a vna de las 10 nuestras, y miremos debaxo della. Yo, que vey a poco remedio en el negocio y que me yuan a echar la garra, fingi que me auia dado mal de coraçon : agarrème a los palos, hize visages. Ellos, que sabian el misterio, apretaron con- 15 migo, diciendo : « Gran lastima! » Don Diego me tomò el dedo del coraçon, y al fin entre los cinco me leuantaron; y al alçar las sabanas fue tanta la rifa de todos, viendo los rezientes, no ya palominos, sino palomos grandes, que 20 se hundia el aposento. « Pobre del! » dezian los grandissimos vellacos; yo hazia el desmayado. « Tirele v. m. mucho de esse dedo del coraçon »; y mi amo, entendiendo hazerme bien, tanto tirò, que me le desconcertò. Los 25 otros tambien trataron de darme vn garrote en los muslos, y dezian : « El pobrezito agora sin duda se enfuziò quando le dio el mal. » Quien dirà lo que yo passaua entre mi, lo vno

con la verguença, descoyuntado vn dedo, y a peligro de que me dieffen garrote? Al fin, de miedo que me le dieffen (que ya me tenian los cordeles en los muslos), hize que auia
5 buelto; y por presto que lo hize, como los vellacos yuan con malicia, ya me auian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexaronme, diziendo : « Iesus, y que flaco soys! » Yo llo-
raua de enojo, y ellos dezian adrede : « Mas
10 va en vuestra salud que en el aueros enfu-
ziado; callà. » Y con esto me pusieron en la cama despues de auerme lauado, y se fueron.

Yo no hazia a solas sino considerar como casi era mas lo que auia passado en Alcalà en
15 vn dia que todo lo que me sucedio con Cabra. A medio dia me vesti, limpiè la sotana lo mejor que pude (lauandola como gualdrapa), y aguardè a mi amo, que, en llegando, me preguntò como estaua. Comieron todos los de
20 casa, y yo, aunque poco y de mala gana; y despues, juntandonos todos al hablar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Rieronla todos, do-
blòfeme mi afrenta, y dixè entre mi : « Aui-
25 son, Pablos, alerta! » Propusè de hazer nueva vida. Y con esto, hechos amigos, biuimos de alli adelante todos los de la casa como herma-
nos, y en las escuelas y patios nadie me inquietò mas.

CAPITVLO 6

*De las crueldades del ama, y traueffuras
que yo hize.*

Haz como vieres, dize el refran, y dize bien. De puro confiderar en el vine a refoluerme de fer vellaco con los vellacos, y mas, fi pudieffe, que todos. No fè fi fali con ello; pero yo asse-
guro a v. m. que hize todas las diligencias pos- 5
fibles.

Lo primero, yo puse pena de la vida a todos los cochinos que se entraffen en cafa, y a los pollos del ama que del corral passaffen a mi aposento. Sucedio que vn dia entraron dos 10
puercos, del mejor garuo que vi en mi vida; yo estaua jugando con los otros criados, y oylos gruñir, y dixe a vno: « Vaya y vea quien gruñe en nuestra cafa. » Fue, y dixo que dos marranos. Yo, que lo oy, me enojè tanto, que fali allà, 15
diziendo que era mucha vellaqueria y atreuimiento venir a gruñir a casas agenas: y diziendo

esto, enuasèle a cada vno (a puerta cerrada) la
espada por los pechos, y luego los acogotamos;
y porque no se oyese el ruydo que hazian,
todos á la par dauamos grandísimos gritos,
5 como que cantauamos, y assi espiraron en
nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos
la sangre, y a puros xergones los medio
chamuscamos en el corral; de fuerte, que
quando vinieron los amos ya estaua hecho,
10 aunque mal, fino eran los vientres, que no
estauan acabadas de hazer las morzillas, y no
por falta de prissa, que en verdad que por no
detenernos las auíamos dexado la mitad de lo
que ellas se tenian dentro. Supo pues don Diego,
15 y el Mayordomo, el caso; y enojaronse conmigo
de manera que obligaron a los guéspedes (que
de rifa no se podian valer) a boluer por mi.
Preguntauame don Diego que auia de dezir,
si me acusauan y me prendia la Iusticia. A lo
20 qual respondi yo que me llamaria a hambre,
que es el sagrado de los Estudiantes; y si no me
valiesse, diria: « Como se entraron sin llamar a
la puerta, como en su casa, entendí que eran
nuestros. » Rieronse todos de las disculpas. Dixo
25 don Diego: « A fe, Pablos, que os hazeys a las
armas. » Era de notar, ver a mi amo tan quieto
y religioso, y a mi tan trauiesso, que el vno
exageraua al otro o la virtud o el vicio.

No cabia el ama de contento conmigo, por-

que eramos los dos al mohino : auiamonos
conjurado contra la despenfa. Yo era el despen-
fero Iudas, que desde entonces heredè no fè
que amor a la fissa en este oficio. La carne no
guardaua en manos del ama la orden retorica, 5
porque siempre yua de mas a menos, y la vez
que podia echar cabra o oueja, no echaua car-
nero, y si auia hueffos, no entraua cosa magra :
y assi, hazia vnas ollas tificas de puro flacas,
vnos caldos, que, a estar quajados, se podian 10
hazer fartas de crystal dellos. Las Pasquas, por
diferenciar, para que estuuiesse gorda la olla,
folia echar vnos cabos de velas de feuo. Ella
dezia (quando yo estaua delante) a mi amo :
« Por cierto que no ay seruicio como el de Pa- 15
blicos, si el no fuesse trauiesso; conseruele v. m.,
que bien se le puede sufrir el ser trauiesso, por
la fidelidad : lo mejor de la plaça trae. » Yo, por
el configuiente, dezia della lo mismo; y assi,
teniamos engañada la casa. Si se compraui 20
azeyte de por junto, carbon, o tocino, escon-
diamos la mitad, y quando nos parecia, deziamos
el ama y yo : « Moderense vs. ms. en el gasto,
que en verdad, si se dan tanta priessa, no baste
la hazienda del Rey. Ya se ha acabado el azeyte, 25
o el carbon; pero tal priessa se han dado. Mande
v. m. comprar mas, y a se que se ha de luzir
de otra manera; denle dineros a Pablicos. »
Dauanmelos, y vendiamosles la mitad fissada; y

de lo que comprauiamos fiffauamos la otra mitad, y efto era en todo. Y fi alguna vez compraui yo algo en la plaça, por lo que valia reñiamos adrede el ama y yo. Ella dezia (como enojada):
5 « No me digays a mi, Pablicos, que eftos fon dos quartos de enfalada. » Yo hazia que lloraua, daua muchas bozes, y yuame a quejar a mi feñor, y apretauale para que embiaffe el Mayordomo a faberlo, para que callaffe el ama, que
10 adrede porfiaua. Yua, y fabialo; y con efto affegurauamos al amo y al Mayordomo, y quedauan agradecidos, en mi a las obras, y en el ama al zelo de fu bien. Deziale don Diego, muy fatisfecho de mi : « Affi fueffe Pablicos apli-
15 cado a virtud como es de fiar! Toda efta es la lealtad. Que me dezis vos del? »

Tuuimoflos defta manera, chupandolos como fanguijuelas. Yo apoftarè que v. m. fe efpaña de la fuma de dinero que montaua al cabo del
20 año : ello mucho deuio de fer, pero no obligaua a reftitucion, porque el ama confeffaua y comulgaua de ocho a ocho dias, y nunca le vi rastro ni imaginacion de boluer nada ni hazer efcrupulo, con fer, como digo, vna fanta.
25 Traya vn Roñario al cuello fiempre, tan grande, que era mas barato llevar vn haz de leña acueftas. Del colgauan muchos manojos de Imagenes, Cruzes, y cuentas de perdones : en todas dezia que rezaua cada noche por fus

bienhechores. Contaua ciento y tantos Santos
abogados fuyos; y en verdad que auia menester
todas estas ayudas para desquitarfe de lo que
pecaua. Acoftauafe en vn aposento encima del
de mi amo, y rezaua mas oraciones que vn 5
ciego. Entraua por el Iusto Iuez, y acabaua con
el Conquibules (que ella dezia) y en la Salue
Rehila. Dezia las oraciones en latin, adrede, por
fingirse inocente; de fuerte que nos despeda-
çauamos de rifa todos. Tenia otras habilidades: 10
era conqueridora de voluntades y corchete de
gustos, que es lo mismo que alcagueta; pero
disculpauase conmigo, diziendo que le venia de
casta, como al Rey de Francia curar lamparones.

Penfarà v. m. que siempre estuuimos en paz: 15
pues quien ignora que dos amigos, como sean
cudiciosos, si estan juntos se han de procurar
engañar el vno al otro? Sucedio que el ama
criaua gallinas en el corral; yo tenia gana de
comerla vna; tenia doze o treze pollos gran- 20
dezitos, y vn dia, estando dandoles de comer, co-
mençò a dezir « pio, pio », y esto muchas vezes.
Yo que oy el modo de llamar, comencè a dar
bozes, y dixe: « O cuerpo de Dios, ama, no hu-
uierades muerto vn hombre o hurtado moneda 25
al Rey, cosa que yo pudiera callar, y no auer
hecho lo que aueys hecho, que es imposible
dexarlo de dezir! Malauenturado de mi y de
vos! »

Ella, como me vio hazer estremos con tantas veras, turbóse algun tanto, y dixo : « Pues Pablos, yo que he hecho? Si te burlas, no me aflijas mas.

5 — Como burlas? Pesia tal! yo no puedo dexar de dar parte a la Inquificion, porque si no, estarè defcomulgado.

— Inquificion? — dixo ella, y empeçò a temblar — pues yo he hecho algo contra la Fe?

10 — Effen es lo peor — dezia yo; — no os burleys con los Inquifidores; dezid que fuyfies vna boua y que os defdezis, y no negueys la blasfemia y defacato. »

Ella, con el miedo, dixo : « Pues Pablos, y si
15 me defdigo, caftigaranme? »

Refpondile : « No, porque folo os absolueran.

— Pues yo me defdigo — dixo; — pero dime tu de que, que no lo fè yo, affi tengan buen figlo las animas de mis difuntos.

20 — Es poffible que no aduertifteys en que? No fè como lo diga, que el defacato es tal, que me acouarda. No os acordays que dixifteys a los pollos « pio, pio », y es Pio nombre de los Papas, Vicarios de Dios y cabeças de la Iglesia? Papaos
25 el pecadillo. »

Ella quedò como muerta, y dixo : « Pablos, yo lo dixe; pero no me perdone Dios si fue con malicia. Yo me defdigo : mira si ay camino para que fe pueda efufar el acufarme,

que me morirè si me veo en la Inquisicion.

— Como vos jureys en vna ara consagrada que no tuuisteys malicia, yo assegurado podrè dexar de acufaros; pero serà necessario que effos dos pollos que comieron llamandoles con el fantissimo nombre de los Pontifices me los deys para que yo los lleue a vn Familiar, que los queme, porque estan dañados. Y tras esto aueys de jurar de no reincidir de ningun modo. » 5

Ella, muy contenta, dixo : « Pues lleuatelos, Pablos, agora, que mañana juraré. » 10

Yo, por mas assegurarla, dixe : « Lo peor es, Cepriana — que assi se llamaua, — que yo voy a riesgo, porque me dirà el Familiar si soy yo, y entre tanto me podrá hazer vexacion. Lle- 15 uadlos vos, que yo, pardiez, que temo.

— Pablos — dezia quando me oyo esto — por amor de Dios, que te duelas de mi y los lleues, que a ti no te puede fuceder nada. »

Dexèla que me lo rogasse mucho, y al fin (que era lo que queria) determinème, tomè los pollos, escondilos en mi aposento, hize que yua fuera, y bolui diziendo : « Mejor se ha hecho que yo pentaua : queria el Familiarcito venirse tras mi a ver la muger; pero lindamente te le he enga- 25 ñado y negociado. »

Diome mil abraços, y otro pollo para mi, y yo fuyme con el adonde auia dexado sus compañeros, y hize hazer en casa de vn pastelero

vna caçuela, y comimelos con los demas criados. Supo el ama y D. Diego la maraña, y toda la caía la celebrò en extremo; el ama llegó tan al cabo de pena, que por poco se muriera, y
5 de enojo no estuvo a dos dedos (a no tener por que callar) de dezir mis fíffas.

Yo, que me vi ya mal con el ama, y que no la podia burlar, busqué nuevas traças de holgarme, y di en lo que llaman los estudiantes
10 correr, o rebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas, porque, yendo vna noche a las nueve (que ya anda poca gente) por la calle Mayor, vi vna confiteria, y en ella vn cofin de passas sobre el tablero, y tomando buelo, vine,
15 agarréle, di a correr : el confitero dio tras mi, y otros criados y vezinos. Yo, como yua cargado, vi que, aunque les lleuaba ventaja, me auian de alcançar, y al boluer vna esquina sentème sobre el y embolui la capa a la pierna de presto, y
20 empecè a dezir con la pierna en la mano : « Ay ! Dios se lo perdone, que me ha pisado. » Oyeronme esto, y en llegando empecè a dezir : « Por tan alta Señora », y lo ordinario de la ora menguada y ayre corruto.

25 Ellos se venian desgañifando, y dixerónme :
« Va por ahi vn hombre, hermano ?

— Ahi adelante, que aqui me pisò, loado sea el Señor ! »

Arrancaron con esto, y fueronse. Quedè solo,

lleuème el cofin a casa, contè la burla, y no quifieron creer que auia fucedido assi (aunque lo celebraron mucho), por lo qual los combidè para otra noche a verme correr caxas.

Vinieron, y aduirtiendolos que estauan las 5
caxas dentro la tienda y que no las podia tomar con la mano, tuuieronlo por imposible, y mas por estar el confitero (por lo que le fucedio al otro de las passas) alerta. Vine, pues, y metiendo, doze passos atras de la tienda, mano a la espada, 10
que era vn estoque rezio, parti corriendo, y en llegando a la tienda, dixè : « Muera! », y tirè vna estocada por delante el confitero; el se dexò caer pidiendo confession, y yo di la estocada en vna caxa, y la passè y saquè en la espada, y me 15
fuy con ella. Quedaronse espantados de ver la traça, y muertos de rifa de que el confitero dezia que le mirassen, que sin duda le auia herido, y que era vn hombre con quien el auia tenido palabras; pero boluiendo los ojos, como 20
quedaron desbaratadas al salir de la caxa las que estauan al derredor, echò de ver la burla, y empeçò a fantiguarfe, que no pensò acabar. Confieffo que nunca me supo cosa tan bien. Dezian los compañeros que yo solo 25
podia sustentar la casa con lo que corria, que es lo mismo que hurtar, en nombre reueffado; yo, como era muchacho y veyà que me alabauan el ingenio con que íalia destas

traueffuras, animauame para hazer otras mas.

Cada dia traya la pretina llena de jarras de Monjas, que les pidia para beuer y me venia con ellas; introduxe que no dieffen nada sin
5 prenda primero. Y assi, prometi a don Diego y a todos los compañeros de quitar vna noche las espadas a la misma Ronda. Señalòse qual auia de ser, y fuymos juntos, yo delante, y en columbrando la Iusticia, lleguè me con otro de los
10 criados de casa muy alborotado, y dixè :

« Iusticia? »

Respondieron : « Si.

— Es el Corregidor? »

Dixeron que sí.

15 Hinquè me de rodillas, y dixè :

« Señor, en fus manos de v. m. està mi remedio, y mi vengança, y mucho prouecho de la república; mande v. m. oyrme dos palabras a solas, si quiere vna gran prision. »

20 Apartòse, y ya los Corchetes estauan empuñando las espadas y los Alguaziles poniendo mano a las varetas, y dixele :

« Señor, yo he venido de Seuilla figuiendo seys hombres, los mas facinorosos del mundo, todos
25 ladrones y matadores de hombres, y entre ellos viene vno que matò a mi madre y a vn hermano mio por robarlos, y le està prouado esto, y vienen acompañando, segun les he oydo dezir, a vna espia Francesa, y aun sospecho por lo

que les he oydo, que es — y abaxando mas la voz, dixe — de Antonio Perez. »

Con esto el Corregidor dio vn salto hàzia arriba, y dixo :

« Adonde estan? 5

— Señor, en la casa publica; no se detenga v. m., que las animas de mi madre y hermano se lo pagaran en oraciones, y el Rey acá.

— Iesus! — dixo — no nos detengamos : seguidme todos, dadme vna rodela. » 10

Yo le dixe, tornandole a apartar :

« Señor, perderse ha si v. m. haze effo; antes importa que todos entren sin espadas y vno a vno, que ellos estan en los aposentos y traen pistoletas, y en viendo entrar con espadas, 15 como no la puede traer sino la Iusticia, dispararan. Con dagas es mejor, y cogerlos por detras los brazos, que demasiados vamos. »

Quadròle al Corregidor la traça con la cudi-
cia de la prision. En esto llegamos cerca, y el 20
Corregidor, advertido, mandò que debaxo de
vnas yeruas pusiesen todos las espadas escon-
didas, en vn campo que està frente casi de la casa:
pusieronlas y caminaron. Yo, que auia auisado
al otro que ellos dexarlas y el tomarlas y pescarse 25
a casa fuesse todo vno, hizolo assi. Y al entrar
todos, quedème atras el postrero, y en entrando
ellos mezclados con otra gente que yua, di can-
tonada, y emboquème por vna callejuela que

va a dar a la Vitoria, que no me alcançara vn galgo. Ellos, que entraron y no vieron nada, porque no auia fino eſtudiantes y picaros (que es todo vno), començaron a buſcarme, y no me
5 hallando, ſoſpecharon lo que fue : yendo a buſcar ſus eſpadas, no hallaron media. Quien contarà las diligencias que hizo con el Reçtor el Corregidor aquella noche? Anduuieron todos los patios, reconociendo las camas. Llegaron a
10 caſa, y yo (porque no me conocieſſen) eſtaua echado en la cama con vn tocador, y con vna vela en la mano y vn Chriſto en la otra, y vn compañero Clerigo ayudandome a morir, los demas rezando las Letanias. Llegò el Reçtor y
15 la Juſticia, y viendo el eſpectaculo, ſe ſalieron, no perſuadiendose que alli pudiera auer auido lugar para tal coſa. No miraron nada, antes el Reçtor me dixo vn reſponſo ; preguntò ſi eſtaua ya ſin habla, y dixeronle que ſi. Y con tanto, ſe
20 fueron, deſeſperados de hallar raſtro, jurando el Reçtor de remitirle ſi le topaſſen, y el Corregidor de ahorcarle aunque fueſſe hijo de vn Grande. Leuantème de la cama, y haſta oy no ſe ha acabado de ſolemnizar la burla en Alcalà.
25 Y por no ſer largo, dexo de contar como hazia monte la plaça del pueblo, pues de caxones de tundidores y plateros, y meſas de fruteras (que nunca ſe me oluidara la afrenta de quando fuy Rey de gallos), ſuſtentaua la chi-

menea de casa todo el año. Callo las pensiones que tenia sobre los hauares, viñas, y huertos, en todo aquello del alderredor.

Con estas y otras cosas comencè a cobrar fama de trauiesso y agudo entre todos. Fauorecianme ⁵ los Caualleros, y apenas me dexauán seruir a don Diego, a quien siempre tuue el respeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

CAPITULO 7

*De la yda de don Diego, y nuevas
de la muerte de mis padres, y la resolucion
que tomè en mis cosas para adelante.*

En este tiempo vino a don Diego vna carta de su padre, en cuyo pliego venia otra de un tio mio, llamado Alonso Ramplon, hombre allegado a toda virtud, y muy conocido en Segouia por lo que era allegado a la Iusticia,
5 pues quantas alli se auian hecho de quatro años a esta parte han passado por sus manos, Verdugo era, si va a dezir la verdad, pero un aguila en el oficio : verfele hazer daua gana de
10 dexarse ahorcar. Este, pues, me escriuio vna carta a Alcalà, desde Segouia, en esta forma :

CARTA

Hijo Pablos : — que por el mucho amor que
15 me tenia me llamaua assi — Las ocupaciones grandes desta plaça en que me tiene ocupado

fu Magestad no me han dado lugar a hazer esto; que si algo tiene malo el seruir al Rey, es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados. Pesame de daros nuevas de poco gusto. Vuestro padre murio 5
ocho dias ha con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo; digolo como quien le guindò. Subio en el asno sin poner pie en el estriuo : veniale el sayo vaquero, que parecia auerse hecho para el; y como tenia aquella 10
presencia, nadie le veyá con los Christos delante, que no lo juzgasse por ahorcado. Yua con gran desenfado mirando a las ventanas y haziendo cortesias a los que dexauan sus oficios por mirarle; hizose dos vezes los bigotes; 15
mandaua descansar a los confesores, y yuales alabando lo que dezian bueno. Llegò a la ene de palo, puso el vn pie en la escalera, no subio a gatas ni de espacio, y viendo vn escalon hendido, boluiose a la Iusticia, y dixo que mandasse adreçar aquel para otro, que no todos 20
tenian su higado. No os sabrè encarecer quan bien parecio a todos. Sentòse arriba, y tirò las arrugas de la ropa atras; tomò la foga y pufola en la nuez, y viendo que el Teatino le queria 25
predicar, buuelto a el le dixo : « Padre, yo lo doy por predicado, y vaya vn poco de Credo, y acabemos presto, que no querria parecer prolixo »; hizose así. Encomendòme que le pusiese

la caperuza de lado y que le limpiasse las ba-
uas; yo lo hize assi. Cayo sin encoger las pier-
nas ni hazer gestos; quedò con vna grauedad,
que no auia mas que pedir. Hizele quartos, y
5 dile por sepultura los caminos : Dios sabe lo
que a mi me pesa de verle en ellos, haziendo
mesa franca a los grajos, pero yo entiendo
que los pasteleros desta tierra nos consolaran,
acomodandole en los de a quatro. De vuestra
10 madre, aunque està biua agora, casi os puedo
dezir lo mismo, que està presa en la Inquisicion
de Toledo porque desenterraua los muertos
sin ser murmuradora. Dizese que daua paz
cada noche a vn cabron en el ojo que no tiene
15 niña. Hallaronla en su casa mas piernas, bra-
ços, y cabeças, que en vna capilla de milagros,
y lo menos que hazia era sobrevirgos y contra-
hazer donzellas. Dizen que representará en vn
auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos
20 de muerte. Pesame que nos deshonra a todos,
y a mi principalmente, que al fin soy ministro
del Rey y me estan mal estos parentescos. Hijo,
aqui ha quedado no fè que hacienda escondida
de vuestros padres : será en todo hasta quatro-
25 cientos ducados; vuestro tio soy, lo que tenga ha
de ser para vos. Vista esta, os podreys venir aqui,
que con lo que vos sabeys de Latin y Retorica
fereys singular en el arte de Verdugo. Respon-
dedme luego, y entre tanto Dios os guarde, &c.

No puedo negar que senti mucho la nueva afrenta; pero holguème en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias, por grandes que sean, a los hijos). Fuyme corriendo a don Diego, que estaua leyendo la carta de su padre, en que le mandaua que se fuese y no me lleuase en su compaña, mouido de las traueffuras mias. que auia oydo dezir. Dixome como se determinaua yr y todo lo que le mandaua su padre, que a el le pesaua dexarme, (y a mi mas). Dixome que me acomodaria con otro cauallero amigo suyo, para que le siruiese. Yo, en esto, riendome, le dixe : « Señor, ya soy otro, y otros mis pensamientos; mas alto pico y mas autoridad me importa tener, porque si hasta aora tenia, como cada qual, mi piedra en el rollo, aora tengo mi padre. » Declarèle como auia muerto tan honradamente como el mas estirado, como le trincharon e hizieron moneda, y como me auia escrito mi señor tio el Verdugo desto y de la prisioncilla de mama; que a el, como quien sabia quien yo soy, me pude descubrir sin verguença. Lastimòse mucho, y preguntòme que pensaua hazer : dile cuenta de mis determinaciones.

Y con esto, al otro dia el se fue a Segouia harto triste, y yo me quedè en la casa dissimulando mi desventura. Quemè la carta, porque,

perdiendofeme, acafo no la leyeffe alguno; y comencè a disponer mi partida para Segouia, con intencion de cobrar mi hazienda y conocer mis parientes, para huyr dellos.

CAPITVLO 8

*Del camino de Alcalà para Segouia,
y lo que me fucedio en el hasta Rejas,
donde dormi aquella noche.*

Llegò el dia de apartarme de la mejor vida que hallo auer passado. Dios sabe lo que senti el dexar tantos amigos, y apassionados que eran sin numero. Vendí lo poco que tenia, de secreto, para el camino, y con ayuda de vnos 5 embustes hize hasta seyfcientos reales; alquilè vna mula, y salíme de la posada adonde no tenia que facar mas de mi sombra. Quien contará las angustias del çapatero por lo fiado, las solitudes del ama por el salario, las bozes 10 del guesped de la casa por el arrendamiento? Vno dezia : « Siempre me lo dixo el coraçon » ; otro : « Bien me dezian a mi que este era vn trampista. » Al fin, yo salí tan bien quisto del pueblo, que dexè con mi ausencia a la mitad 15

del llorando y a la otra mitad riendose de los que llorauan.

Yuame entreteniendo por el camino considerando en estas cosas, quando, passado Torote,
5 encontrè con vn hombre en vn macho de aluarda, el qual yua hablando entre si con muy gran priífa, y tan embeuecido, que, aun estando a fu lado, no me veyá. Saludèle y íaludòme; preguntèle donde yua, y despues que
10 nos pagamos las respuestas. començamos a tratar de si baxaua el Turco y de las fuerças del Rey; començò a dezir de que manera se podia ganar la Tierra Santa y como se ganaria Argel; en los quales discursos echè de ver que era
15 loco republico y de gouierno. Profeguimos en la conuersacion propia de picaros, y venimos a dar, de vna cosa en otra, en Flandes; aqui fue ello, que empeçò a suspirar y dezir :

« Mas me cuestan a mi estos estados que al
20 Rey ; porque ha catorze años que ando con vn arbitrio, que, si como es imposible no lo fuera, ya estuuiera todo fofsegado.

— Que cosa puede fer — le dixe — que, conuiniendo tanto, sea imposible y no se pueda
25 hazer?

— Quien dize a v. m. — dixo luego — que no se puede hazer? hazer se puede, que fer imposible es otra cosa. Y si no fuera por dar pesadumbre a v. m., le contara lo que es; pero allà

fe verà, que agora lo pienfo imprimir con otros trabajillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar a Ostende por dos caminos. »

Roguèle que los dixesse, y facandole de las faldriqueras, me mostrò pintado el fuerte del 5 enemigo y el nuestro, y dixo : « Bien ve v. m. que la dificultad de todo està en este pedaço de mar : pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas y quitarle de alli. »

Di yo con este desatino vna gran risada, y el, 10 mirandome a la cara, me dixo :

« A nadie se lo he dicho que no aya hecho otro tanto ; que a todos les da gran contento.

— Effe tengo yo por cierto, — le dixe — de oyr cosa tan nueva y tan bien fundada ; pero 15 aduierta v. m. que ya que chupe el agua que huuiere entonces, tornará luego la mar a echar mas.

— No hará la mar tal cosa, que lo tengo yo effo muy apurado ; — me respondió — fuera de 20 que yo tengo pensada vna inuencion para hundir la mar por aquella parte doze estados. »

No le ofè replicar, de miedo que me dixesse tenia arbitrio para tirar el Cielo acá baxo. No vi en mi vida tan gran orate : deziame que 25 Iuanelo no auia hecho nada, que el traçaua agora de fubir toda el agua de Tajo a Toledo de otra manera mas facil : y sabido lo que era, dixo que por enfalmo ; mire v. m. quien tal

oyo en el mundo! Y al cabo me dixo : « Y no lo pienso poner en execucion si primero el Rey no me da vna Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo vna executoria muy hon-
5 rada. » Con estas platicas y desconciertos llegamos a Torrejon, donde se quedò, que venia a ver vna parienta fuya.

Yo passè adelante, pereciendome de rifa de los arbitrios en que ocupaua el tiempo, quando,
10 Dios y en ora buena, desde lexos vi vna mula fuelta y vn hombre junto a ella a pie, que, mirando vn libro, hazia vnas rayas que media con vn compas. Daua bueltas y saltos a vn lado y a otro, y de rato en rato, poniendo vn dedo
15 encima de otro, hazia mil cosas faltando. Yo confieffo que entendí por gran rato (que me parè desde algo lexos a verlo) que era encantador, y casi no me determinaua a passar. Al fin me determinè, y llegando cerca, sintiome,
20 cerrò el libro, y al poner el pie en el estriuo, refualòlele y cayo. Leuantèle, y dixome : « No tomè bien el medio de proporcion para hazer la circumferencia al fubir. » Yo no entendí lo que me dixo, y luego temi lo que era, porque
25 mas defatinado hombre no ha nacido de las mugeres. Preguntòme si yua a Madrid por linea recta o si yua por camino circumflexo, y yo, aunque no le entendí, le dixe que circumflexo. Preguntòme cuya era la espada que

lleuaua al lado, respondile que mia; y mirandola, dixo : « Eſſos gauilanes auian de fer mas largos, para reparar los tajos que ſe forman ſobre el centro de las eſtocadas. » Y empeçò a meter vna parola tan grande, que me forçò a 5 preguntarle que materia profeſſaua. Dixome que el era dieſtro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo, mouido a rifa, le dixe :

« Pues en verdad, que por lo que yo vi hazer a v. m. en el campo, que mas le tenia 10 por encantador, viendo los circulos.

— Eſſo — me dixo — era que ſe me ofrecio vna treta por el quarto circulo con el compas mayor, continuando la eſpada, para matar ſin confeſſion al contrario, porque no diga quien 15 lo hizo. » Y eſtaua poniendolo en terminos de Matematica.

« Es poſſible — le dixe yo — que ay Matematica en eſſo? »

Dixo : « No ſolamente Matematica, mas Teo- 20 logia, Filoſofia, Muſica, y Medicina.

— Eſſa poſtrera no lo dudo, pues ſe trata de matar en eſſa arte.

— No os burleys, — me dixo — que aora aprendeys la limpiadera contra la eſpada, 25 haziendo los tajos mayores, que comprehendan en ſi las eſpirales de la eſpada.

— No entiendo coſa de quantas me dezis, chica ni grande.

— Pues este libro las dize, — me respondió — que se llama *Grandezas de la espada*, y es muy bueno y dize milagros. Y para que lo creays, en Rejas, que dormiremos esta noche, con dos
5 afadores me vereys hazer marauillas; y no dudeys que qualquier que leyere en este libro matará a todos los que quisiere.

— O esse libro enseña a fer pestes a los hombres, o le compuso — dixe yo — algun
10 Doctor.

— Como Doctor? bien lo entiende, — me dixo — es vn gran fabio, y aun estoy por dezir mas. »

En estas platicas llegamos a Rejas. Apeamos-
15 nos en vna posada, y, al apearnos, me aduirtio con grandes bozes que hiziesse vn angulo obtuso con las piernas y que, reduziendolas a lineas paralelas, me pusiesse perpendicular en el suelo. El Huesped me vio reyr, y se rio. Pre-
20 guntòme si era Indio aquel Cauallero, que hablaua de aquella fuerte. Pensè con esto perder el juyzio. Llegòse luego al Huesped, y dixole :

« Señor, deme v. m. dos afadores para dos o tres angulos, que al momento se los boluerè.

25 — Iesus! — dixo el Huesped — deme acá v. m. los angulos, que mi muger los asará, aunque aues fon que no las he oydo nombrar.

— Que no fon aues! — dixo boluiendose a mi — Mire v. m. lo que es no faber! Deme los

affadores, que no los quiero fino para esgrimir; que quiçà le valdrà mas lo que me viere hazer oy que todo lo que ha ganado en fu vida. »

En fin, los affadores estauan ocupados, y huuimos de tomar dos cucharones. No se ha 5 visto cosa tan digna de rifa en el mundo. Daua vn salto, y dezia: « Con este compas alcanço mas y gano los grados del perfil; aora me aprouecho del mouimiento remisso para matar el natural; esta auia de fer cuchillada, y esta tajo. » No 10 llegaua a mi desde vna legua, y andaua al derredor con el cucharon : y como yo me estaua quedo, parecian tretas contra olla que se fale, estando al fuego. Dixome : « Al fin, esto es lo bueno, y no las borracheras que enseñan estos 15 vellacos maestros de esgrima, que no saben fino beuer. »

No lo auia acabado de dezir, quando de vn aposento salio vn Mulatazo, mostrando las pre-
fas, con vn sombrero enxerto en guardasol, y 20 vn colete de ante, baxo de vna ropilla fuelta y llena de cintas, çambo de piernas a lo aguila Imperial, la cara con vn per signum crucis de inimicis suis, la barua de ganchos, con vnos bigotes de guardamano, y vna daga con mas 25 rejas que vn locutorio de Monjas; y mirando al fuelo, dixo : « Yo foy examinado, y traygo la carta; y por el sol que calienta los panes, que haga pedaços a quien tratare mal a tanto buen

hijo como professa la destreza. » Yo, que vi la
ocasion, metime en medio, y dixe que no
hablaba con el, y que assi no tenia de que pi-
carfe. « Meta mano a la blanca, si la trae, y
5 apuremos qual es verdadera destreza, y dexese
de cucharones. » El pobre de mi compañero
abrio el libro, y dixo en altas bozes : « Este libro
lo dize, y està impresso con licencia del Rey, y
yo sustentaré que es verdad lo que dize, con el
10 cucharon y sin el cucharon, aqui y en otra
parte; y si no, midamoslo. » Y facò el compas, y
començò a dezir : « Este angulo es obtuso. » Y
entonces el Maestro facò la daga, y dixo : « Yo
no fè quien es Angulo ni Obtuso, ni en mi vida
15 oy dezir tales hombres; pero con esta en la
mano le harè pedaços. » Acometio al pobre dia-
blo, el qual empeçò a huyr, dando saltos por
la casa, diciendo : « No me puede herir, que le
he ganado los grados del perfil. » Metimoslos en
20 paz el Huesped y yo, y otra gente que auia,
aunque de rifa no me podia mouer.

Metieron al buen hombre en su aposento, y
a mi con el. Cenamos, y acostamonos todos los
de la casa, y a las dos de la mañana leuantase
25 en camisa, y empieza a andar a escuras por el
aposento, dando saltos, y diciendo en lengua
Matematica mil disparates. Despertòme a mi,
y no contento con esto, baxò al Huesped para
que le diese luz, diciendo que auia hallado

objeto fixo a la estocada fagita por la cuerda. El huesped se daua a los diablos de que lo despertasse; y tanto le molestò, que le llamò loco, y con esto se subio, y me dixo que si me queria leuantar veria la treta tan famosa que auia ha- 5 llado contra el Turco y sus alfanges; y dezia que luego se la queria yr a enseñar al Rey, por ter en fauor de los Catolicos. En esto amanecio, vestimonos todos, pagamos la posada; hizimof- los amigos a el y al Maestro de armas, el qual 10 se apartò diziendo que lo que alegaua mi compañero era bueno, pero que hazia mas locos que diestros, porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

CAPITULO 9

*De lo que me fucedio, hasta llegar a
Madrid, con vn Poeta.*

Yo tomè mi camino para Madrid, y el se despidio de mi por yr diferente jornada. Ya que estaua apartado, boluio con gran prieſſa, y llamandome a bozes, estando en el campo, 5 donde no nos oya nadie, me dixo al oydo: «Por vida de v. m., que no diga nada de todos los altiffimos ſecretos que le he comunicado en materia de deſtreza, y guardelo para ſi, pues tiene buen entendimiento. » Yo le prometi ha- 10 zerlo. Tornòſe a partir de mi, y yo empecè a reyrme del ſecreto tan gracioſo.

Con eſto caminè mas de vna legua, que no topè perſona. Yua yo penſando entre mi en las muchas dificultades que tenia para profeſſar 15 honra y virtud; pues auia menester tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta, que me deſconocieſſen por ella. Y pare-

cianme a mi estos penfamientos honrados, que
yo me los agradecia a mi mismo; dezia a solas :
« Mas fe me ha de agradecer a mi, que no he
tenido de quien aprender virtud, que al que la
hereda de sus aguelos. » 5

En estas razones y discursos yua, quando
topè vn Clerigo muy viejo en vna mula, que
yua camino de Madrid. Trauamos platica, y
luego me preguntò que de adonde venia. Yo
le dixe que de Alcalà. « Maldiga Dios — dixo 10
el — tan mala gente como ay en esse pueblo, pues
falta entre tantos vn hombre de discurso. » Pre-
guntèle que como o porque se podia dezir tal
del lugar donde assistian tantos doctos varones;
y el, muy enojado, dixo : « Doctos? Yo le dirè a 15
v. m. que tan doctos, que, auiendo catorze años
que hago yo en Majalahonda, donde he sido
Sacristan, las chançonetas al Corpus y al Na-
cimiento, no me premiaron en el cartel vnos
cantarcitos, que, porque vea v. m. la sinrazon 20
que me hizieron, fe los he de leer. » Y començò
desta manera :

Pastores, no es lindo chifte,
que es oy el Señor san Corpus Chrifte?
y es el dia de las danças 25
en que el Cordero sin manzilla
tanto se humilla,
que visita nuestras panças,
y entre estas bienauenturanças

entra en el humano buche.
Suene el lindo facabuche,
pues nuestro bien consiste.
Pastores, no es lindo chiste, &c.

5 « Que pudiera dezir mas — me dixo — el
mesmo inuentor de los chistes? Mire que misterios encierra aquella palabra « Pastores »; mas me costò de vn mes de estudio. »

Yo no pude con esto tener la rifa, que a bor-
10 bollones se me salia por los ojos y narizes, y dando vna gran carcajada, dixe :

« Cosa admirable! pero solo reparo en que llama v. m. señor san Corpus Christe, y Corpus Christi no es santo, sino el dia de la Insti-
15 tucion del sanctissimo Sacramento.

— Que lindo es esto! — me respondio haciendo burla — yo le darè en el Calendario, y està canonizado, y apostarè a ello la cabeça. »

No pude porfiar, perdido de rifa de ver la
20 fuma ignorancia; antes le dixe que eran dignas de qualquier premio y que no auia leydo cosa tan graciosa en mi vida.

« No? — dixo al mismo punto — pues oyga v. m. vn pedacito de vn librito que tengo he-
25 cho a las onze mil Virgines, a donde a cada vna he compuesto cinquenta octauas : cosa rica. »

Yo, por escusarme de oyr tanto millon de octauas, le supliqué no me dixesse cosa a lo diuino, y assi me començò a recitar vna Come-

dia que tenia mas jornadas que el camino de Ierufalem. Deziame : « Hizela en dos dias, y este es el borrador », y feria hasta cinco manos de papel. El titulo era *el Arca de Noè*; haziafe toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalis, como fabulas de Yfopo. Yo le alabè la traça y la invencion, a lo qual me respondió :

« Ello cosa mia es; pero no se ha hecho otra tal en el mundo, y la nouedad es mas que todo, y si yo falgó con hazerla representar, ferà cosa famosa. »

— Como se podrá representar — le dixe yo — si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan ?

— Essa es la dificultad, que a no auer essa, auia cosa mas alta ? Pero yo tengo pensado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, que hablan, y meter para el entremes monas.

— Por cierto, alta cosa es essa.

— Otras mas altas he hecho yo — dixo — por vna muger a quien amo, y ve aqui nouecientos y vn Soneto, y doze Redondillas — que parece que contaue escudos por marauedis — hechos a las piernas de mi dama. »

Yo le dixe que si se las auia visto el, y respondiome que no auia hecho tal, por las ordenes que tenia, pero que yuan en profecia los concetos.

Yo confieso la verdad, que aunque me hol-

gaua de oyrle, tuue miedo a tantos versos malos,
y assi, comencè a echar la platica a otras cosas.
Deziale que veyá liebres; « Pues empearè por
vno, donde la comparo a esse animal », y em-
5 peçaua luego. Yo, por diuertille, le dezia: « Ve
v. m. aquella estrella que se ve de dia? » A lo qual
dixo: « En acabando este, le dirè el Soneto
treyn ta, en que la llamo estrella, que no parece
fino que sabe los intentos dellos. » Afligime tanto
10 con ver que no podia nombrar cosa a que el no
huuiesse hecho algun disparate, que quando vi
que llegauamos a Madrid, no cabia de contento,
entendiendo que de verguença callaria; pero
fue al reues, que por mostrar lo que era, alçò
15 la boz en entrando por la calle. Yo le supliqué
que lo dexasse, poniendole por delante que, si
los niños oían Poeta, no quedaria troncho
que no se viniesse por sus pies tras nosotros,
por estar declarados por locos en vna Prema-
20 tica que auia salido contra ellos, de vno que
lo fue y se recogio a buen biuir. Pidiome que
la leyesse si la tenia, muy congoxado. Prometi
de hazerlo en la posada. Fuymos a vna, a donde
el se acostumbraua apear, y hallamos a la
25 puerta mas de doze ciegos: vnos le conocieron
por el olor, y otros por la boz; dieronle vna
barbanca de bien venido. Abraçòlos a todos,
y luego començaron vnos a pedirle oracion
para el Iusto Iuez, en verso graue y sentencioso,

tal que prouocasse a gestos; otros pidieron de las Animas; y por aqui discurrieron, recibiendo ocho reales de señal de cada vno. Despidiolos, y dixome : « Mas me han de valer de trezientos reales los ciegos; y assi, con licencia de v. m., me recogerè agora vn poco para hazer alguna dellas, y en acabando de comer oyremos la Prematica. » O vida miserable ! pues ninguna lo es mas que la de los locos que ganan de comer con los que lo son. 10

CAPITULO 10

*De lo que hize en Madrid, y lo que me sucedio
hasta llegar en Cerecedilla, donde dormi.*

Recogiose vn rato a estudiar heregias y ne-
cedades para los ciegos. Entre tanto se hizo
hora de comer : comimos, y luego pidiome se
leyesse la Prematica; yo, por no auer otra cosa
5 que hazer, la faquè y se la ley. La qual pongo
aqui, por auerme parecido aguda y conuiniente
a lo que se quiso reprehender en ella. Dezia
deste tenor :

PREMATICA CONTRA LOS POETAS GUEROS,
10 CHIRLES, Y HEBENES.

Diole al Sacristan la mayor rifa del mundo, y
dixo : « Hablara yo para mañana ! Por Dios que
entendi hablaua conmigo, y es solo contra los
Poetas hebenes. » Cayome a mi muy en gracia
15 oyrlle dezir esto, como si el fuera muy aluillo

o moscatel. Dexè el Prologo, y comencè el primer capitulo, que dezia :

Atendiendo a que este genero de fauandijas que llaman Poetas son nuestros proximos, y Christianos (aunque malos), viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y çapatillas, haziendo otros pecados mas ynormes, mandamos que la Semana Santa recojan a todos los Poetas publicos, y cantoneros, como a las malas mugeres, y que los defengañen del yerro en que andan, y procuren conuertirlos; y para esto señalamos casas de arrepentidos. 5 10

Item, aduirtiendos los grandes bochornos que ay en las caniculares y nunca anohecidas coplas de los Poetas de Sol, como passas, a fuerça de los Soles y Estrellas que gastan en hazerlas, les ponemos perpetuo silencio en las cosas del Cielo, señalando meses vedados a las Musas como a la caça y pesca, porque no se agoten con la prissa que les dan. 15 20

Item, auiendo considerado que esta feta infernal de hombres condenados a perpetuo conceto, despedaçadores de vocablos y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poesia a las mugeres, declaramos que nos tenemos por desquitados, con este mal que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo. Y porque aquel està pobre y 25

necesitado, mandamos quemar las coplas de los Poetas como franjas viejas, para facar el oro, plata, y perlas, pues en los mas versos hazen sus damas de todos metales.

5 Aquí no lo pudo sufrir el Sacristan, y leu-
tandose en pie, dixo : « Mas no fino quitarnos
las haciendas ! No pase v. m. adelante, que de
esso pienso apelar, y no con las mil y quinien-
tas, sino a mi Iuez, por no causar perjuyzio a
10 mi habito y dignidad; y en prosecucion della
gastaré lo que tengo. Bueno es que yo, siendo
Ecclesiastico, huviere de padecer esse agrauio!
Yo prouaré que las coplas de Poeta Clerigo no
estan sujetas a tal Prematica, y luego quiero
15 yrlo a aueriguar ante la Iusticia. »

En parte me dio gana de reyr; pero por no
detenerme (que se me hazia tarde), le dixe :
« Señor, esta Prematica es hecha por gracia,
que no tiene fuerza ni apremia, por estar falta
20 de autoridad.

— O pecador de mi ! — dixo muy alborotado — auisara v. m., que me huiera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. Sabe v. m. que cosa es hallarse vn hombre con ochocien-
25 tas mil coplas de contado y oyr esso ? Profiga v. m., y Dios se lo perdone el fusto que me dio. »

Profegui diziendo :

Item, aduirtiendo que despues que dexaron de fer Moros (aunque todavia conseruan algunas reliquias) se han metido a pastores, por lo qual andan los ganados flacos de beuer sus lagrimas, y chamuscados con sus animas encendidas, y tan embeuecidos en su musica, que no pacen, mandamos que dexten el tal oficio, señalando hermitas a los amigos de soledad, y a los demas (por fer oficio alegre y de pullas) que se acomoden en moços de mulas. 10

« Algun puto, cornudo, buxarron, Iudio ordenò tal cosa; y si supiera quien era, yo le hiziera vna fatira que le pesara a el, y a todos quantos la vieran. Miren que bien le estaria a vn hombre lampiño como yo la hermita! Y vn 15 hombre vinageroso y Sacristan ha de fer moço de mulas? Ea, Señor, que son grandes pesadumbres essas.

— Ya le he dicho a v. m. — repliquè yo — que son burlas, y que las oyga como tales. » 20
Profegui diziendo :

Item, por estoruar los grandes hurtos, mandamos que no se passen coplas de Aragon a Castilla, ni de Italia a España, so pena de andar bien vestido el Poeta que tal hiziesse, y si 25 reincide, de andar limpio vna hora.

Esto le cayo muy en gracia, porque traya el vna fótana con canas, de puro vieja, y con tantas cazcarrias, que para enterrarse no era menester mas de estregarfela encima; el manteo,
5 podianse con el estercolar dos heredades.

Y assi, medio riendome, le dixe que mandaua tambien tener entre los desesperados que se ahorcan y despeñan, y que como a tales no las enterrassen en sagrado, a las mugeres que
10 se enamorassen de Poeta a fecas; y que, aduirti-
tiendo a la gran cosecha de redondillas, canciones, y fonetos, que auia auido estos años fertiles, mandamos que los legajos, que por sus demeritos escapassen de las especerías, fuesen
15 a las necessarias sin apelación.

Y por acabar, llegué al postrer capitulo, que dezia assi :

Pero aduirtiendo con ojos de piedad, que ay tres generos de gentes, en la republica, tan fu-
20 mamente miserables que no pueden biuir sin
tales Poetas, como son Farfantes, Ciegos, y Sacristanes, mandamos que pueda auer algunos oficiales de esta arte, con tal que tengan carta de examen de los Caciques de los Poetas que
25 fueren en aquellas partes, limitando a los Poetas de Farfantes que no acaben los Entremeses con palos, ni Diablos, ni las Comedias en cafamientos, y a los de Ciegos que no fucedan los cafos en Tetuan, desterrandoles estos vocablos

« hermanal » y « pundonores », y mandamosles que para dezir « la presente obra », no digan « çoçobra », y a los de Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil ni Pasqual, que no jueguen del vocablo, ni hagan los penfamientos de tornillo, que, mudandoles el nombre, se bueluan a cada fiesta. 5

Y finalmente, mandamos a todos los Poetas en comun que se descarten de Iupiter, Venus, Apolo, y otros dioses, so pena que los tendran por abogados en la hora de la muerte. 10

A todos los que oyeron la Prematica parecio quanto bien se puede dezir, y todos me pidieron traslado della. Solo el Sacristanejo començò a jurar por vida de las Visperas solemnes, Introibo, y Kyries, que era fatira contra el, por lo que dezia de los ciegos, y que el sabia mejor lo que auia de hazer que nadie. Y vltimamente dixo : « Hombre soy yo que he estado en vna posada con Liñan, y he comido mas de dos vezes con Espinel », y que auia estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaua de mi, y que auia visto a don Alonso de Erzilla mil vezes, y que tenia en su casa vn retrato del diuino Figueroa, y que auia comprado los greguescos que dexò Padilla quando se metio Frayle, y que oy dia los traya, y malos. Enseñòlos, y dioles esto a todos 25

tanta rifa, que no querian salir de la posada.

Al fin, ya eran las dos, y como era forçoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedi del, aunque me pesaua, y comencè a caminar
5 para el puerto. Quiso Dios que, porque no fuesse pensando en mal, me topè con vn Soldado. Luego trauamos platica; preguntòme que si venia de la Corte.

Dixe que de passo auia estado en ella.

10 « No està para mas, — dixo luego — que es pueblo paragente ruyn; mas quiero (voto a Chrifto!) estar en vn sitio la nieue a la cinta, hecho vn relox, comiendo madera, que sufrir las supercherias que se hazen a vn hombre de bien. »

15 A esto le dixi yo que aduirtiesse que en la Corte auia de todo, y que estimauan mucho a qualquier hombre de fuerte.

« Que estimauan! — dixo muy enojado — si he estado yo feys meses pretendiendo vna vandera,
20 tras veynte años de seruicios y auer perdido mi sangre en seruicio del Rey, como lo dizen estas heridas. »

Y enseñòme vna cuchillada de a palmo en las ingles, que assi era de incordio como el Sol es
25 claro. Luego, en los calcañares me enseñò otras dos señales, y dixo que eran balas; y yo saquè, por otras dos mias que tengo, que auian sido fabañones. Quitòse el sombrero, y mostròme el rostro : calçaua diez y feys puntos de cara,

que tantos tenia en vna cuchillada que le partia las narizes; tenia otros tres chirlos, que se la boluian mapa, a puras lineas. « Estas — me dixo — me dieron en Paris en seruicio de Dios y del Rey, por quien veo trinchado mi gesto, 5 y no he recibido sino buenas palabras, que agora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles, por vida del Licenciado. que no ha salido en campaña (voto a Christo!) hombre (biue Dios!) tan señalado »; y dezia verdad, por- 10 que lo estaua a puros golpes.

Començò a facar cañones de hoja de lata, y a enseñarme papeles que deuian de ser de otro, a quien auia tomado el nombre. Yo los ley, y dixe mil cosas en su alabança, y que el Cid ni 15 Bernardo no auian hecho lo que el. Saltò en esto y dixo :

« Como lo que yo? Voto a Dios, que ni Garcia de Paredes, Julian Romero, ni otros hombres de bien. Pese al Diablo! si que entonces, si que 20 no auia artilleria. Voto a Dios, que no huuiera Bernardo para vna hora en este tiempo. Pregunte v. m. en Flandes por la hazaña del Mellado, y verà lo que le dicen.

— Es v. m. acafo? » le dixe yo. 25

Y el me respondió : « Pues que otro? No ve la mella que tengo en los dientes? No tratemos desto, que parece mal alabarfe el hombre. »

Yendo en estas razones, topamos, en vn bor-

rico, vn Hermitaño, con vna barua tan larga, que hazia lodos con ella, macilento, y vestido de paño pardo. Saludamofle con el Deo gratias acostumbrado, y empeçò a alabar los trigos, y
5 en ellos la misericordia del Señor. Saltò el Soldado, y dixo : « A, Padre, mas efpeffas he vifto yo las picas fobre mi, y voto a Chrifto! que hize en el faco de Amberes lo que pude; fi juro a Dios! » El Hermitaño le reprehendia que
10 no juraffe tanto. El Soldado le respondia : « Bien fe echa de ver, Padre, que no ha fido Soldado, pues me reprehende mi propio oficio. » Diome a mi gran rifa de ver en lo que ponía la foldadesca; y echè de ver era algun picaron, porque
15 entre ellos no ay costumbre tan aborrecida de los de importancia, quando no de todos. Llegamos a la falda del puerto, el Hermitaño rezando el Rofario en vna carga de leña hecha bolas, de manera que a cada Ave Maria fonaua vn
20 cabe; el Soldado yua comparando las peñas a los castillos que auia vifto, y mirando qual lugar era fuerte y a donde fe auia de plantar la artilleria. Yo los yua mirando, y tanto temia el Rofario del Hermitaño con las cuentas frifonas, como las mentiras del Soldado. « O como
25 bolaria yo con poluora gran parte deste puerto — dezia — y hiziera buena obra a los caminantes! »

En estas y otras conuerfaciones llegamos a

Cerecedilla. Entramos en la posada todos tres juntos, ya anochecido : mandamos adereçar la cena (era viernes); y entre tanto el Hermitaño dixo : « Entretengamonos vn rato, que la ociosidad es madre de los vicios; juguemos Aue 5 Marias »; y dexò caer de la manga el desquaderado. Diome a mi gran risa ver aquello, considerando en las cuentas. El Soldado dixo » : No, fino juguemos hasta cien reales que yo traygo, en amistad. » Yo, cudicioso, dixe que jugaria otros 10 tantos, y el Hermitaño, por no hazer mal feruicio, aceptò, y dixo que alli lleuaua el azeyte de la lampara, que eran hasta dozientos reales. Yo confieffo que pensè ser su lechuza y beuerfelo, pero assi le sucedan todos sus intentos al Turco. 15 Fue el juego al parar, y lo bueno fue que dixo que no sabia el juego, e hizo que se le enseñásemos. Dexònos el bienauenturado hazer dos manos, y luego nos la dio tal, que no dexò blanca en la mesa. Heredònos en vida; retiròla 20 el ladron con las ancas de la mano, que era lastima : perdia vna senzilla y acertaua doze maliciosas. El Soldado echaua a cada fuerte doze « votos », y otros tantos « pesias », aforrados en « por vidas ». Yo me comi las vñas mientras el 25 Frayle ocupaua las fuyas en mi moneda. No dexaua Santo que no llamaua. Acabò de pelarnos; quísimosle jugar sobre prendas, y el (tras auerme ganado a mi seyscientos reales, que era

lo que lleuaua, y al Soldado los ciento) dixo que aquello era entretenimiento, y que eramos proximos, que no auia de tratar de otra cosa. « No juren, — dezia — que a mi, porque me encomendaua a Dios, me ha sucedido bien. » Y como nosotros no sabiamos la habilidad que tenia de los dedos a la muñeca, creyemallo; y el Soldado jurò de no jugar mas, y yo de la misma fuerte. « Pesia tal! — dezia el pobre Alferez (que el me dixo entonces que lo era) — entre Luteranos y Moros me he visto, pero no he padecido tal despojo. » El se reya a todo esto. Tornò a facar el Rosario para rezar, y yo, que no tenia ya blanca, pedile que me diese de cenar y que pagasse hasta Segouia la posada por los dos, que yuamos in puribus: prometio hazerlo. Metiose sesenta gueuos; no vi tal en mi vida. Dixo que se yua a acostar; dormimos todos en vna sala con otra gente que estaua alli, porque los aposentos estauan tomados para otros. Yo me acostè con harta tristeza, y el Soldado llamò al Huesped, y le encomendò sus papeles con las caxas de lata que los trayan, y vn emboltorio de camisas jubiladas. Acostamosnos: el Padre se perfinò, y nosotros nos fantiguamos del; durmio, y yo estuue desfuegado, tratando como quitarle el dinero. El Soldado hablaua entre sueños de los cien reales, como si no estuuiieran sin remedio.

Hizose hora de leuantar: pedi yo luz muy a

priffa, traxeronla, y el Huesped el emboltorio al Soldado, y oluidaronfele los papeles. El pobre Alferez hundia la casa a gritos, pidiendo que le dieffe los feruicios. El Huesped fe turbò, y como todos deziamos que fe los dieffe, fue cor- 5 riendo, y traxo tres bacines, diziendo : « He ahi para cada vno el fuyo; quieren mas feruicios? » entendiendo que nos auian dado camaras. Aqui fue ella, que fe leuantò el Soldado con la espada tras el Huesped, en camisa, jurando que 10 le auia de matar porque hazia burla del, que fe auia hallado en la Naual, San Quintin, y otras, trayendole feruicios en lugar de los papeles que le auia dado. Todos falimos tras el a tenerle, y aun no podiamos. Dezia el Huesped : 15 « Señor, fu merced pidio feruicios; yo no eftoy obligado a faber que en lengua foldadesca fe llaman affi los papeles de las hazañas. » Apaziguamoslos, y tornamos al apofento. El Hermitaño, recelofo, fe quedò en la cama diziendo 20 que le auia hecho mal el fufito. Pagò por nosotros, y falimos del pueblo para el puerto, enfadados del termino del Hermitaño y de ver que no le auiamos podido quitar el dinero.

Topamos con vn Ginoues, digo con vno 25 deftos Antechriftos de las monedas de Efpaña, que fubia el puerto con vn page detras, y el con fu guardafol, muy a lo dinerofo. Trauamos conuerfacion con el, y todo lo lleuaua a mate-

ria de marauedis, que es gente que naturalmente nacio para bolsas. Començò a nombrar a Vifançon, y si era bien dar dineros, o no, a Vifançon; tanto, que el Soldado y yo le preguntamos que quien era aquel cauallero; a lo qual
5 respondio riendose : « Es vn pueblo de Italia donde se juntan los hombres de negocios — que acá llamamos fulleros de pluma — a poner los precios por donde se gouierna la moneda »; de
10 lo qual facamos que en Vifançon se lleuaua el compas a los musicos de vña. Entretuonons el camino contando que estaua perdido porque auia quebrado vn cambio que le tenia mas de sesenta mil escudos; y todo lo juraua por su
15 conciencia, aunque yo pienso que conciencia en mercader es como virgo en cotorrera, que se vende sin auerle. Nadie casi tiene conciencia de todos los deste trato, porque como oyen dezir que muerde por muy poco, han dado
20 en dexarla con el ombligo en naciendo.

En estas platicas vimos los muros de Segouia, y a mi se me alegraron los ojos, a pesar de la memoria que, con los suceßos de Cabra, me contradezia el contento. Lleguè al pueblo, y a
25 la entrada vi a mi padre en el camino, aguardando. Enterneçime, y entrè algo desconocido de como fali, con punta de baruas, bien vestido. Dexè la compañía, y considerando en quien conociera a mi tio (fuera del rollo) mejor en el

pueblo, no hallè nadie de quien echar mano. Lleguè a mucha gente a preguntar por Alonfo Ramplon, y nadie me daua razon del, diziendo que no le conocian; holguè mucho de ver tantos hombres de bien en mi pueblo, 5 quando, estando en esto, oy al precursor de la penca hazer de garganta, y a mi tio de las fuyas. Venia vna proceffion de desnudos, todos desca-peruzados, delante de mi tio, y el, muy hazien-dose de pencas, con vna en la mano, tocando 10 vn passacalles publicas en las costillas de cinco laudes, fino que lleuauan fogas por cuerdas. Yo, que estaua mirando esto (con vn hombre a quien auia dicho, preguntando por el, que era vn gran Cauallero yo), veo a mi buen tio, y 15 echando en mi los ojos (por passar cerca), arreme-tio a abraçarme, llamandome fobrino. Pensè me morir de verguença : no bolui a despedirme de aquel con quien estaua. Fuy me con el, y dixome : « Aqui te podras yr mientras cumplo 20 con esta gente, que ya vamos de buelta, y oy comeras conmigo. » Yo, que me vi a cauallo, y que en aquella farta pareceria punto menos de açotado, dixe que le aguardaria alli; y assi me apartè tan auergonçado, que, a no depender del 25 la cobrança de mi hazienda, no le hablara mas en mi vida ni pareciera entre gentes. Acabò de repassarles las espaldas, boluio, y lleuòme a su casa, donde me apeè y comimos.

CAPITULO II

Del hospedage de mi tio, y visitas, la cobrança de mi hazienda, y buelta a la Corte.

Tenia mi buen tio su alojamiento junto al matadero, en casa vn aguador; entramos en ella, y dixome: « No es alcaçar la posada, pero yo os prometo, sobrino, que es a proposito para
5 dar expediente a mis negocios. » Subimos por vna escalera, que solo aguardè a ver lo que me fucedia en lo alto, para si se diferenciava en algo de la horca. Entramos en vn aposento tan baxo, que andauamos por el como quien
10 recibe bendiciones, con las cabeças baxas; colgò la penca en vn clauo, que estaua con otros de que colgauan cordeles, lazos, cuchillos, escarpas, y otras herramientas del oficio. Dixome que porque no me quitaua el manteo y me
15 sentaua; yo le respondi que no lo tenia de costumbre. Dios sabe qual estaua de ver la infamia de mi tio! Dixome que auia tenido ventura

en topar con el en tan buena ocasion, porque comeria bien, que tenia combidados vnos amigos.

En esto entrò por la puerta, con vna ropa hasta los pies, morada, vno de los que piden 5 para las animas, y haziendo son con la caxeta, dixo : « Tanto me han valido a mi las animas oy como a ti los açotados; encaxa. » Hizieronse la mamona el vno al otro; arremangòse el defalmado Animero el sayazo, y quedò con vnas 10 piernas çambas, en greguescos de lienço, y empeçò a baylar, y dezir que si auia venido Clemente. Dixo mi tio que no, quando Dios y en hora buena, deuanando en vn trapo, y con vnos çuecos, entrò vn chirimia de la bellota, 15 digo vn Porquero : conocilo por el (hablando con perdon) cuerno que traya en la mano, y para andar al vfo, solo errò en no traelle encima de la cabeça; saludònos a su manera. Y tras el entrò vn Mulato, çurdo y vizco, vn sombrero 20 con mas falda que vn monte y mas copa que vn nogal, la espada con mas gauilanes que la caça del Rey, vn colete de ante; traya la cara de punto, porque a puros chirlos la tenia toda hiluanada. Entrò, y sentòse, saludando a los de 25 casa, y a mi tio le dixo :

« A fe, Alonso, que lo han pagado bien el Romo y el Garrofo. »

Saltò el de las animas, y dixo :

« Quatro ducados di yo a Flechilla, Verdugo de Ocaña, porque aguijasse el borrico y no lleuasse la penca de tres fuelas quando me palmearon.

5 — Biue Dios! — dixo el Corchete — que se lo paguè yo fobrado a Lobrezno en Murcia, porque yua el borrico, que remedaua el passo de la tortuga, y el vellacon me los assentò de manera, que no se leuataron sino ronchas. »

10 Y el Porquero, concomiendose, dixo :

« Aun estan con virgo mis espaldas.

— A cada puerco le viene su san Martin — dixo el Demandador.

— Alabarme puedo yo — dixo mi buen tio —
15 entre quantos manejan la çurriaga, que al que se me encomienda hago lo que deuo : sesenta me dieron los de oy, y lleuaron vnos açotes de amigo con penca fenzilla. »

Yo, que vi quan honrada gente era la que
20 hablaua con mi tio, confiesso que me puse colorado, de fuerte que no pude diffimular la verguença; echòmelo de ver el Corchete, y dixo :

« Es el padre el que padecio el otro dia, a quien se dieron ciertos empuxones en el embes? »

25 Yo dixi que no era hombre que padecia como ellos.

En esto se leuantò mi tio, y dixo : « Es mi fobrino, Maefso en Alcalà, gran supuesto. »

Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda

caricia. Yo rabiaua ya por comer, y cobrar mi hazienda, y huyr de mi tio. Pusieron las mesas, y por vna foguilla en vn sombrero, (como fuben la limosna los de la Carcel) fubieron la comida de vn bodegon que estaua a las espaldas de la casa, en vnos mendrugos de platos y retajillos de cantaros y tinajas; no podrá nadie encarecer mi sentimiento y afrenta. Sentaronse a comer, en cabecera el Demandador, y los demas sin orden. No quiero dezir lo que comimos, solo que eran todas cosas para beuer. Soruiofe el Corchete tres de puro tinto : brindòme a mi; el Porquero me las cogia al buelo, y hazia mas razones que deziamos todos. No auia memoria de agua, y menos voluntad della.

Parecieron en la mesa cinco pasteles de a quatro : y tomando vn hissopo, despues de auer quitado las hojaldres, dixeron vn responso todos, con su requiem eternam, por el anima del difunto cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi tio : « Ya os acordays, fobrinio, lo que os escriui de vuestro padre. » Vinoseme a la memoria; ellos comieron, pero yo passè con los fuelos solos. Y quedème con la costumbre; y assi, siempre que como pasteles, rezo vna Aue Maria por el que Dios aya.

Menudeòse sobre dos jarros, y era de fuerte lo que beuieron el Corchete y el de las animas, que se pusieron las fuyas tales, que, trayendo

vn plato de falchichas (que parecia de dedos de negro), dixo vno que para que trayan pebetes guifados. Ya mi tio estaua tal, que, alargando la mano y assiendola vna, dixo (con la boz algo aspera y ronca, el vn ojo medio acossado y el otro nadando en mosto) : « Sobrino, por este pan de Dios, que criò a su imagen y semejança, que no he comido en mi vida mejor carne tinta. » Yo, que vi al Corchete que, alargando la mano, tomò el falero, y dixo : « Caliente està este caldo », y que el Porquero se lleuò el puño de fal, diziendo : « Bueno es el auisillo para beuer », y se lo echò todo en la boca, comencè a reyrme por vna parte y rauiar por otra.

Traxeron caldo, y el de las animas tomò con entrambas manos vna escudilla, diziendo : « Dios bendixo la limpieza » ; y alçandola para foruerla, por llevarla a la boca, se la puso en el carrillo, y bolcandola, se affò en el caldo, y se puso todo de arriba abaxo, que era verguença. El, que se vio assi, fuese a leuantar, y como pesaua algo la cabeça, firmò sobre la mesa (que era de estas mouedizas), trastornòla, y manchò a los demas. Tras esto, dezia que el Porquero le auia empuxado : el Porquero, que vio que el otro se le caya encima, leuantòse, y alçando el instrumento de gueffo, le dio con el vna trompetada; assieronse a puños, y estando juntos los dos, y teniendole el Demandador mordido de

vn carrillo, con los buelcos y alteracion, el Porquero vomitó quanto auia comido en las baruas del de la demanda. Mi tio, que estaua mas en fu juyzio, dezia que quien auia traydo a fu casa tantos clerigos. Yo, que vi que ya en fuma multiplicauan, meti en paz la brega, defassí a los dos, y leuantè al Corchete del fuelo, el qual estaua llorando con gran tristeza. Echè a mi tio en la cama, el qual hizo cortesía a vn velador de palo que tenia, pensando que era combidado. Quitè el cuerno al Porquero, el qual, ya que dormian los otros, no auia hazerle callar, diziendo que le dieffen su cuerno, porque no auia auido jamas quien supieffe en el mas tonadas, y que le queria tañer con el organo. Al fin yo no me apartè dellos hasta que vi que dormian.

Salime de casa, entretuueme en ver mi tierra toda la tarde, passè por la casa de Cabra, tuue nueua de que era muerto, y no cuidè de preguntar de que, sabiendo que ay hambre en el mundo. Tornè a casa a la noche, auiendo pasado quatro horas, y hallè al vno despierto y que andaua a gatas por el aposento, buscando la puerta, y diziendo que se les auia perdido la casa : leuantèle, y dexè dormir a los demas hasta las onze de la noche, que despertaron. Y esperezandose, preguntò mi tio que que hora era : respondió el Porquero (que aun no la auia de-

follado) que no era nada fino la fiesta. y que
hazia grandes bochornos. El Demandador como
pudo dixo que le dieffen su caxilla : « Mucho han
holgado las animas para tener a su cargo mi
5 sustento » ; y fuese, en lugar de yr a la puerta, a
la ventana : y como vio estrellas, començò a
llamar a los otros con grandes bozes, diziendo
que el cielo estaua estrellado a medio dia y que
auia vn grande eclipse. Santiguaronse todos,
10 y besaron la tierra. Yo, que vi la vellaqueria
del Demandador, escandalizème mucho, y pro-
puse de guardarme de semejantes hombres.
Con estas vilezas e infamias que vey a yo, ya
me crecia por puntos el desseo de verme entre
15 gente principal y Caualleros. Despachèlos a
todos vno por vno lo mejor que pude, y acostè
a mi tio, que aunque no tenia çorra tenia ra-
posa; y yo acomodème sobre mis vestidos, y
algunas ropas de los que Dios tenga, que estauan
20 por alli.

Passamos desta manera la noche, y a la ma-
ñana tratè con mi tio de reconocer mi ha-
zienda y cobralla. Despertò, diziendo que
estaua molido y que no sabia de que. Echò
25 vna pierna, leuantòse, tratamos largo en mis
cosas, y tuue harto trabajo, por ser hombre
tan borracho y rustico. Al fin lo reduxe a que
me dieffe noticia de parte de mi hazienda
(aunque no de toda), y assi me la dio de vnos

trezientos ducados que mi buen padre auia
ganado por sus puños y dexadolos en confiança
de vna buena muger, a cuya sombra se hur-
taua diez leguas a la redonda. Por no canfar a
v. m., digo que cobré y embolsé mi dinero, 5
el qual mi tio no auia beuido ni gastado, que
fue harto, para ser hombre de tan poca razon;
porque pensaua que yo me graduaria con este,
y que estudiando podria ser Cardenal, que,
como estaua en su mano hazerlos, no lo tenia 10
por dificultoso. Dixome, en viendo que los
tenia: « Hijo Pablos, mucha culpa tendras si no
medras y eres bueno, pues tienes a quien pa-
recer. Dinero lleuas; yo no te he de faltar, que
quanto siruo y quanto tengo, para ti lo quiero. » 15
Agradecile mucho la oferta; gastamos el dia en
platicas defatinadas y en pagar las visitas a
los personages dichos. Passaron la tarde en
jugar a la taua mi tio y el Porquero y Deman-
dador; este jugaua missas como si fuera otra 20
cosa. Era de ver como se barajauan la taua, co-
giendola en el ayre al que la echaua, y, me-
ciendola en la muñeca, se la tornauan a dar.
Sacauan de taua como de naype para la fabrica
de la sed, porque auia siempre vn jarro en me- 25
dio. Vino la noche: ellos se fueron, acostamo-
nos mi tio y yo, cada vno en su cama, que ya
auia preuenido para mi vn colchon.

Amanecio, y antes que el despertasse yo me

leuantè y me fuy a vna posada fin que me fin-
tieffe; tornè a cerrar la puerta por defuera, y
echè la llaue por vna gatera. Como he dicho,
me fuy a vn meson a esconder y aguardar
5 comodidad para yr a la Corte. Dexèle en el
apofento vna carta cerrada, que contenia mi
yda y las causas, auisandole no me buscase,
porque eternamente no le auia de ver.

CAPITULO 12

*De mi huyda, y los suceſſos en ella
haſta la Corte.*

Partia aquella mañana del meſon vn Arriero con cargas a la Corte : lleuaua vn jumento, alquilòmele, y ſalime a aguardarle a la puerta fuera del lugar. Salio, y eſpetème en el dicho, y empecè mi jornada. Yua entre mi diziendo : 5
« Allà quedaras, vellaco, deſhonra buenos, ginete de gaznates. » Conſideraua yo que yua a la Corte, donde nadie me conocia (que era la coſa que mas me conſolaua), y que auia de valerme por mi habilidad; alli propuſe de colgar los ha- 10
bitos en llegando, y facar veſtidos cortos al vſo. Pero boluamos a las coſas que el dicho mi tio hazia, ofendido con la carta, que dezia en eſta forma :

CARTA

15

Señor Alonſo Ramplon : Tras auerme Dios hecho tan ſeñaladas mercedes como quitarme

de delante a mi buen padre y tener a mi madre en Toledo, donde (por lo menos) fè que harà humo, no me faltaua fino ver hazer en v. m. lo que en otros haze. Yo pretendo fer vno de
5 mi linage, que dos es impossible, si no vengo a fus manos, y trinchandome, como haze a otros. No pregunte por mi, ni me nombre, porque me importa negar la fangre que tenemos. Sirua al Rey. Y a Dios.

10 No ay que encarecer las blasfemias y oprobios que diria contra mi. Boluamos a mi camino. Yo yua cauallero en el ruzio de la Mancha, y bien desseoso de no topar nadie, quando desde lexos vi venir vn Hidalgo de por-
15 tante, con su capa puesta, espada ceñida, calças atacadas y botas, y al parecer bien puesto; el cuello abierto, el sombrero de lado. Sospechè que era algun Cauallero que dexaua atras su coche, y assi, emparejando, le saludè. Miròme
20 y dixo :

« Yrà v. m., señor Licenciado, en esse borrico con harto mas descanfo que yo con todo mi aparato. »

Yo, que entendí que lo dezia por coche y
25 criados que dexaua atras, dixe :

« En verdad, señor, que lo tengo por mas apazible caminar que el del coche, porque (aunque v. m. vendrà en el que trae detras con

regalo) aquellos buelcos que da inquietan.

— Qual coche detras? » dixo el muy alborotado.

Y al boluer atras, como hizo fuerça, se le cayeron las calças, porque se le rompio vna 5 agujeta que traya, la qual era tan sola, que, tras verme tan muerto de rifa de verle, me pidio vna prestada. Yo, que vi que de la camisa no se vey a fino vna ceja, y que traya tapado el rabo de medio ojo, le dixe :

« Por Dios, señor, que si v. m. no aguarda a sus criados, yo no puedo socorrelle, porque vengo tambien atacado vnicamente. 10

— Si haze v. m. burla, — dixo el con las cachondas en la mano — vaya; porque no en- 15 tiendo effo de los criados. »

Y aclaròfeme tanto (en materia de ser pobre), que me confessò, a media legua que anduimos, que si no le hazia merced de dexarle subir en el borrico vn rato, no le era possible passar a la 20 Corte, por yr cansado de caminar con las bragas en los puños. Y mouido a compassion, me apeè; y como el no podia facar las calças, huuele yo de subir; espantòme lo que descubri en el tocamiento : porque por la parte de atras, que cubria 25 la capa, traya las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El, que sintio lo que auia visto, como discreto, se preuino diziendo :

« Señor Licenciado, no es oro todo lo que

reluze : deuiole parecer a v. m., en viendo el cuello abierto y mi prefencia, que era vn Conde de Yrlos. Como destos hojaldres cubren en el mundo lo que v. m. ha tentado. »

5 Yo le dixé que le asseguraua me auia persuadido a muy diferentes cosas de las que veyá.

« Pues aun no ha visto nada v. m.; — replicó — que ay tanto que ver en mí como tengo, porque nada cubro. Veme aquí v. m. vn Hidalgo hecho
10 y derecho, de casa y solar Montañes, que, si como sustentó la nobleza me sustentara, no huuiera mas que pedir; pero ya, señor Licenciado, sin pan ni carne no se sustenta buena sangre, y por la misericordia de Dios todos la
15 tienen colorada, y no puede ser Hijodealgo el que no tiene nada. Ya he caydo en la cuenta de las executorias despues que, hallandome en ayunas vn dia, no quisieron dar sobre ella en vn bodegon dos tajadas. Pues dezir que no
20 tienen letras de oro? pero mas valiera el oro en las pildoras que en las letras, y de mas prouecho es; y con todo, ay muy pocas letras con oro. He vendido hasta mi sepultura por no tener sobre que caer muerto, que la hacienda
25 de mi padre, Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero (que todos estos nombres tenia), se perdio en vna fiança. Solo el don me ha quedado por vender, y foy tan desgraciado, que no hallo nadie con necesidad del; pues quien no le tiene

por ante, le tiene por postre, como el Remendon, Açadon, Pendon, Blandon, Bordon, y otros affi. »

Confieſſo que, aunque yua mezcladas con rifa las calamidades del dicho Hidalgo, me 5 enternecieron. Preguntèle como ſe llamaua, y a donde yua y a que. Dixo que todos los nombres de ſu padre : don Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero y Iordan; no ſe vio jamas nombre tan campanudo, porque 10 acabaua en dan y empeçaua en don, como ſon de badajo. Tras eſto, dixo que yua a la Corte, porque vn Mayorazgo roydo, como el, en vn pueblo corto olia mal a dos dias, y no ſe podia ſuſtentar; y que por eſſo ſe yua a la patria co- 15 mun, a donde caben todos, y a donde ay meſas francas para eſtomagos auentureros; « y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la bolſa, cama, de comer, y refocilo de lo vedado, porque la induſtria en la Corte es 20 piedra philoſophal, que buelue en oro quanto toca. »

Yo vi el Cielò abierto, y en ſon de entretenimiento para el camino, le roguè que me contaſſe como y con quienes biuen en la Corte los que 25 no tenian, como el; porque me parecia diſcultoſo, en eſte tiempo que no ſolo ſe contenta cada vno con ſus coſas, ſino que aun ſolicitan las agenas.

« Muchos ay deffos — dixo — y muchos deffo-
tros : es la lifonja llaue maestra que abre a todas
voluntades en tales pueblos. Y porque no le fe
haga dificultoso lo que digo, oyga mis fuceffos
5 y mis traças, y le affegurarà de effa duda. »

CAPITULO 13

En que el Hidalgo profigue el camino, y lo prometido de su vida y costumbres.

« Lo primero, ha de faber que en la Corte ay siempre el mas necio y el mas fabio, mas rico y mas pobre, y los extremos de todas las cosas; que dissimula los malos y esconde los buenos, y que en ella ay vnos generos de gentes (como 5 yo) que no se les conoce rayz ni mueble ni otra cepa de la de que decienden los tales. Entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres : vnos nos llamamos Caualleros hebenes, otros gueros, chanflones, chirles, traspillados, y 10 caninos. Es nuestra abogada la industria.

Pagamos las mas vezes los estomagos de vazio, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos fusto de los banquetes, polilla de los bodegones, y conuidados por 15 fuerza; sustentamonos assi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos vn

puerro y representamos vn capon. Entrará vno a visitarnos en nuestras casas, y hallará nuestros aposentos llenos de guesfos de carnero y aues, mondaduras de frutas, la puerta embarazada
5 con plumas y pellejos de gazapos; todo lo qual cogemos de parte de noche por el pueblo, para honrarnos con ello de dia. Reñimos, en entrando, al guesped: « Es possible que no he de fer yo poderoso para que barra essa moça?
10 ...Perdone v. m., que han comido aqui vnos amigos, y estos criados... » &c. Quien no nos conoce cree que es assi, y passa por conuite.

Pues que dirè del modo de comer en casas ajenas? En hablando a vno media vez, sabemos
15 su casa : vamosle a ver, y siempre a la hora de mascar (que se sepa que està en la mesa); dezimos que nos lleuan sus amores, porque tal entendimiento no le ay en el mundo. Si nos preguntan si hemos comido, si ellos no han
20 empeçado, dezimos que no; si nos conuidan, no aguardamos a segundo embite, porque destas aguardadas nos han fucedido grandes viglias; si han empeçado, dezimos que si, y aunque parta muy bien el aue, pan, o carne, o lo que fuere,
25 para tomar ocasion de engullir vn bocado, dezimos: « Aora dexe v. m., que le quiero feruir de mastrefala; que folia..., Dios le tenga en el Cielo (y nombramos vn señor muerto, Duque o Conde), gustar mas de verme partir que de

comer. » Diciendo esto, tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo dezimos: « O, que bien guele! Cierto que haria agrauio a la guisandera en no prouarlo; que buena mano tiene! » Y diciendo y haziendo, va en prueua el medio 5 plato: el nabo por ser nabo, el tocino por ser tocino, y todo por lo que es. Quando esto nos falta, ya tenemos fopa de algun conuento aplazada; no la tomamos en publico, sino a lo escondido, haziendo creer a los frayles que es 10 mas deuocion que necesidad.

Es de ver vno de nosotros en vna casa de juego con el cuydado que sirue, y despauila las velas, trae orinales, como mete naypes y solemniza las cosas del que gana, todo por 15 vn triste real de barato.

Tenemos de memoria, para lo que toca a vestirnos, toda la roperia vieja; y como en otras partes ay hora señalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver a las 20 mañanas las diuerfidades de cosas que fanamos; que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos descubre los remiendos, puntadas, y trapos, nos ponemos abiertas las piernas a la mañana a su rayo, y en la sombra 25 del fuelo vemos las que hazen los andrajos y hilachas de las entrepiernas, y con vnas tigas las hacemos la barua a las calças; y como siempre se gastan tanto las entrepiernas, es de

ver como quitamos cuchilladas de atras para poblar lo de adelante y folemos traer la trafera tan pacifica de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas : fabelo sola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de subir por escaleras claras o a cauallo. Estudiamos posturas contra la luz, pues en dia claro andamos con las piernas muy juntas y hazemos las reuerencias con solos los touillos, porque si se abren las rodillas se verà el ventanage. No ay cosa en todos nuestros cuerpos que no aya sido otra cosa y no tenga historia; verbi gratia : bien ve v. m. esta ropilla? pues primero fue greguescos, nieta de vna capa y bisnieta de vn capuz, que fue en su principio, y aora espera salir para foletas y otras muchas cosas. Los escarpines primero son pañizuelos, auiendo sido toallas, y antes camisas, hijas de fabanas, y despues de esto los aprouechamos para papel y en el papel escriuimos, y despues hazemos del poluos para refucitar los çapatos, que de incurables los he visto yo hazer rebiuir con femejantes medicamentos. Pues que dirè del modo con que de noche nos apartamos de las luzes, porque no se vean los herreruelos caluos y las ropillas lampiñas? que no ay mas pelo en ellas que en vn guijarro, que es Dios feruido de darnosle en la barua y quitarnosle en la capa. Y por no gastar en barueros, preue-

nimos siempre de aguardar que otro de los
nuestros tenga pelambre, y entonces nos la
quitamos el vno al otro, conforme lo del Euan-
gelio : Ayudaos como buenos hermanos. Y te-
nemos cuenta en no andar los vnos por las 5
casas de los otros, si sabemos que alguno trata
la misma gente que otro. Es de ver como andan
los estómagos en zelo.

Estamos obligados a andar a cauallo vna vez
cada mes, aunque sea en pollino, por las calles 10
publicas, y a yr en coche vna vez en el año,
aunque sea en la arquilla o trafera; pero si
alguna vamos dentro del coche, es de confi-
derar que siempre es en el estriuo con todo el
pescueço de fuera, haziendo cortesias porque 15
nos vean todos, y hablando a los amigos y
conocidos aunque miren a otra parte.

Si nos come delante de algunas damas, tene-
mos traça para rascarnos en publico sin que se
vea : si es en el muslo, contamos que vimos vn 20
soldado atraueñado desde tal parte a tal parte,
y señalamos con las manos aquellas que nos
comen, rascandonos en vez de enseñarlas; si es
en la Iglesia, y come en el pecho, nos damos
Sanctus, aunque sea en el Introibo : leuanta- 25
monos y, arrimandonos a vna esquina en son
de empinarnos para ver algo, nos rascamos.

Que dirè del mentir? jamas se halla verdad
en nuestra boca; encaxamos Duques y Condes en

las conuerfaciones, vnos por amigos, otros por
deudos, y aduertimos que los tales señores, o
estén muertos, o muy lexos. Y lo que mas es
de notar, que nunca nos enamoramos fino de
5 pane lucrando, que veda la orden damas me-
lindrosas, por lindas que sean; y assi, siempre
andamos en requesta con vna bodegonera por
la comida, con la guespada por la posada, con
la que abre los cuellos por el que trae el hombre;
10 y aunque comiendo tan poco y beuiendo tan
mal no se puede cumplir con tantas, por su
tanda todas están contentas.

Quien ve estas botas mías, como pensará que
andan caualleras en las piernas, en pelo, sin
15 media ni otra cosa? y quien viere este cuello,
porque ha de pensar que no tengo camisa? Pues
todo esto le puede faltar a vn Cauallero, señor
Licenciado, pero cuello abierto y almidonado,
no. Lo vno porque assi es gran ornato de la
20 persona, y después de auerle buuelto de vna
parte a otra, es de sustento, porque se ceua
el hombre en el almidon, chupandole con
destreza.

Y al fin, señor Licenciado, vn Cauallero de
25 nosotros ha de tener mas faltas que vna preñada
de nueve meses; y con esto biue en la Corte. Ya
se ve en prosperidad y con dineros, y ya se
ve en el hospital; pero en fin se biue, y el que
se sabe vande es Rey, con poco que tenga. »

Tanto gustè de las estrañas maneras de biuir del Hidalgo, y tanto me embeueci, que, diuertido con ellas y con otras, me lleguè a pie hasta las Rozas, a donde nos quedamos aquella noche. Cenò conmigo el dicho Hidalgo, que no traya 5 blanca, y yo me hallaua obligado a sus auisos, porque con ellos abrí los ojos a muchas cosas, inclinandome a la chirleria. Declarèle mis deseos antes que nos acostassemos : abraçòme mil 10 veces, diziendo que siempre esperò auian de hazer impressiõ sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciome fauor para introducirme en la Corte con los demas cofadres del estafon, y posada en compaña de todos. Aceptèla, no declarandole que tenia los escu- 15 dos que lleuaua, sino hasta cien reales solos; los quales bastaron, con la buena obra que le auia hecho y hazia, a obligarle a mi amistad. Comprèle del Huesped tres agujetas, atacòse, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos 20 con nuestros cuerpos en Madrid.

LIBRO SEGUNDO
DE
LA VIDA DEL BVSCON

CAPITVLO 1

*De lo que me fucedio en la Corte luego que
lleguè hasta que anohecio.*

A las diez de la mañana entramos en la Corte :
fuymonos a apear, de conformidad, en casa de
los amigos de don Toribio. Llegamos a la puer-
ta, y llamò : abriole vna vejezuela muy pobre-
mente abrigada y muy vieja. Pregunto por los 5
amigos, y respondio que auian ydo a buscar.
Estuuimos folos hasta que dieron las doze,
passando el tiempo, el en animarme a la pro-
fession de la vida barata, y yo en atender a
todo. A las doze y media entrò por la puerta 10
vna estantigua vestida de bayeta hasta los pies,
mas rayda que fu verguença. Hablaronfe los

- dos en germania, de lo qual resultò darme vn abraço y ofrecerfeme. Hablamos vn rato, y facò vn guante con diez y feys reales, y vna carta, con la qual (diziendo que era licencia para
- 5 pedir para vna pobre) los auia allegado; vazió el guante y facò otro, y doblòlos a vfança de medico. Yo le preguntè que porque no se los ponia; y dixo que por ser entrambos de vna mano, que era treta para tener guantes.
- 10 A todo esto notè que no se defarreboçaua, y preguntè (como nueuo) para saber la causa de estar siempre embuelto en la capa; a lo qual respondio : « Hijo, tengo en las espaldas vna gatera, acompañada de vn remiendo de lanilla y
- 15 de vna mancha de azeyte : este pedaço de reboço la cubre, y assi se puede andar. » Defarreboçòse, y hallè que debaxo de la fotana traya gran bulto : yo pensè que eran calças, porque eran a modo dellas, quando el, para entrarfe a espulgar,
- 20 se arremangò, y vi que eran dos rodajas de carton, que traya atadas a la cintura y encaxadas en los muslos, de fuerte que hazian apariencia debaxo del luto, porque el tal no traya camisa ni greguescos; que apenas tenia que
- 25 espulgar, segun andaua desnudo. Entrò al espulgadero, y boluio vna tablilla (como las que ponen en las sacristias) que dezia : « Espulgador ay », porque no entraffe otro. Grandes gracias di a Dios, viendo quanto dio a los

hombres en darles industria, ya que les quitasse riquezas.

« Yo — dixo mi buen amigo — vengo del camino con mal de calças; y assi, me aurè de recoger a remendar. » Preguntò si auia algunos 5 retazos; y la vieja (que recogia trapos dos dias en la semana por las calles, como las que tratan en papel, para curar incurables cosas de los Caualleros) dixo que no, y que por falta de trapos se estaua, quinze dias auia, en la cama, de mal 10 de ropilla, don Lorenço Yñiguez del Pedroso.

En esto estauamos quando vino vno con sus botas de camino y su vestido pardo, con vn sombrero prendidas las faldas por los dos lados: fupo mi venida de los demas, y hablòme con 15 mucho afecto. Quitòse la capa, y traya (mire v. m. quien tal pensara!) la ropilla, de paño pardo la delantera, y la trafera de lienço blanco con sus fondos en sudor. No pude tener la rifa, y el con gran dissimulacion dixo :

« Haràse a las armas, y no se reyrà; yo apostarè que no sabe porque traygo este sombrero con la falda presa arriba. »

Yo dixè que por galanteria y por dar lugar a la vista. 25

« Antes por estoruarla; — dixo — sepa que es porque no tiene toquilla, y que assi no lo echan de ver. »

Y diziendo esto, facò mas de veynte cartas

y otros tantos reales, diziendo que no auia podido dar aquellas. Traya cada vna vn real de porte, y eran hechas por el mismo; ponía la firma de quien le parecia, escriuia nuevas (que
5 inuentaúa) a las personas mas honradas, y daualas en aquel trage, cobrando los portes, y esto hazia cada mes : cosa que me espantò ver la nouedad de la vida.

Entraron luego otros dos, el vno con vna
10 ropilla de paño larga hasta medio valon, y fu capa de lo mismo, leuantado el cuello, porque no se viese el angeo, que estaua roto. Los valones eran de chamelote, mas no era mas de lo que se descubrian, y lo demas de bayeta colo-
15 rada. Este venia dando bozes con el otro, que traya valona por no tener cuello, y vnos frascos por no tener capa, y vna muleta, con vna pierna liada en trapajos y pellejos, por no tener mas de vna calça. Haziafe foldado, y auialo fido,
20 pero malo, y en partes quietas; contaúa estraños seruicios fuyos, y a titulo de foldado entraúa en qualquiera parte. Dezia el de la ropilla y casi greguescos :

« La mitad me deueys, o por lo menos mucha
25 parte; si no me la days, juro a Dios...

— No jure a Dios, — dixo el otro — que en llegando a casa no foy coxo, y os darè con esta muleta mil palos. »

Si dareys, no dareys, y en los mentifes

acostumbrados, arremetio el vno al otro, y
assiendose, se salieron con los pedaços de los
vestidos en las manos a los primeros estirones.
Metimoslos en paz, y preguntamos la causa de
la pendencia. Dixo el soldado :

5

« A mi chanças? no lleuareys ni medio. Han
de saber vs. mercedes que, estando en San
Saluador, llegò vn niño a este pobrete, y le dixo
que si era yo el Alferez Iuan de Lorençana, y dixo
que si, atento a que le vio no fè que cosa que
traya en las manos. Lleuòmele, y dixo (nom- 10
brandome Alferez) : « Mire v. m. que le quiere
este niño » ; y como le entendí, dixe que yo era.
Recebi el recado, y con el doze pañizuelos, y
respondí a su madre, que los embiaua a algun 15
hombre de aquel nombre. Pideme agora la
mitad, y antes me harè pedaços que tal dè :
todos los han de romper mis narizes. »

Iuzgòse la causa en su fauor; solo se le con-
tradixo el sonar en ellos, mandandole que los 20
entregasse a la vieja para honrar la comunidad,
haziendo dellos vnos remates de mangas que se
vieffen y representassen camisas, que el sonarse
està vedado.

Llegò la noche; acostamonos tan juntos, que 25
pareciamos herramienta en estuche. Passòse la
cena de claro en claro; no se desnudaron los
mas, que con acostarse como andauan de dia
cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

CAPITVLO 2

*En que se profigue la materia començada,
y otros raros suceſſos.*

Amanecio el Señor, y puſimonos todos en arma. Ya eſtaua yo tan hallado con ellos como ſi todos fueraſmos hermanos (que eſta facilidad y aparente dulçura ſe halla ſiempre en las coſas
5 malas). Era de ver a vno ponerſe la camifa de doze vezes, diuidida en doze trapos, diziendo vna oracion a cada vno, como Sacerdote que ſe viſte; a qual ſe le perdia vna pierna en los callejones de las calças, y la venia a hallar a
10 donde menos conuenia aſſomada; otro pedia guia para ponerſe el jubon, y en media hora no ſe podia aueriguar con el.

Acabado eſto (que no fue poco de ver), todos empuñaron aguja y hilo para hazer vn pun-
15 teado en vn raſgado y otro. Qual, para culcuſirſe debaxo del braço, eſtirandole ſe hazia L; vno, hincado de rodillas, arremedando vn

cinco de guarifmo, focorria a los cañones; otro, por plegar las entrepiernas, metiendo la cabeça entre ellas se hazia vn ouillo. No pintò tan estrañas posturas Bosco como yo vi, porque ellos cofian, y la vieja les daua los materiales, 5 trapos y arrapieços de diferentes colores, los quales auia traydo el Soldado.

Acabòse la hora del remiendo (que assi la llamauan ellos) y fueronse mirando vnos a otros lo que quedaua mal parado. Determinaron 10 de yrse fuera, y yo dixe que queria traçassen mi vestido, porque queria gastar los cien reales en vno, y quitarme la fotana. « Effen no; — dixeron ellos — el dinero se dè al deposito, y vistamosle de lo referuado luego, y señalemosle fu 15 dioçesi en el pueblo, a donde el solo busque y apolille. » Pareciome bien : depositè el dinero, y en vn instante, de la fotana me hizieron ropilla de luto de paño, y acortando el herreruelo, quedò bueno. Lo que sobró del trocaron a vn 20 sombrero viejo reteñido; pusieronle por toquilla vnos algodones de tintero, muy bien puestos. El cuello y los valones me quitaron, y en su lugar me pusieron vnas calças atacadas con cuchilladas no mas de por delante, que la- 25 dos y traferas eran vnas gamuzas. Las medias calças de feda aun no eran medias, porque no llegauan mas de quatro dedos mas abaxo de la rodilla, los quales quatro dedos cubria vna bota

justa fobre la media colorada que yo traya. El
cuello estaua todo abierto, de puro roto; pusie-
ronmele, y dixerón : « El cuello està trabajado
por detras y por los lados : v. m., si le mirare
5 vno, ha de yr boluiendose con el, como la flor
del Sol; si fueren dos y miraren por los lados,
faque pies, y para los de atras trayga siempre el
fombrero caydo fobre el cogote, de fuerte que
la falda cubra el cuello y descubra toda la
10 frente; y al que preguntare que porque anda
assi, respondale que porque puede andar con
la cara descubierta por todo el mundo. » Die-
ronme vna caxa con hilo negro y blanco, feda,
cordel, y aguja, dedal, paño, lienço, rafo, y
15 otros retazillos, y vn cuchillo; pusieronme vna
esfuela en la pretina, yesca y eslaupon en vna
bolsa de cuero, diziendo : « Con esta caxa puede
yr por todo el mundo, sin auer menester amigos
ni deudos : en esta se encierra todo nuestro
20 remedio; tomela, y guardela. » Señalaronme por
cuartel, para buscar mi vida, el de San Luys, y
assi empecè mi jornada, saliendo de casa con
los otros; aunque por ser nuevo me dieron
(para empear la estafa, como a Missacantano)
25 por padrino el mismo que me traxo y conuirtio.

Salimos de casa, con passo tardo, los Rosa-
rios en la mano; tomamos el camino para mi
barrio señalado. A todos haziamos cortesia : a
los hombres quitauamos el fombrero, desseando

hazer lo mismo con sus capas; a las mugeres
haziamos reuerencias, que se huelgan con ellas,
y las paternidades mucho mas. A vno dezia mi
buen ayo : « Mañana me traen dineros » ; a otro :
« Aguardeme v. m. vn dia, que me trae en pala- 5
bras el Banco. » Qual le pedia la capa, qual le
daua priessa por la pretina : en lo qual conoci
que era tan amigo de sus amigos, que no tenia
cosa fuya. Andauamos haziendo culebra de
vna azera a otra, por no topar con casas de 10
deudores. Ya le pedia vno el alquiler de la casa,
otro el de la espada, y otro el de las sabanas y
camisas; de manera que echè de ver que era
Cauallero de alquiler, como mula.

Sucedio, pues, que vio desde lexos vn hombre 15
que le sacaua los ojos (segun dixo) por vna
deuda, mas no podia el dinero; y porque no le
conociesse, foltò de detras de las orejas el ca-
bello, que traya recogido, y quedò Nazareno
entre Veronico y Cauallero lanudo; plantòse vn 20
parche en vn ojo, y pufose a hablar Italiano con-
migo. Esto pudo hazer mientras el otro venia,
que aun no le auia visto, por estar ocupado en
chismes con vna vieja. Digo de verdad, que vi al
hombre dar bueltas al rededor, como perro que 25
se quiere echar; haziafe mas cruces que vn
Enfalmador, y fuese, diziendo : « Iesus! pensè
que era el. A quien bueyes ha perdido... &c. »
Yo moriame de rifa de ver la figura de mi

amigo; entròse en vn foportal a recoger la melena y el parche, y dixo : « Estos son los adereços de negar deudas. Aprended, hermano, que vereys mil cosas de estas en este pueblo. »

5 Passamos adelante, y en vna esquina, por ser de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y aguardiente de vna picarona, que nos lo dio de gracia, despues de dar el bien venido a mi adestrador. Y dixome : « Con esto vaya el
10 hombre descuydado de comer oy; por lo menos esto no puede faltar. » Afligime yo, considerando que aun teniamos en duda la comida, y repliquèle, afligido por parte de mi estomago. A lo qual respondio :

15 « Poca fe tienes con la religion y orden de los caninos; no falta el Señor a los cuervos, ni a los grajos, ni aun a los Efcriuano, y auia de faltar a los traspillados? Poco estomago tienes.

— Es verdad; — dixe — pero temo mucho
20 tener menos, y nada en el. »

En esto estauamos, y dio vn relox las doze. Y como yo era nuevo en el trato, no les cayo en gracia a mis tripas el letuario, y tenia hambre como si tal no huiera comido. Renouada, pues,
25 la memoria, boluime al amigo y dixe :

« Hermano, este de la hambre es rezio nouiciado. Estaua hecho el hombre a comer mas que vn fabañon, y hanme metido a vigiliyas. Si vos no la teneys, no es mucho, que, criado con hambre

desde niño (como el otro Rey con ponçoña), os sustentays ya con ella. No os veo hazer diligencia vehemente para maxcar, y assi yo determino de hazer la que pudiere.

— Cuerpo de Dios — replicò — con vos! pues 5
dan agora las doze, y tanta priessa? Teneys muy puntuales ganas y executiuas, y han menester llevar en paciencia algunas pagas atrafadas. No fino comer todo el dia! Que mas hazen los animales? No se escriue que jamas Cauallero 10
nuestro aya tenido camaras, que antes, de puro mal proueydos, no nos prouecemos. Ya os he dicho que a nadie falta Dios; y si tanta priessa teneys, yo me voy a la sopa de san Geronymo, a donde ay aquellos frayles de leche como 15
caponos, y alli harè el buche. Si vos quereys seguirme, venid, y si no, cada vno a sus aventuras.

— A Dios, — dixe yo — que no son tan cortas mis faltas, que se ayan de suplir con sobras de otros; cada vno eche por su calle. » 20

Mi amigo yua pisando tieffo, y mirandose a los pies; sacò vnas migajas de pan (que traya para el efeto siempre en vna caxuela) y derramòfelas por la barua y vestidos, de fuerte que parecia auer comido. Yo yua tossiendo y escar- 25
uando por dissimular mi flaqueza, limpian- dome los bigotes, arreboçado, y la capa sobre el hombro yzquierdo, jugando con el Decenario, que lo era por no tener mas de diez cuentas.

Todos los que me veyan me juzgauan por comido; y si fuera de piojos, no erraran.

Yua yo fiado en mis escudillos, aunque me remordia la conciencia el fer contra la orden
5 comer a fus costas quien biue de tripas horras en el mundo : ya yua determinado a quebrar el ayuno. Lleguè con esto a la esquina de la calle de San Luys, a donde biuia vn pastelero; affomauase vno de a ocho tostado, y con el
10 refuello del horno tropezòme en las narizes, y al instante me quedè (del modo que andaua) como perro perdiguero : pueustos en el los ojos, le mirè con tanto ahinco, que se secò el pastel como vn aojado. Alli eran de contemplar las
15 traças que yo daua para hurtarle; resoluíame otra vez a pagarlo.

En esto me dio la vna : angustième de manera, que me determinè de çamparme en vn bodegon. Yo, que yua haziendo punta a vno (Dios que lo
20 quiso), topo con vn Licenciado Flechilla amigo mio, que venia haldeando por la calle abaxo, con mas barros que la cara de vn sanguino, y tantos rabos, que parecia vn chirrion. Arremetio a mi en viendome (que, segun estaua, fue mucho
25 conocerme); yo le abracè; preguntòme como estaua; dixele luego :

« Señor Licenciado, que de cosas tengo que contarle! Solo me pesa que me he de yr esta noche.

— Eſſo me peſa a mi, y ſi no fuera tarde, y yr con priſſa a comer, me detuuiera, porque me aguarda vna hermana caſada y ſu marido.

— Que aqui eſtà mi ſeñora Ana? Aunque lo dexe todo, vamos, que quiero hazer lo que 5 eſtoy obligado. »

Abri los ojos en oyendo que no auia comido; fuyme con el, y empecèle a contar que vna mugercilla que el auia querido mucho en Alcalà, ſabia yo donde eſtaua, y que le podia 10 dar entrada en ſu caſa : pegòſele luego al alma el embite (que fue induſtria tratarle de coſas de guſto). Llegamos tratando en ello a ſu caſa : entramos; yo me ofreci mucho a ſu cuñado y hermana; y ellos, no perſuadiendoſe otra coſa 15 fino a que yo venia con cuydado por venir a tal hora, començaron a dezir que ſi lo ſupieran que auian de tener tan buen gueſped, que huieran preuenido algo. Yo cogi la ocaſion y conuidème, diziendo que era de caſa y amigo 20 viejo, y que ſe me hiziera agrauio en tratarme con cumplimiento. Sentaronſe y ſentème; y porque el otro lo lleuaſſe mejor (que ni me auia conuidado, ni le paſſaua por la imaginacion), de rato en rato le pegaua con la moçuela, 25 diziendo que me auia preguntado por el y que le tenia en el alma, y otras mentiras deſte modo; con lo qual lleuaua mejor el verme engullir, porque tal deſtroço como yo hize en el ante, no

- lo hiziera vna bala en el de vn coletto. Vino la olla, y comimela en dos bocados casi toda, sin malicia, pero con priffa tan fiera, que parecia que aun entre los dientes no la tenia bien segura.
- 5 Dios es mi padre, que no come vn cuerpo mas presto el monton de la Antigua de Valladolid (que le deshaze en 24 horas) que yo despachè el ordinario, pues fue con mas prieffa que vn extraordinario el correo. Ellos bien deuian
- 10 notar los fieros tragos del caldo y el modo de agotar la escudilla, la perfecucion de los gueffos y el destroço de la carne. Y (si va a dezir verdad) entre burla y juego empedrè la faldriquera de mendrugos. Leuantòse la mesa, apartamonos
- 15 yo y el Licenciado a hablar de la yda en casa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y estando hablando con el a vna ventana hize que me llamauan de la calle, y dixe : « A, mi señor, ya baxo. » Pedile licencia, diziendo que luego
- 20 bolueria; quedòme aguardando hasta oy, que desapareci por lo del pan comido y la compaña deshecha. Topòme otras muchas vezes, y disculpème con el, contandole mil embustes, que no importan para el caso.
- 25 Fuyme por las calles de Dios, lleguè a la puerta de Guadalajara, y sentème en vn banco de los que tienen a sus puertas los Mercaderes. Quiso Dios que llegaron a la tienda dos de las que piden prestado sobre sus caras, tapadas de

medio ojo, con su vieja y pagezillo. Preguntaron si auia algun terciopelo de labor extraordinaria; yo empecè luego, para trauar conuersion, a jugar del vocablo del tercio y pelado, y pelo, y apelo, y pospelo; y no dexè gueffo fano 5 a la razon. Sentí que les auia dado mi libertad algun seguro de algo de la tienda; y como quien auenturaua a no perder nada, ofrecilas lo que quisiessen. Regatearon, diziendo que no tomauan de quien no conocian. Yo me aprouechè de la 10 ocasion, diziendo que auia sido atreuimiento ofrecerles nada, pero que me hiziesen merced de aceptar vnas telas que me auian traydo de Milan, que a la noche lleuaria vn page (que les dixè que era mio, por estar enfrente aguardando 15 a su amo, que estaua en otra tienda, por lo qual estaua descaperuzado). Y para que me tuuiessen por hombre de partes y conocido, no hazia sino quitar el sombrero a todos los Oydores y Caualleros que passauan; y sin co- 20 nocer a ninguno, les hazia cortesia como si los tratara familiarmente. Ellas juzgaron con esto, y con vn escudo de oro que yo saquè de los que traya (con achaque de dar limosna a vn pobre que me la pidio), que yo era vn gran 25 Cauallero. Parecioles yrse, por ser ya tarde, y assi, me pidieron licencia, aduirtiendome con el secreto que auia de yr el page. Yo las pedi, por fauor, y como en gracia, vn Rosario engarçado

en oro que lleuaua la mas bonita dellas, en
prendas de que las auia de ver a otro dia sin
falta. Regatearon darme; y oles ofreci en prenda
los cien escudos, y dixerónme su casa; y con
5 intento de estafarme en mas, se fiaron de mi, y
preguntaronme la posada, diziendome que no
podia entrar pague en la fuya a todas horas por
ser gente principal. Yo las lleuè por la calle
Mayor, y al entrar en la de las Carretas, escogi
10 la casa que mejor y mas grande me parecio,
que tenia vn coche sin cauallos a la puerta, y
dixeles que aquella era, y que alli estaua ella,
el coche, y dueño, para feruir las. Nombrème
don Aluaro de Cordoua, y entrème por la
15 puerta delante de sus ojos. Y acuerdome que
quando salimos de la tienda, llamè vno de los
pages (con grande autoridad) con la mano; hize
que le dezia que se quedassen todos y que me
aguardassen alli, y verdad es que le preguntè
20 si era criado del Comendador mi tio: dixo que
no; y con tanto, acomodè los criados agenos
como buen Cauallero.

Llegò la noche escura, y acogimonos a casa
todos. Entrè, y hallè al Soldado de los trapos
25 con vna hacha de cera, que le dieron para que
acompañasse a vn difunto, y se vino con ella.
Llamauase este Magazo, que era natural de Olias;
auia sido Capitan en vna comedia, y se auia
combatido con Moros en vna dança. Quando

hablaua con los de Flandes, dezia que auia estado en la China, y a los de la China, en Flandes. Trataua de formar vn campo, y nunca supo fino espulgarfe en el; nombraua castillos, y apenas los auia visto en los ochauos. Celebraua mucho la memoria del señor don Iuan, y oyle dezir yo muchas vezes de Luys Quixada que auia sido honra de amigos. Nombraua Turcos, Galeones, y Capitanes, todos los que auia leydo en vnas coplas que andauan desto: 10 y como el no sabia nada de mar (porque no tenia nada de nabal mas de comer nabos), dixo, contando la batalla que auia vencido el señor don Iuan en Lepanto, que aquel Lepanto fue vn Moro muy brauo (como no sabia el pobrete 15 que era nombre del mar). Passauamos con el lindos ratos.

Entrò luego mi compañero, deshechas las narizes y toda la cabeça entrapajada, lleno de fangre y muy fuzio. Preguntamosle la causa, y 20 dixo que auia ydo a la fopa de san Geronymo, y que pidio porcion doblada, diziendo que era para vnas personas honradas y pobres; quitaronfelo a los otros mendigos para darfelo, y ellos, con el enojo, siguieronle, y vieron que en 25 vn rincon detras de la puerta estaua forbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar por engullir y quitar a otros para si, se leuantaron bozes, y tras ellas palos, y tras los palos chi-

chones y tolondrones en su pobre cabeça;
enuistieronle con los jarros, y el daño de las
narizes se le hizo vno con vna escudilla de
madera, que se la dio a oler con mas priessa que
5 conuenia. Quitaronle la espada; a las bozes salio
el portero, y aun no los podia meter en paz.
En fin, se vio en tanto peligro el pobre hermano,
que dezia : « Yo boluerè lo que he comido »; y
aun no bastaua, porque ya no reparauan sino en
10 que pedia para otros y no se preciaua de fopon.
« Miren el todo trapos como muñeca de niños,
mas triste que pasteleria en Quaresma, con mas
agujeros que vna flauta, y mas remiendos que
vna pia, y mas manchas que vn jaspe, y mas
15 puntos que vn libro de musica — dezia vn estu-
dianton destos de la capacha, gorrónazo — que
ay hombre, en la fopa del bendito Santo, que
puede ser Obispo o otra qualquier dignidad, y
se afrenta vn don Peluche de comer! Graduado
20 soy de Bachiller en artes por Sigüenza. » Metiose
el portero de por medio, viendo que vn veje-
zuelo que alli estaua dezia que, aunque acudia
al brodio, era decendiente del Gran Capitan, y
que tenia deudos. Aqui lo dexo, porque el com-
25 pañero estaua ya fuera desaprenfando los gues-
fos.

CAPITVLO 3

*En que prosigue la misma materia, hasta
dar con todos en la Carcel.*

Entrò Merlo Diaz, hecha la pretina vna farta de bucaros y vidrios, los quales, pidiendo de beuer en los tornos de las monjas, auia agarrado con poco temor de Dios.

Mas facòle de la puja don Lorenço del Pe- 5
droso, el qual entrò con vna capa muy buena, la qual auia trocado en vna mesa de trucos a la fuya, que no se la cubriera pelo al que la lleuò, por ser desbaruada. Vfaua este quitarse la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras, 10
y luego, como que no hazia partido, yua por su capa, y tomaua la que mejor le parecia, y faliafe; vfaualo en los juegos de argolla y bolos.

Mas todo fue nada para ver entrar a don Cosme, cercado de muchachos con lamparones, 15
cancer, y lepra, heridos y mancos; el qual se auia hecho enfalmador con vnas fantiguaderas

y oraciones que auia aprendido de vna vieja. Ganaua este por todos, porque si el que venia a curarse no traya bulto debaxo de la capa, no sonaua dinero en la faldriquera, o no piauau
5 algunos capones, no auia lugar. Tenia affolado medio Reyno; hazia creer quanto queria, porque no ha nacido tal artifice en el mentir : tanto, que aun por descuydo no dezia verdad. Hablaua del Niño Iesus, entraua en las casas con Deo
10 gratias, dezia lo del Espiritu fanto fea con todos. Traya todo axuar de hipocrita : vn Rosario con vnas cuentas frifonas; al descuydo hazia que se le vieffe por debaxo de la capa vn troço de disciplina, falcicada con fangre de narizes;
15 hazia creer, concomiendose, que los piojos eran filicios, y que la hambre canina era ayuno voluntario; contaui tentaciones; en nombrando al Demonio, dezia : « Dios nos libre, y nos guarde » ; besaua la tierra al entrar en la Iglesia; llamauase
20 indigno; no leuantaua los ojos a las mugeres, pero las faldas si. Con estas cosas traya el pueblo tal, que se encomendauan a el, y era propiamente como encomendarse al Diablo; porque, a mas de fer jugador, era cierto (assi se llama el
25 que por mal nombre fullero); juraua el nombre de Dios vnas vezes en vano y otras en vazio. Pues en lo que toca a mugeres, tenia feys hijos, y preñadas dos fanteras. Al fin, de los Mandamientos de Dios, los que no quebraua, hendia.

Vino Polanco haziendo gran ruydo, y pidio faco pardo, cruz grande, barua larga postiza, y campanilla; andaua de noche desta fuerte, diciendo : « Acordaos de la muerte, y hazed bien por las animas, &c. » Con esto cogia mucha limosna, y entrauase en las casas que veyá abiertas, y si no auia testigos ni estoruo, robaua quanto topaua; si le hallauan, tocaua la campanilla y dezia (con vna boz que el fingia muy penitente) : « Acordaos, hermanos, &c. »

Todas estas traças de hurtar y modos extraordinarios conoci por espacio de vn mes en ellos.

Boluamos agora a que les enseñè el Rosario y contè el cuento. Celebraron mucho la traça, y recibiole la vieja por su cuenta y razon para venderle : la qual se yua por las casas, diciendo que era de vna donzella pobre, y que se deshazia del para comer; y ya tenia para cada cosa su embuste y su trapaza. Lloraua la vieja a cada passo, enclauijaua las manos, y suspiraua de lo amargo; llamaua hijos a todos, traya (encima de muy buena camisa, jubon, ropa, saya, y manteo) vn faco de sayal roto, de vn amigo Hermitaño que tenia en las cuestras de Alcalá. Esta gouernaua el hato, aconfejaui, y encubria. Quiso pues el Diablo (que nunca està ocioso en cosas tocantes a sus sieruos) que, yendo a vender no se que ropa y otras cosillas a vna casa,

conocio vno no fè que hazienda fuya : traxo
vn Alguazil, y agarraronme a la vieja (que se
llamaua la madre Lebrufca). Y confeffò luego
todo el cafo, y dixo como biuiamos todos, y
5 que eramos Caualleros de rapiña.

Dexòla el Alguazil en la Carcel, y vino a casa,
y hallò en ella a todos mis compañeros, y a mi
con ellos : traya media dozena de Corchetes
(Verdugos de a pie) ,y dio con todo el Colegio
10 Bufcon en la Carcel, a donde se vio en gran
peligro la Caualleria.

CAPITULO 4

*En que se descriue la Carcel, y lo que sucedio
en ella hasta salir la vieja açotada,
los compañeros a la verguença, y yo en fiado.*

Echaronnos a cada vno, en entrando, dos pares de grillos, y sumieronnos en vn calabozo. Yo, que me vi yr allà, aprouechème del dinero que traya conmigo, y facando vn doblon, dixe al Carcelero: « Señor, oygame v. m. en secreto »; 5 y para que lo hizieffe, dile escudo como cara, y en viendolo me apartò. « Suplicole a v. m. — le dixe — que se duela de vn hombre de bien. » Bufquèle las manos; y como fus palmas estauan hechas a llevar femejantes datiles, cerrò con 10 los dichos veynte y quatro, diziendo: « Yo aueriguarè la enfermedad, y si no es vrgente, baxará al cepo. » Yo conocí la deshecha, y respondile humilde. Dexòme fuera, y a los amigos descolgaronlos abaxo. 15

Dexo de contar la rifa tan grande que en la

Carcel y por las calles auia con nosotros, porque,
 como nos trayan atados y a empellones, vnos
 sin capas, y otros con ellas arrastrando, eran
 de ver vnos cuerpos pias remendados, y otros
 5 aloques de tinto y blanco. A qual, por assirle
 de alguna parte segura, por estar todo tan
 manido le agarrava el Corchete de las puras
 carnes, y aun no hallava de que assir, segun los
 tenia roydos la hambre. Otros yvan dexando a
 10 los Corchetes en las manos los pedaços de ro-
 pillas y greguescos. Al quitar la foga en que
 venian enfartados, se salian pegados los an-
 drajos. Al fin, yo fuy (llegada la noche) a dormir
 en la sala de los linages; dieronme mi camilla.
 15 Era de ver dormir algunos embaynados sin qui-
 tarfe nada de lo que trayan de dia, otros des-
 nudarse de vn golpe todo quanto trayan encima;
 quales jugauan. Y al fin, cerrados, se matò la
 luz; olvidamos todos los grillos.
 20 Estava el seruicio a mi cabecera, y a la media
 noche no hazian sino venir presos y soltar pre-
 sos. Yo, que oy el ruydo, al principio, pensando
 que eran truenos, empecè a fantiguarme, y lla-
 mar a santa Barbara; mas viendo que oian mal,
 25 echè de ver que no eran truenos de buena casta:
 oian tanto, que por fuerça detenia las narizes
 en la cama. Vnos trayan camaras, y otros apo-
 sentos; al fin, yo me vi forçado a dezirles que
 mudassen a otra parte el vidriado, y sobre si le

viene muy ancho, o no, tuuimos palabras. Vfe el oficio de adelantado (que es mejor ferlo de vn cachete que de Castilla), y metile a vno media pretina en la cara: el, por leuantarse apriffa, derramòle, y al ruydo despertò el concurfo. 5 Affauamonos alli a pretinazos a efcuras; y era tanto el olor, que huuieron de leuantarse todos. Con efto fe alçaron grandes gritos, y el Alcayde, fofpechando que fe le yuan algunos vaffallos, fubìo corriendo, armado, con toda fu quadrilla. 10 Abrio la fala, entrò luz, y informòfe del cafo. Condenaronme todos : yo me defculpaua con dezir que en toda la noche no me auian dexado cerrar los ojos a puro abrir los fuyos. El Carcelero, pareciendole que por no dexarme çabullir 15 en el horado le daria otro doblon, affio del cafo, y mandòme baxar allà. Determinème a consentir, antes que a pellizcar el talego mas de lo que eftaua. Fuy lleuado abaxo, donde me recibieron con alborbola y plazer los amigos. 20

Dormi aquella noche algo defabrigado. Amanecio el Señor, y falimos del calabozo : vimonos las caras, y lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieza (y no de la Virgen fin manzilla), fo pena de culebrazo fino. Yo di luego 25 feys reales; mis compañeros no tenian que dar, y affi quedaron remitidos para la noche.

Auia en el calabozo vn moço tuerto, alto, abigotado, mohino de cara, cargado de espal-

das y de açotes en ellas; traya mas hierro que Vizcaya, dos pares de grillos, y vna cadena de portada. Llamauanle el Iayan. Dezia que estaua preso por cosas de ayre, y assi, sospechè
5 yo era por algunas fuelles, chirimias, o abanicos; y a los que le preguntauan si era por algo desto, respondia que no, sino por pecados de atras: y pensè que por cosas viejas queria dezir, y al fin aueriguè que por puto. Quando el Al-
10 cayde le reñia por alguna traueffura, le llamaua botiller del Verdugo y depositario general de culpas; otras vezes le amenazaua diziendo: « Que te arriesgas, pobrete, con el que ha de hazer humo? Dios es Dios, que te vendimie de
15 camino. » Auia confessado este, y era tan mal dito, que trayamos todos con carlancas las traferas como mastines, y no auia quien osasse ventofear de miedo de acordarle donde tenia las assentaderas. Este hazia amistad con otro, que
20 llamauan Robledo, y por otro nombre el Trepado. Dezia que estaua preso por liberalidades: y apurado, eran de manos, en pescar lo que topaua. Auia sido mas açotado que postillon, porque todos los Verdugos auian prouado la
25 mano en el. Tenia la cara con tantas cuchilladas, que, a descubrirse puntos, no se la ganara vn flux; tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no tan bien como la cuchillada que se las partia. A estos se llegauan otros quatro

hombres, rapantes como leones de armas, todos agrillados y condenados al hermano de Romulo. Dezian ellos que presto podrian dezir que auian feruido a su Rey por mar y por tierra. No se podia creer la notable alegria con que 5 aguardauan su despacho.

Todos estos, mohinos de ver que mis compañeros no contribuyan, ordenaron a la noche de darles culebrazo brauo con vna foga dedicada al efeto. Vino la noche : fuymos ahucha- 10 dos a la postrera faldriquera de la casa, mataron la luz, yo metime luego debaxo la tarima. Empeçaron a filuar dos dellos, y otro a dar fogazos. Los buenos Caualleros (que vieron el negocio de rebuelta) se apretaron de manera 15 las carnes ayunas (cenadas, comidas, y almorzadas de farna y piojos), que cupieron todos en vn resquicio de la tarima : estauan como liendres en cabellos, o chinches en cama. Sonauan los golpes en la tabla, callauan los dichos; los 20 vellacos, viendo que no se quexauan, dexaron el dar açotes, y empeçaron a tirar ladrillos, piedras, y cascote que tenian recogido. Alli fue ella, que vno le hallò el cogote a don Toribio, y le leuantò vna pantorrilla en el de dos dedos : 25 començò a dar bozes que le matauan. Los vellacos, porque no se oyessen sus aullidos, cantauan todos juntos y hazian ruydo con las prisiones. El, por esconderse, affio de los otros

para meterse debaxo; alli fue el ver como, con la fuerza que hazian, les sonauan los gueffos como tablillas de san Lazaro. Acabaron su vida las ropillas; no quedaua andrajo en pie; menu-
5 deauan tanto las piedras y cascotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho don Toribio mas golpes en la cabeza que vna ropilla abierta. Y no hallando ningun remedio contra el granizo que sobre el llouia, viendose cerca de morir
10 martir (sin tener cosa de fantidad ni aun de bondad), dixo que le dexassen salir, que el pagaria luego y daria sus vestidos en prendas. Con-
fintieronsele, y a pesar de los otros que se defendian con el, descalabrado y como pudo se
15 leuantò y passò a mi lado. Los otros, por presto que acordaron a prometer lo mismo, ya tenian las chollas con mas tejas que pelos. Ofrecieron, para pagar la patente, sus vestidos, haziendo cuenta que era mejor estarse en la cama por
20 desnudos que por heridos; y assi, aquella noche los dexaron estar, y ala mañana les pidieron que se desnudassen : desnudaronse, y se hallò que de todos sus vestidos juntos no se podia hazer vna mecha a vn candil. Quedaronse en la cama,
25 digo embuelto en vna manta, la qual era la que llaman ruana, que es donde se espulgan todos. Empeçaron luego a sentir su abrigo, porque auia piojo con hambre canina, y otro que en vn bocado de vno dellos quebraua

ayuno de ocho dias; auialos frifones, y otros que se podian echar a la oreja de vn toro. Pensaron aquella mañana ser almorzados dellos : quitaronse la manta, maldiziendo su fortuna, deshaziendose a puras vñadas. Yo me sali del 5 calabozo, diciendo que me perdonassen si no les hazia mucha compañía, porque me importaua el no hazersela.

Tornè a repassarle las manos al Carcelero con tres de a ocho; y sabiendo quien era el Escriuano 10 de la causa, embièle a llamar con vn picarillo. Vino, metile en vn aposento, y empecèle a dezir (despues de auer tratado de la causa) como yo tenia no sè que dinero; supliquèle que me lo guardasse, y que en lo que huuiesse lugar fauorecièsse la causa de vn Hijodalgo desgraciado, 15 que por engaño auia incurrido en tal delito. « Crea v. m. — dixo, despues de auer pescado la mosca — que en nosotros està todo el juego, y que si vno da en no ser hombre de bien, puede 20 hazer mucho mal. Mas tengo yo en galeras de balde por mi gusto que ay letras en el proçesso. Fiesè de mi, y crea que le facarè a paz y a saluo. » Fuese con esto y boluiose desde la puerta a pedirme algo para el buen Diego Garcia el 25 Alguazil, que importaua acallarle con mordaza de plata; y apuntòme no sè que del Relator, para ayuda de comerse clausula entera. Dixo : « Vn Relator, señor, con arquear las cejas, leuan-

tar la boz, dar vna patada para hazer atender al
Alcalde diuertido (que las mas vezes lo estan),
hazer vna accion, destruye vn Christiano. » Dime
por entendido, y añadi otros cinquenta reales;
5 y en pago me dixo que endereçasse el cuello
de la capa, y dos remedios para el catarro que
tenia (de la frialdad de la Carcel); y vltimamente
me dixo : « Ahorre de pefadumbre, que con ocho
reales que dè al Alcayde, le aliuiará; que esta es
10 gente que no haze virtud, si no es por interes »;
cayome en gracia la aduertencia. Al fin el se
fue, y yo di al Carcelero vn escudo; quitòme
los grillos.

Dexauame entrar en su casa. Tenia vna
15 ballena por muger, y dos hijas del Diablo, feas,
y necias, y de la vida, a pesar de sus caras.
Sucedio que el Carcelero (que se llamaua Tal
Blandones de San Pablo, y la muger doña Ana
Moraez) vino a comer, estando yo alli, muy
20 enojado y bufando; no quiso comer. La muger,
recelando alguna gran pefadumbre, se llegó a
el, y le enfadó tanto con las acostumbres
importunidades, que dixo :

« Que ha de fer? si el vellaco ladron de Almen-
25 dros el Apofentador me ha dicho (teniendo
palabras con el fobre el arrendamiento) que
vos no foyis limpia.

— Tantos rabos me ha quitado el vellaco?
— dixo ella — Por el figlo de mi aguelo, que

no foy hombre, pues no le pelastes las baruas. Llamo yo a fus criadas que me limpien? »

Y boluiendose a mi, dixo :

« Vale Dios, que no me podrá dezir Iudia como el, que de quatro quartos que tiene, los 5 dos son de villano, y los otros ocho marauedis de Hebreo. A fe, señor don Pablos, que si le oyera, que yo le acordara que tiene las espaldas en el aspa de san Andres. »

Entonces, muy afligido, el Alcayde replicò : 10

« Ay muger! que callè porque dixo que en essa teniades vos dos o tres madexas; que lo fuzio no os lo dixo por lo puerco, sino por el no le comer.

— Luego Iudia dixo que era? Y con essa 15 paciencia lo dezis, buenos tiempos? Assi sentis la honra de doña Ana Moraez, hija de Estefania Ruuio y Iuan de Madrid, que sabe Dios y todo el mundo?

— Como hija — dixe yo — de Iuan de Ma- 20 drid?

— De Iuan de Madrid — respondió ella — el de Auñon.

— Voto a N., que el vellaco que tal dixo es vn Iudio, puto, y cornudo. » Y boluiendome a ellas, 25 dixe : « Iuan de Madrid mi señor (que estè en el Cielo) fue primo hermano de mi padre, y darè yo prouança de quien es, y como, y esto me toca a mi, y si falgo de la Carcel, yo le harè

desdezir cien vezes al vellaco; executoria tengo en el pueblo tocante a entrambos con letras de oro. »

Alegraronse mucho todos con el nuevo pariente, y cobraron animo con lo de la executoria : y ni yo la tenia, ni sabia quienes eran. Començò el marido a quererse informar del parentesco por menudo; y porque no me cogiesse en mentira, hize que me falia de enfado, votando y jurando; tuuieronme, diziendo que no se trataffe ni pensasse mas en ello. Yo, de rato en rato, falia muy al descuydo, diziendo : « Iuan de Madrid! burlando es la prouança que yo tengo fuya. » Otras vezes dezia : « Iuan de Madrid el mayor! fu padre de Iuan de Madrid fue casado con Ana de Azeuedo la gorda »; y callaua otro poco.

Al fin, con estas cosas, el Alcayde me daua de comer y cama en su casa; y el buen Escriuano (solicitado del y cohechado con el dinero) lo hizo tan bien, que facaron la vieja delante de todos en vn palafren pardo a la brida, con vn musico de culpas delante. Era el pregon este : « A esta muger por ladrona. » Lleuauale el compas en las costillas el Verdugo, segun lo que le auian recetado los señores de los ropones; luego seguian todos mis compañeros, en los oberos de echar agua, sin sombreros, y las caras descubiertas : facauanlos a la verguença, y cada

vno, de puro roto, lleuaua la fuya de fuera. Desterraronlos por feys años. Yo sali en fiado por virtud del Escriuano, y el Relator no se descuydò, porque mudò tono, hablò quedo, brincò razones, y mascò clausulas enteras.

5

CAPITVLO 5

*De como tomè posada, y la desgracia que
me fucedio en ella.*

Sali de la Carcel, hallème folo y fin los amigos ;
aunque me auisaron que yuan camino de Seuilla
a costa de la caridad, no los quise seguir. Deter-
minème de yr a vna posada, donde hallè vna
5 moça ruuia y blanca, miradora, alegre, a vezes
entremetida y a vezes entrefacada y falida.
Çaceaua vn poco; tenia miedo a los ratones;
preciauafe de manos, y por enseñarlas, siempre
despauilaua las velas; partia la comida en la
10 mesa; en la Iglesia siempre tenia puestas las
manos; por las calles yua enseñando que casa
era de vno y qual de otro; en el estrado, de con-
tinuo tenia vn alfiler que prender en el tocado;
si se jugaua a algun juego, era siempre al de piz-
15 pirigaña, por ser cosa de mostrar manos; hazia
que bostezaua (adrede, sin tener gana), por mos-
trar los dientes y hazer cruces en la boca. Al

fin, toda la casa tenia ya tan manoseada, que enfadaua ya a sus mismos padres. Hospedaronme muy bien en su casa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, a tres moradores : fuy el vno yo, el otro vn Portugues, 5 y vn Catalan; hizieronme muy buena acogida. A mi no me parecio mal la moça para el deleyte, y lo otro la comodidad de hallarmela en casa : di en poner en ella los ojos. Contauales cuentos que yo tenia estudiados para entretener; traya- 10 les nuevas, aunque nunca las huuiesse ; seruialas en todo lo que era de balde. Dixelas que sabia encantamientos, y que era nigromante, y que haria que pareciesse que se hundia la casa y que se abrafaua, y otras cosas que ellas (como buenas 15 creederas) tragarón. Grangeè vna voluntad en todos agradecida, pero no enamorada; que como no estaua tan bien vestido como era razon (aunque ya me auia algo mejorado de ropa por medio del Alcayde, a quien visitaua siempre, 20 conseruando la fangre a pura carne y pan que le comia), no hazian de mi el caso que era justo.

Di, para acreditar me de rico que lo dissimulaua, en embiar a mi casa amigos a buscarme quando no estaua en ella. Entrò vno el primero 25 preguntando por el señor don Ramiro de Guzman (que assi dixe que era mi nombre, porque los amigos me auian dicho que no era de costa el mudar se los nombres, antes muy

vtil); al fin preguntò por don Ramiro, « vn
 hombre de negocios, rico, que hizo agora dos
 assientos con el Rey ». Desconocieronme en esto
 las guespedas, y respondieron que alli no biuia
 5 fino vn don Ramiro de Guzman, mas roto que
 rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre.
 « Effe es — replicò — el que yo digo, y no quisiera
 mas renta al seruicio de Dios que la que tiene de
 mas de dos mil ducados. » Contòles otros em-
 10 bustes, quedaronse espantadas; y el las dexò vna
 cedula de cambio fingida, que traya a cobrar
 en mi, de nueue mil escudos; dixoles que me la
 dieflen para que la aceptasse, y fuese. Creyeron
 la riqueza la niña y la madre, y acotaronme
 15 luego para marido. Vine yo con gran dissimu-
 lacion, y en entrando me dieron la cedula,
 diziendo : « Dineros y amor mal se encubren,
 señor don Ramiro : como que nos esconda v. m.
 quien es, deuiendonos tanta voluntad? » Yo hize
 20 como que me auia disgustado por el dexar de la
 cedula, y fuyme a mi aposento. Era de ver como
 (en creyendo que tenia dinero) me dezian que
 todo me estaua bien; celebrauan mis palabras,
 no auia tal donayre como el mio. Yo, que las
 25 vi ceuadas, declarè mi voluntad a la mucha-
 cha, y ella me oyo contentissima, diziendome
 mil lisonjas. Apartamonos, y vna noche (para
 confirmarlas mas en mi riqueza) cerrème en
 mi aposento, que estaua diuidido del fuyo con

vn tabique muy delgado. y facando cinquenta escudos, los contè tantas vezes, que oyeron contar feys mil escudos. Fue esto (de verme con tanto dinero) para ellas todo lo que podia deffear, porque se desfuelauan para regalarme y 5 feruirme.

El Portugues se llamaua o señor Vasco de Meneses, Cauallero de la Cartilla, digo de Christus; traya su capa de luto, botas, cuello pequeño, y mostachos grandes. Ardia por doña 10 Berenguela de Rebolledo (que assi se llamaua); enamorauala sentandose a conuersacion y suspirando mas que beata en sermon de Quaresma. Cantaua mal, y siempre andaua apuntado con el el Catalan, el qual era la criatura mas triste 15 y miserable que Dios criò. Comia (a tercianas) de tres a tres dias, y el pan tan duro, que apenas le pudiera morder vn maldiziente; pretendia por lo brauo, y si no era poner gueuos, no le faltaua otra cosa para ser gallina, porque 20 cacareaua notablemente. Como vieron los dos que yo yua tan adelante, dieron en dezir mal de mi : el Portugues dezia que era vn piojoso, picaro, defarropado; el Catalan me trataua de couarde y vil. Yo lo sabia todo, y a vezes lo 25 oya, pero no me hallaua con animo para responder.

Al fin la moça me hablaua, y recibia mis billetes. Començaua por lo ordinario : « Este

atreuimiento..., fu mucha hermafura de v. m...»;
dezia lo de « me abrafo », trataua de penar, ofre-
crame por efclauo, firmaua el coraçon con la
faeta. Al fin llegamos a los tues, y yo, para
5 alimentar mas el credito de mi calidad, falime
de cafa y alquilè vna mula, y arreboçado y
mudando la boz vine a la poſada, y preguntè
por mi miſmo, diziendo ſi biuia alli fu merced
del ſeñor don Ramiro de Guzman, ſeñor del
10 Valcerrado y Vellorete. « Aqui biue — reſpondio
la niña — vn Cauallero de eſſe nombre, pequeño
de cuerpo »; y por las ſeñas dixè yo que era el,
y la ſupliqué que le dixèſſe que Diego de So-
lorçana, fu Mayordomo que fue de las depo-
15 ſitarias, paſſaua a las cobranças, y le auia venido
a beſar las manos. Con eſto me fuy, y bolui a
càſa de alli a vn rato. Recibieronme con la
mayor alegria del mundo, diziendo que para
que les tenia eſcondido el ſer ſeñor del Valcer-
20 rado y Vellorete; dieronme el recado.

Con eſto la muchacha ſe rematò, codicioſa
de marido tan rico, y traçò de que la fueſſe a
hablar a la vna de la noche, por vn corredor
que caya a vn tejado donde eſtaua la ventana
25 de ſu apoſento. El Diablo (que es agudo en todo)
ordenò que, venida la noche, yo, deſſeòſo de
gozar de la ocaſion, me ſubí al corredor, y
por paſſar deſde el al tejado que auia de ſer,
vanſeme los pies, y doy en el de vn vezino

Escruiano tan defatinado golpe, que quebrè todas las tejas y quedaron estampadas en las costillas. Al ruydo despertò la media casa, y pensando que eran ladrones (que son antojadizos dellos los deste oficio), subieron al tejado. 5 Yo, que vi esto, quifeme esconder detras de vna chiminea, y fue aumentar la sospecha, porque el Escruiano y dos criados y vn hermano me molieron a palos y me ataron, a vista de mi dama, sin bastarme ninguna diligencia. Mas ella 10 se reya mucho, porque (como yo la auia dicho que sabia hazer burlas y encantamentos), pensò que auia caydo por gracia y nigromancia, y no hazia sino dezirme que subieffe, que bastaua ya. Con esto, y con los palos y puñadas que 15 me dieron, daua aullidos; y era lo bueno, que ella pensaua que todo era artificio, y no acabaua de reyr. Començò luego a hazer la causa: y porque me sonaron vnas llaues en la faldriquera, dixo y escriuiò que eran ganças 20 (aunque las vio), sin auer remedio de que no lo fueffen. Dixe que era don Ramiro de Guzman, y riose mucho. Yo, triste (que me auia visto moler a palos delante de mi dama, y me vi llevar preso sin razon y con mal nombre), no 25 sabia que hazerme. Hincauame delante del Escruiano de rodillas, y rogauafelo por amor de Dios; y ni por effas ni por effotras bastaua con el Escruiano a que me dexasse. Todo esto

paffaua en el tejado; que los tales, aun de las
tejas arriba leuantan falfos testimonios. Dieron
orden de baxarme abaxo, y lo hizieron por vna
ventana, que caya a vna pieça que feruia de
5 cozina.

CAPITVLO 6

*En que profigue lo mismo, con otros varios
sucessos.*

No cerrè los ojos en toda la noche, considerando mi desgracia, que no fue dar en el tejado, sino en las fieras y crueles manos del Escriuano; y quando me acordaua de lo de las ganças que me auian hallado en la faldriquera, y las 5
hojas que auia escrito en la causa, echè de ver que no ay cosa que tanto crezca como culpa en poder de Escriuano. Passè la noche en rebo-
uer traças : vnas vezes me determinaua a rogar-
felo por Iesu Christo, y, considerando lo que el 10
passò con ellos biuo, no me atreuia; mil vezes me quise desfatar, pero sentiame luego, y leuantauase a visitarme los ñudos, que mas velaua el
en como forjaria el embuste que yo en mi
prouecho. Madrugò al amanecer, y vistiose a 15
tal hora, que en toda su casa no auia otros
leuantados sino el y los testimonios : agarrò la

correa, y boluiome a repassar muy bien las
costillas; reprehendiome el mal vicio de hurtar,
como quien tan bien lo sabia. En esto estauamos,
el dandome, y yo casi determinado de darle a
5 el dineros (que es la sangre con que se labran
semejantes diamantes), quando, incitados y for-
çados de los ruegos de mi querida, que me auia
visto caer y apalear, defengañada de que no era
encanto, sino desdicha, entraron el Portugues
10 y el Catalan; y en viendo el Efcriuano que me
hablauan, desembaynando la pluma, los quiso
espetar por complices en el proçesso. El Por-
tugues no lo pudo sufrir, y tratòle algo mal
de palabras, diziendole que el era Cauallero
15 fidalgo de casa del Rey, y que yo era vn home
muyto fidalgo, y que era vellaqueria tenerme
atado. Començòme a defatar, y al punto el
Efcriuano clamò resistencia, y dos criados suyos
(entre corchetes y ganapanes) pisaron las capas,
20 deshizieronse los cuellos (como lo fuelen hazer
para representar las puñadas que no ha auido),
y pedian fauor al Rey. Los dos al fin me def-
ataron; y viendo el Efcriuano que no auia quien
le ayudasse, dixo : « Voto a N., que esto no se
25 puede hazer conmigo, y que a no ser vueffas mer-
cedes quien son, les podria costar caro. Manden
contentar estos testigos, y echen de ver que les
firuo sin interes. » Yo vi luego la letra, faquè ocho
reales y díselos, y aun estuue por boluerle los

palos que me auia dado; pero, por no confesar que los auia recebido, lo dexè, y me fuy con ellos, dandoles las gracias de mi libertad y rescate, con la cara roçada de puros moxicones, y las espaldas algo mohinas de los varapalos. 5

Reyase el Catalan mucho, y dezia a la niña que se casasse conmigo para boluer el refran al reues, que no fuesse tras cornudo apaleado, sino tras apaleado cornudo. Tratauame de resuelto y facudido, por los palos; trayame afrentado 10 con estos equiuocos. Si entraua a visitarlos, tratan luego de varear, otras vezes de leña y madera. Yo, que me vi corrido y afrentado, y que ya me yuan dando en la flor de lo rico, comencè a traçar de salirme de casa; y para no 15 pagar comida, cama, ni posada (que montaua algunos reales), y facar mi hato libre, tratè con vn Licenciado Brandalagas, natural de Hornillos, y con otros dos amigos fuyos, que me vinieffen vna noche a prender. Llegaron la seña- 20 lada, y requirieron a la guespeda que venian de parte del Santo Oficio, y que conuenia secreto. Temblaron todas, por lo que yo me auia hecho nigromantico con ellas. Al facarme a mi, callaron; pero al ver facar el hato, pidie- 25 ron embargo por la deuda, y respondieron que eran bienes de la Inquisicion. Con esto no chistò alma terrena : dexaronles salir, y quedaron diziendo que siempre lo temieron. Con-

tauan al Catalan y al Portugues lo de aquellos que me venian a buscar : dezian entrambos que eran demonios, y que yo tenia familiar; y quando les contauan del dinero que yo auia contado, 5 dezian que parecia dinero, pero que no lo hera de ninguna fuerte : persuadieronse a ello. Yo faquè mi ropa y comida horra.

Di traça, con los que me ayudaron, de mudar de habito, y ponerme calça de obra y vestido al 10 vfo, cuellos grandes, y vn lacayo en menudos dos lacayuelos, que entonces era vfo. Animaronme a ello, poniendome por delante el prouecho que se me seguiria de casarme con la ostentacion, a titulo de rico, y que era cosa que fucedia 15 muchas vezes en la Corte; y aun añadieron que ellos me encaminarian parte conueniente y que me estuuieffe bien, y con algun arcaduz por donde se guiasse. Yo negro, cudicioso de pescar muger, determinème; visitè no se quantas 20 almonedas, y comprè mi adereço de casar; supe donde se alquilauan caualllos, y espetème en vno el primer dia, y no hallè lacayo. Salime a la calle Mayor, y pusème enfrente de vna tienda de jaezes, como que concertaua alguno. 25 Llegaronse dos Caualleros, cada qual con su cauallo : preguntaronme si concertaua vno de plata que tenia en las manos; yo soltè la presa, y con mil cortesias los detuue vn rato. En fin, dixeron que se querian yr al Prado a bureo, y

yo (que si no lo tenian a enfado) que los acompañaria. Dexè dicho al mercader que si venian alli mis pages y vn lacayo, que los encaminasse al Prado; di señas de la librea, y metime entre los dos, y caminamos. Yo yua confi- 5
rando que a nadie que nos veyera era possible el determinar y juzgar cuyos eran los pages y lacayos, ni qual era el que no le lleuaua. Empecè a hablar muy rezio de las cañas de Tala-
uera y de vn caualllo que tenia porcelana; 10
encareciles mucho el roldaneso que esperaua que me auian de traer de Cordoua. En topando algun page, caualllo, o lacayo, les hazia parar, y les preguntaua cuyo era, y tambien dezia de las señales y si le querian vender : haziale 15
dar dos bueltas en la calle, y (aunque no la tuuiesse) le ponía vna falta en el freno, y dezia lo que auia de hazer para remediarlo; y quiso mi ventura que topè muchas ocasiones de hazer esto. Y porque los otros yuan embelesados, y, 20
a mi parecer, diziendo : « Quien ferà este tagarrote escuderon? » porque el vno lleuaua vn habito en los pechos, y el otro vna cadena de diamantes (que era habito y encomienda todo
junto), dixè yo que andaua en busca de buenos 25
caualllos para mi y otro primo mio, que entramos en vnas fiestas.

Llegamos al Prado, y en entrando, faqué el pie del estriuo y puse el talon por defuera, y

empecè a passear. Lleuaua la capa echada sobre el hombro y el sombrero en la mano. Mirauanme todos; qual dezia : « Este yo le he visto a pie »; otro : « Lindo va el Bufcon. » Yo hazia como que
5 no oya nada, y passeaua. Llegaronse a vn coche de damas los dos, y pidieronme que picardeasse vn rato; dexèles la parte de las moças, y tomè el estriuo de madre y tia. Eran las vejezuelas alegres, la vna de cinquenta, y la otra
10 punto menos : dixelas mil ternezas, y oyanme; que no ay muger, por vieja que fea, que tenga tantos años como prefuncion. Prometilas regalos, y preguntèlas del estado de aquellas señoras, y respondieron que donzellas; y se les
15 echaua de ver en la platica. Yo dixè lo ordinario, que las vieffen colocadas como merecian, y agradòles mucho la palabra « colocadas ». Preguntaronme tras esto que en que me entretenia en la Corte : yo les dixè que en huyr de vn
20 padre y madre que me querian casar contra mi voluntad con muger fea y necia y mal nacida, por el mucho dote : « Y yo, señoras, quiero mas vna muger limpia en cueros que vna Iudia poderosa, que (por la bondad de Dios) mi mayo-
25 razgo vale al pie de quarenta mil ducados de renta; y si falgo con vn pleyto que traygo en buenos puntos, no aurè menester nada. »

Saltò tan presto la tia :

« Ay señor, y como le quiero bien! No se case

fino con fu guſto y muger de caſta, que le prometo que, con fer yo no muy rica, no he querido caſar mi ſobrina, con ſalirle ricos caſamientos, por no fer de calidad; ella pobre es, que no tiene ſino ſeys mil ducados de dote, 5 pero no deue nada a nadie en ſangre.

— Eſſo creo yo muy bien », dixe yo.

En eſto las donzellitas remataron la conuerſacion, con pedir algo de merendar a mis amigos.

Mirauaſe el vno al otro,

10

Y a todos tiembla la barua.

Yo, que vi ocaſion, dixe que echaua menos mis pages, por no tener con quien embiar a caſa por vnas caxas que tenia. Agradecieronmelo, y yo las ſupliqué ſe fueſſen a la Caſa del 15 Campo al otro dia, y que yo las embiaria algo ſiambre. Aceptaron luego, dixeronme ſu caſa, y preguntaron la mia; y con tanto, ſe apartò el coche, y yo y los compañeros començamos a caminar a caſa. Ellos, que me vieron largo en lo 20 de la merienda, aficionaronſeme, y por obligarme, me ſuplicaron cenaffe con ellos aquella noche: hizeme algo de rogar (aunque poco), y cenè con ellos, haziendo baxar a buſcar mis criados, y jurando de echarlos de caſa. Dieron 25 las diez, y yo dixe que era plazo de cierto martelo, y que aſſi me dieſſen licencia; fuyme, quedando concertados de vernos a la tarde en la Caſa del Campo.

Fuy a dar el caualllo al alquilador, y desde
alli a mi casa, donde hallè a los compañeros
jugando quinolillas. Contèles el caso y el con-
cierto hecho, y determinamos embiar la me-
5 rienda sin falta y gastar dozientos reales en ella.
Acostamonos con estas determinaciones; yo
confieffo que no pude dormir en toda la noche,
con el cuydado de lo que auia de hazer con el
dote : y lo que mas me tenia en duda, era el
10 hazer del vna casa o darlo a censo, que no sabia
yo que seria mejor y de mas prouecho para mi.

CAPITULO 7

*En que se profigue el cuento, con otros suçessos
y desgracias notables.*

Amanecio, y despertamos a dar traça en los criados, plata, y merienda; al fin, como el dinero ha dado en mandarlo todo y no ay quien le pierda el respeto, pagandofelo a vn repostero de vn señor, me dio plata, y la firuio el y tres 5 criados. Passòse la mañana en adereçar lo neçessario, y a la tarde ya yo tenia alquilado vn cauallico. Tomè el camino a la hora señalada para la Casa del Campo : lleuaua toda la pretina llena de papeles, como memoriales, y 10 defabotonados feys botones de la ropilla, y assomados vnos papeles. Lleguè, y ya estauan allà las dichas y los Caualleros y todo : recibieronme ellas con mucho amor, y ellos llamandome de vos, en señal de familiaridad. Auia 15 dicho que me llamaua don Felipe Trifstan, y en todo el dia auia otra cosa sino don Felipe acà

y don Felipe allà. Yo comencè a dezir que me auia visto tan ocupado con negocios de su Magestad y cuentas de mi mayorazgo, que auia temido el no poder cumplir, y que assi, las
5 apercibia a merienda de repente. En esto llegó el repostero con su xarcia, plata, y moços; los otros y ellas no hazian sino mirarme y callar. Mandèle que fuesse al cenador y que adereçasse allí; que entretanto nos yuamos a los estan-
10 ques. Llegaronse a mi las viejas a hazerme regalos, y holguème de ver descubiertas las niñas, porque no he visto desde que Dios me criò tan linda cosa como aquella en quien yo tenia afeftado mi matrimonio : blanca, ruuia,
15 colorada, boca pequeña, dientes menudos y espeffos, buena nariz, ojos rasgados y verdes, alta de cuerpo, lindas manazas, y çaçosita. La otra no era mala, pero tenia mas defemboltura, y dauame sospechas de holicada. Fuymos
20 a los estanques, vimoslo todo, y en el discurso conoci que la mi desposada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente : no sabia. Pero como yo no quiero a las mugeres para consejeras ni bufonas, sino para acostarme con
25 ellas, y si son feas y discretas, es lo mismo que acostarse con Aristoteles o Seneca, o con vn libro, procurolas de buenas partes para el arte de las ofensas; esto me consolò. Llegamos cerca del cenador, y, al passar de vna enrramada,

prendiofeme en vn arbol la guarnicion del
cuello, y defgarròfeme vn poco : llegó la niña,
y prendiomelo con vn alfiler de plata, y dixo la
madre que embiaffe el cuello a fu cafa al otro
dia, que allà le adereçaria doña Ana (que affi 5
fe llamaua la niña). Eftaua todo cumplidiffimo,
mucho que merendar, caliente y fiambre, fru-
tas y dulces.

Leuantaron los manteles, y eftando en efto vi
venir vn Cauallero con dos criados por la huerta 10
adelante; y quando menos me cató, conozco a
mi buen don Diego Coronel. Acercòfe a mi, y
como eftaua en aquel habito, no hazia fino
mirarme; hablò a las mugeres y tratòlas de
primas, y a todo efto no hazia fino boluer a 15
mirarme. Yo me eftaua hablando con el re-
poftero; y los otros dos, que eran fus amigos,
eftauan en gran conuerfacion con el : pregun-
tòles (fegun fe echò de ver defpues) mi nombre,
y ellos dixeron : « Don Felipe Trifitan, vn Caua- 20
llero muy honrado y rico. » Veiale yo fanti-
guarfe. Al fin, delante dellas y de todos, fe llegó
a mi, y dixo : « V. m. me perdone, que por Dios
que le tenia, hafta que fupe fu nombre, por
bien diferente de lo que es, que no he visto cofa 25
tan parecida a vn criado que tuue en Segouia,
que fe llamaua Pablillos, hijo de vn Baruero
del mifmo lugar. » Rieronfe todos mucho, y yo
me esforcè para que no me defmintieffe la

color, y dixe que tenia deſſeo de ver aquel
 hombre, porque me auian dicho infinitos que
 le era parecidiffimo. « Ieſus! —dezia el D. Diego
 — como parecido? el talle, la habla, los meneos,
 5 no he viſto tal coſa. Digo, ſeñor, que es admi-
 racion grande, y que no he viſto coſa tan pare-
 cida. » Entonces las viejas, tia y madre, dixerón
 que como era poſſible que vn Cauallero tan
 principal ſe parecieſſe a vn picaro tan baxo
 10 como aquel? y (porque no ſoſpechaſſe nada
 dellas) dixo la vna: « Yo le conozco muy bien al
 ſeñor don Felipe, que es el que nos hoſpedò,
 por orden de mi marido, en Ocaña. » Yo entendi
 la letra, y dixe que mi voluntad era y ſeria
 15 ſeruir las con mi poca poſſibilidad en todas par-
 tes. El don Diego ſe me ofrecio, y pidio perdon
 del agrauio que me auia hecho en tenerme por el
 hijo del Baruero, y añadia: « No lo creerà v. m. :
 ſu madre era hechizera, ſu padre ladron, y ſu
 20 tio Verdugo, y el, el mas ruin hombre y el mas
 mal inclinado que Dios tiene en el mundo. »
 Que ſentiria yo, oyendo dezir de mi en mi
 cara tan afrentoſas coſas? Eſtaua (aunque lo
 diſſimulaua) como en braſas. Tratamos de
 25 venirnos al lugar. Yo y los otros dos nos deſpe-
 dimos, y don Diego ſe entrò con ellas en el
 coche : preguntòlas que que era la merienda y
 el eſtar conmigo, y la madre y tia dixerón como
 yo era vn Mayorazgo de tantos ducados de

renta, y que me queria casar con Anica; que se informasse, y veria si era cosa, no solo acertada, sino de mucha honra para todo su linage. En esto pasaron el camino hasta su casa, que era en la calle del Arenal, a San Felipe. 5

Nosotros nos fuymos a casa juntos, como la otra noche. Pidieronme que jugasse, codiciosos de pelarme : yo entendiles la flor, y sentème; sacaron naypes (eran hechizos, como pasteles), perdi vna mano, di en yrme por abaxo, y ganèles 10 cosa de trezientos reales; y con tanto me despedi, y vine a mi casa.

Topè a mis compañeros, Licenciado Brandalagas y Pero Lopez, los quales estauan estudiando en vnos dados tretas flamantes. En vien- 15 dome lo dexaron, por preguntarme lo que me auia sucedido. No les dixe mas, de que me auia visto en vn grande aprieto : contèles como me auia topado con D. Diego, y lo que me auia sucedido. Consolaronme, aconsejando que dissi- 20 mulasse, y no desistiesse de la pretension por ningun camino ni manera.

En esto supimos que se jugaua en casa de vn vezino Boticario juego de parar : entendialo yo entonces razonablemente, porque tenia mas 25 flores que vn Mayo y barajas hechas lindas; determinamonos de yr a darles vn muerto (que asì llaman el enterrar vna bolsa). Embiè los amigos delante, entraron en la pieça, y dixeron

fi gustarian de jugar con vn Frayle Benito, que acabaua de llegar a curarse en casa de vnas primas fuyas, que venia enfermo, y traya mucho del real de a ocho y escudo. Crecioles a
5 todos el ojo, y clamaron :

« Venga el Frayle en hora buena.

— Es hombre graue en la Orden, — replicò Pero Lopez — y como ha salido, se quiere entretener, que el mas lo haze por la conuersacion.

10 — Venga, y sea por lo que fuere.

— No ha de entrar nadie por el recato — dixo Brandalagas.

— No ay tratar de mas», respondió el huesped.

Con esto ellos quedaron ciertos del caso, y
15 creyda la mentira. Vinieron los acolytos; ya yo estaua con vn tocador en la cabeça, mi habito de Frayle Benito (que en cierta ocasion vino a mi poder), vnos antojos, y la barua, que por ser atufada no defayudaua. Entrè muy humilde,
20 sentème, començòse el juego; ellos leuantauan bien, y yuan tres al mohino; pero quedaron mohinos los tres, porque yo, que sabia mas que ellos, les di tal gatada, que en espacio de tres horas me lleuè mas de mil y trezientos
25 reales. Di barato, y con mi « Loado sea nuestro Señor! » me despedi, encargandoles que no recibiesfen escandalo de verme jugar, que era entretenimiento y no otra cosa. Los otros, que auian perdido quanto tenian, dauanse a

mil diablos; despedime, y salimonos fuera.

Venimos a casa a la vna y media, y acostamonos despues de auer partido la ganancia. Consolème con esto algo de lo fucedido, y a la mañana me leuantè a buscar mi cauallo, y no hallè por alquilar ninguno; en lo qual conoci que auia otros muchos como yo. Pues andar a pie parecia mal, y mas entonces, fuyme a San Felipe, y topème con vn lacayo de vn letrado, que tenia vn cauallo y le guardaua, que se auia acabado de apear a oyr Miffa; metile quatro reales en la mano, porque, mientras fu amo estaua en la Iglesia, me dexassè dar dos bueltas en el cauallo por la calle del Arenal, que era la de mi señora. Consintio : fubi en el, y di dos bueltas calle arriba y calle abaxo, sin ver nada; y al dar la tercera, affomòse doña Ana. Yo, que la vi (y no sabia las mañas del cauallo, ni era buen ginete), quise hazer galanteria : dile dos varazos, tirèle de la rienda; empinafe, y, tirando dos coces, aprieta a correr, y da conmigo por las orejas en vn charco. Yo, que me vi assi, y rodeado de niños que se auian llegado, y delante de mi dama, empecè a dezir : « O hideputa ! no fuerades vos valençuela ! Estas temeridades me han de acabar : auianme dicho las mañas, y quise porfiar con el. » Traya el lacayo ya el cauallo que se parò luego : yo tornè a subir. Y al ruydo se auia affomado don Diego Coronel

(que biuia en la misma casa de sus primas) : yo, que le vi, me demudè. Preguntòme si auia sido algo; dixe que no, aunque tenia estropeada vna pierna. Dauame el lacayo prissa, porque
5 no saliesse su amo y lo viesse, que auia de yr a Palacio. Y foy tan desgraciado, que, estandome diziendo que nos fuessemos, llega por detras el letradillo, y conociendo su rocin, arremete al lacayo y empieza a darle de puñadas, diziendo
10 en altas bozes que que vellaqueria era dar su cauallo a nadie; y lo peor fue que, boluiendose a mi, me dixo que me apeasse con Dios, muy enojado. Todo esto passaua delante de mi dama y de don Diego; no se ha visto en tanta
15 verguença ningun açotado. Estaua tristissimo (y con mucha razon) de ver dos desgracias tan grandes en vn palmo de tierra. Al fin me huue de apear; subio el Letrado, y fuefe. Y yo, por hazer la deshecha, quedè hablando desde la calle
20 con don Diego, y dixe :

« En mi vida fubi en tan mala bestia. Està ahi mi cauallo obero en San Felipe, y es muy desbocado en la carrera y troton; dixe como yo le corria y hazia parar; dixerón que alli estaua
25 vno en que no lo haria (y era deste Licenciado); quise prouarlo : no se puede creer que duro es de caderas, y con tan mala filla, que fue milagro no matarme.

— Si fue, — dixo don Diego — y con todo,

parece que se siente v. m. de essa pierna.

— Si siento, — dixe yo entonces — y me querria yr a tomar mi caualllo, y a casa. »

La muchacha quedò en muy gran manera satisfecha, y con lastima y sentimiento (como se 5 lo echè de ver) de mi cayda; mas el don Diego cobrò mala sospecha de lo del Letrado y lo que auia passado en la calle.

Y fue totalmente causa de mi desdicha, fuera de otras muchas que me sucedieron; y la mayor 10 y fundamento de las otras fue que, quando lleguè a casa y fuy a ver vna arca a donde tenia en vna maleta todo el dinero que me auia quedado de mi herencia y de lo ganado al juego (menos cien reales que yo traya conmigo), 15 hallè que el buen Licenciado Brandalagas y Pero Lopez auian cargado con ello y no parecian. Quedè como muerto, sin saber que consejo tomar de mi remedio. Dezia entre mi: « Mal aya quien fia en hazienda mal ganada, que se va 20 como se viene! Triste de mi! que harè? » No sabia si yr a buscarlos, si dar parte a la Iusticia. Esto no me parecia bien, porque, si los prendian, auian de aclarar lo del habito y otras cosas, y era morir en la horca; pues seguirlos? no sa- 25 bia por donde.

Al fin, por no perder tambien el casamiento (que ya yo me consideraua remediado con el dote), determinè de quedarme y apretarlo fuma-

mente. Comi, y a la tarde alquilè mi cauallico, y
fuyme hàzia la calle. Y como no lleuaua lacayo,
por no passar sin el, aguardaua a la esquina,
antes de entrar, a que passasse algun hombre
5 que lo pareciesse, y en passando partia detras
del, haziendolo lacayo sin ferlo; y en llegando
al fin de la calle, metiame detras, hasta que bol-
uiesse otro que lo pareciesse, y assi daua otra
buelta.

10 Yo no fè si fue la fuerça de la verdad de ser
yo el mismo picaro que sospechaua don Diego,
o si fue la sospecha del cauallo y lacayo del
Letrado, o que se fue, que el se puso a inquirir
quien era y de que biuia, y me espiaua. En fin,
15 tanto hizo, que por el mas extraordinario
camino del mundo supo la verdad; porque yo
apretaua en lo del casamiento por papeles
brauamente, y el, acofado dellas, que tenian
gana de acabarlo, andando en mi busca, topò
20 con el Licenciado Flechilla (que fue el que me
combidò a comer quando yo estaua con los
Caualleros); y este, enojado de que yo no le
auia buuelto a ver, hablando con don Diego, y
fabiendo como yo auia sido su criado, le dixo
25 de la fuerte que me encontrò quando me lleuò
a comer, y que no auia dos dias que me auia
topado a cauallo muy bien puesto, y le auia
contado como me casaua riquissimamente. No
aguardò mas don Diego; y, boluiendose a su

cafa, encontrò con los dos Caualleros del habito y la cadena amigos mios, junto a la Puerta del Sol, y contòles lo que passaua. Y dixoles que se aparejassen, y en viendome a la noche en la calle, que me magulassen los cascos, y que me 5 conocieran en la capa que el traya, que la llevaria yo. Concertaronse, y en entrando en la calle, toparonme; y dissimularon de fuerte los tres, que jamas pensè que eran tan amigos mios como entonces : estuuimos en conuersa- 10 cion, tratando de lo que seria bien hazer a la noche, hasta el Aue Maria; entonces, despidiendose los dos, echaron hàzia abaxo, y yo y don Diego quedamos solos, y echamos a San Felipe. Llegando a la entrada de la calle de la 15 Paz, dixo don Diego :

« Por vida de don Felipe, que troquemos las capas, que me importa passar por aqui y que no me conozcan.

— Sea en buen hora », dixe yo. 20

Tomè la fuya inocentemente, y dile la mia en mala; ofrecile mi persona para hazerle espaldas, mas el (que tenia traçado el deshazerme las mias) dixo que le importaua yr solo, que me fuese. 25

No bien me apartè del con su capa, quando ordena el Diablo que dos que lo aguardauan para cintarearlo, por vna mugercilla, entendiendo por la capa que yo era don Diego,

leuantan, y empieçan vna lluuia de espaldas
razos fobre mi. Di bozes, y en ellas y la cara
conocieron que no era yo; huyeron, y quedème
en la calle con los cintarazos; diffimulè tres o
5 quatro chichones que tenia, y detuueme vn rato,
que no ofè entrar en la calle de miedo. En fin,
a las doze, que era la hora que folia hablar con
ella, lleguè a la puerta, y emparejando, cierra
vno de los dos que me aguardauan por don
10 Diego con vn garrote conmigo, y dame dos
palos en las piernas y derribame en el fuelo;
y llega el otro, y dame vn trafquilon de oreja a
oreja. Y quitanme la capa, y dexanme en el
fuelo, diziendo: « Assi pagan los picaros embusti-
15 dores mal nacidos. » Comencè a dar gritos y a
pedir confeffion; y como no fabia lo que era
(aunque fofpechaua por las palabras que acafo
era el Huefped de quien me auia falido con la
traça de la Inquificion, o el Carcelero burlado,
20 o mis compañeros huydos; y al fin yo efperaua
de tantas partes la cuchillada, que no fabia a
quien echarfela; pero nunca fofpechè en don
Diego, ni en lo que era), daua bozes a los capea-
dores. A ellas vino la Iufticia : leuantaronme,
25 y viendo mi cara con vna çanja de vn palmo,
y fin capa ni faber lo que era, affieronme para
lleuarme a curar. Metieronme en cafa de vn
Baruero : curòme; preguntaronme donde biuia,
y lleuaronme allà.

Acoftème, y quedè aquella noche confufo y penfatiuo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magulado el cuerpo, y tan lifiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en 5 ellas, ni las fentia. Yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia feguir a los amigos ni tratar del cafamiento, ni eftar en la Corte ni yr fuera.

CAPITULO 8

De mi cura y otros sucesos peregrinos.

He aqui a la mañana amanece a mi cabecera la huespeda de casa, vieja de bien, edad de Março, cinquenta y cinco, con su Rosario grande, y su cara hecha en orejon o cascara de nuez,
5 segun estaua arada. Tenia buena fama en el lugar, y echauase a dormir con ella y con quantos querian; templaua gustos y careaua plazer. Llamauase Tal de la Guia; alquilaua su casa y era corredora para alquilar otras : en
10 todo el año no se vaziaua la posada de gente. Era de ver como ensayaua vna muchacha en el taparse, enseñandola lo primero quales cosas auia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que rieffe siempre, hasta en los pesames;
15 a la de buenas manos, se las enseñaua a esgrimir; a la ruuia, vn bamboleo de cabellos, y vn assomo de vedejas por el manto y la toca; a buenos ojos, lindos bayles con las niñas, y dormidillos

cerrandolos, y eleuaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes, cueruos entrauan, y les corregia las caras de manera que, al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos; y en lo que ella era 5 mas estremada, era en remendar virgos y adobar donzellas. En solos ocho dias que yo estuue en casa la vi hazer todo esto. Y para remate de lo que era, enseñaua a pelar, y refranes que dixessen, a las mugeres; alli les dezia como 10 auian de encaxar la joya, las niñas por gracia, las moças por deuda, y las viejas por respeto y obligacion. Enseñaua pediduras para dinero seco, y pediduras para cadenas y fortijas. Citaua a la Vidaña, su concurrente en Alcalà, y 15 a la Planosa en Burgos, mugeres de todo embustir. Esto he dicho para que se me tenga lastima de ver a las manos que vine, y se ponderen mejor las razones que me dixo; y empecò por estas palabras (que siempre hablaua por 20 refranes):

« De do facan y no pon, hijo don Felipe, presto llegan al hondon; de tales poluos, tales lodos; de tales bodas, tales tortas. Yo no te entiendo, ni fè tu manera de biuir : moço eres, 25 no me espanto que hagas algunas traueffuras, sin mirar que durmiendo caminamos a la hueffa; yo, como monton de tierra, te lo puedo dezir. Que cosa es que me digan a mi que has def-

pendido mucha hazienda sin saber como, y que
te han visto aqui, ya estudiante, ya picaro, ya
Cauallero, y todo por las compañías? Dime con
quien andas, hijo, y dirète quien eres; cada
5 oueja con su pareja. Sabete, hijo, que de la
mano a la boca se pierde la sopa. Anda, bouillo,
que si te inquietauan mugeres, bien sabes tu
que soy yo fiel perpetuo en esta tierra de esta
mercaderia, y que me sustentó de las posturas,
10 assi que enseñó como que pongo, y queda-
monos con ellas en casa; y no andarte, con vn
picaro y otro picaro, tras vna alcorçada, y otra
redomada, que gasta las faldas con quien haze
sus mangas. Yo te juro que te huuieras ahor-
15 rado muchos ducados si te huuieras enco-
mendado a mi, porque no soy nada amiga de
dineros; y por mis entenados y difuntos (y assi
yo aya buen acabamiento), que aun los que me
deues de la posada no te los pidiera agora, a no
20 auerlos menester para vnas candelicás y yeruas »
(que trataua en botes sin ser boticaria, y si la
vntauan las manos, se vntaua, y salia de
noche por la puerta del humo).

Yo que vi que auia acabado la platica y
25 sermon en pedirme (que con ser su tema, acabó
en el, y no comenzó, como todos lo hazen), no
me espanté de la visita, que no me la auia hecho
otra vez mientras auia sido su huesped, sino
fue vn dia que me vino a dar satisfacciones de

que auia oydo que me auian dicho no fè que
de hechizos, y que la quisieron prender, y
escondio la calle y casa. Vinome a defengañar
y a dezir que era otra guia; y no es de espantar
que con tales guias vamos todos defencami- 5
nados. Yo la contè fu dinero : y estandosele
dando, la defuentura (que nunca me oluida) y
el Diablo (que se acuerda de mi) traçò que la
vinieron a prender por amancebada, y sabian
que estaua el amigo en casa. Entraron en mi 10
apofento, y como me vieron en la cama y ella
conmigo, cerraron conmigo y con ella, y die-
ronme quatro o feys empellones muy grandes,
y arrastraronme fuera de la cama; a ella la
tenian assida otros dos, tratandola de alcagueta 15
y bruxa. Quien tal pensara de vna muger que
hazia la vida referida? A las bozes que daua el
Alguazil y mis grandes queexas, el amigo, que
era vn frutero que estaua en el apofento de
adentro, dio a correr : ellos, que lo vieron, y 20
supieron (por lo que dezia otro guésped de casa)
que yo no lo era, arrancaron tras el picaro y
assieronle, y dexaronme a mi repelado y
apuñeteado. Y con todo mi trabajo, me reya de
lo que los picarones dezian a la vieja; porque 25
vno la miraua y dezia : « Que bien os estará
vna mitra, madre, y lo que me holgarè de veros
confagrar tres mil nabos a vuestro seruicio! »
otro : « Ya tienen escogidas plumas los señores

Alcaldes para que entreys biçarra! » Al fin truxeron al picaron, y ataronlos a entrambos; pidieronme perdon y dexaronme solo.

Yo quedè en algo aliuiado de ver a mi buena
5 huespeda en el estado que tenia sus negocios; y assi, no me quedaua otro cuydado fino el de leuantarme a tiempo que la tirasse mi naranja, aunque (segun las cosas que contaua vna criada que quedò en casa) yo desconfiè de su prision,
10 porque me dixo no fè que de bolar, y otras cosas que no me sonaron bien. Estuue en la casa curandome ocho dias, y apenas podia salir; dieronme doze puntos en la cara, y huue de ponerme muletas. Hallème sin dinero, que
15 los cien reales se consumieron en la cama, comida, y posada.

Y assi, por no hazer mas gasto, no teniendo dinero, determinè de salir con dos muletas de la casa, y vender mi vestido, cuellos y jubones, que era todo muy bueno. Hizelo, y
20 comprè con lo que me dieron vn colete de cordouan viejo y vn jubonazo de estopa famoso, mi gauan de pobre, remendado y largo, mis polaynas y çapatazos grandes, la capilla del
25 gauan en la cabeça; vn Christo de bronze traya colgando del cuello, y vn Rosario. Impusome en la boz y frases doloridas de pedir vn pobre que entendia del arte mucho, y assi, comencè luego a exercitarlo por las calles. Cosime sesenta

reales, que me sobraron, en el jubon; y con esto me meti a pobre, fiado en mi buena prosa. Anduue ocho dias por las calles aullando en esta forma con boz dolorida y reclamamiento de plegarias: « Dalde, buen Christiano, sieruo 5 del Señor, al pobre lisiado y llagado que me veo y me desseo. » Esto dezia los dias de trabajo; pero los de fiesta començaua con diferente voz, y dezia: « Fieles Christianos y deuotos del Señor, por tan alta Princeffa como la Reyna de los 10 Angeles. Madre de Dios. dadle vna limosna al pobre tullido y lastimado de la mano del Señor. » Y paraua vn poco, que es de grande importancia. y luego añadia: « Vn ayre corruto, en hora menguada, trabajando en vna viña, me 15 trauò mis miembros; que me vi sano y bueno como se ven y se vean, loado sea Dios! »

Venian con esto los ochauos trompicanando, y ganaua mucho dinero; y ganara mas si no se me atraueffara vn moceton mal encarado, 20 manco de los braços y con vna pierna menos, que me rondaua las mismas calles en vn carreton, y cogia mas limosna con pedir mal criado. Dezia con boz ronca, rematando en chillido: « Acordaos, sieruos de Iesu Christo, del castigo 25 del Señor por sus pecados; dalde al pobre lo que Dios reciba »; y añadia: « Por el buen Iesu »; y ganaua, que era vn juyzio. Yo aduerti. y no dixi mas « Iesus », sino quitauale la s, y mouia

a mas deuocion : al fin, yo mudè de frazezicas, y cogia marauillofa mosca. Lleuaua metidas entrambas piernas en vna bolsa de cuero y liadas, y mis dos muletas.

- 5 Dormia en vn portal de vn Cirujàno con vn pobre de canton (vno de los mayores vellacos que Dios criò) : estaua riquissimo, y era como nuestro Rector; ganaua mas que todos. Tenia vna potra muy grande, y atauase con vn cordel
10 el braço por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura, todo junto. Poniasse echado boca arriba en su puesto, y con la potra defuera (tan grande como vna bola de puente), y dezia : « Miren la pobreza, y el regalo
15 que haze el Señor al Christiano! » Si passaua muger, dezia : « Señora hermosa, fea Dios en su anima! » y las mas, porque las llamasse assi, le dauan limosna : y passauan por alli aunque no fuesse camino para sus visitas. Si passaua vn
20 soldadico : « A! señor Capitan » dezia; y si otro hombre qualquiera : « A! señor Cauallero ». Si yua alguno en coche, luego le llamaua « Señoria »; y si Clerigo en mula, « Señor Arcediano »; en fin, el adulaua terriblemente. Tenia modo
25 diferente para pedir los dias de los Santos. Y vine a tener tanta amistad con el, que me descubrio vn secreto, que en dos dias estuuimos ricos : y era que este tal pobre tenia tres muchachos pequeños, que recogian limosna por las calles y

hurtauan lo que podian; dauanle cuenta a el, y todo lo guardaua. Yua a la parte con dos niños de caxeta en las fangrias que hazian de ellas.

Yo, con los consejos de tan buen maestro y 5
con las liciones que me daua, tomè el mismo arbitrio, y me encaminò la gentezilla a proposito. Hallème en menos de vn mes con mas de dozientos reales horros; y vltimamente me declarò (con intento que nos fueffemos juntos) 10
el mayor secreto y la mas alta industria que cupo en mendigo, y la hizimos entrambos: y era que hurtauamos niños, cada dia entre los dos quatro o cinco. Pregonauanlos, y saliamos nosotros a preguntar las feñas, y deziamos: 15
« Por cierto, señor, que lo topè a tal hora, y que si no llego, que lo mata vn carro; en casa està. » Dauannos el hallazgo; y venimos a enriquecer de manera, que me hallè yo con cinquenta escudos, y ya fano de las piernas, aunque las 20
traya entrapajadas.

Determinè de salirme de la Corte y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia ni me conocia nadie. Al fin yo me determinè, comprè vn vestido pardo, cuello, y espada, y 25
despedime de Valcaçar (que era el pobre que dixe), y busquè por los mesones en que yr a Toledo.

CAPITVLO 9

*En que me hago Representante, Poeta, y galan
de Monjas, cuyas propiedades se descubren
lindamente.*

En vna posada topè vna compañía de Far-
fantes que yuan a Toledo; lleuauan tres carros,
y quiso Dios que entre los compañeros yua
vno que lo auia sido mio del estudio de Alcalà,
5 y auia renegado y metidose al oficio. Dixe-
le lo que me importaua el yr allà y salir de la
Corte; y apenas el hombre me conocia con
la cuchillada, y no hazia sino fantiguarse de
mi per signum crucis. Al fin me hizo amistad
10 (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar
para que yo fueffe con ellos. Yuamos barajados
hombres y mugeres, y vna entre ellas, la
baylarina (que tambien hazia las Reynas y
papeles graues en la Comedia), me parecio
15 estremada sauandija. Acertò a estar su marido
a mi lado, y yo, sin pensar a quien hablaua,

lleuado del deſſeo de amor y gozarla, dixeſe :

« A eſta muger, por que orden la podriamos hablar, para gaſtar con ſu merced veynte eſcudos? que me ha parecido hermoſa.

— No me eſtà bien a mi el dezirlo, que ſoy ⁵ ſu marido, — dixo el hombre — ni tratar de eſſo, pero ſin paſſion (que no me mueue ninguna), ſe puede gaſtar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el fuelo, ni tal juguetoncita. » 10

Y diziendo eſto faltò del carro y fueſe al otro, ſegun parecia, por darme lugar a que la hablaſſe. Cayomè en gracia la reſpuesta del hombre, y echè de ver que por eſtos ſe pudo dezir que tienen mugeres como ſi no las ¹⁵ tuuièſſen, torciendo la ſentencia en malicia. Yo gozè de la ocaſion, y preguntòme que a donde yua, y algo de mi hazienda y vida. Al fin dexamos, tras muchas palabras, para Toledo las obras; yuamonos holgando por el camino ²⁰ mucho.

Yo (acaſo) comencè a representar vn pedaço de la Comedia de ſan Alexo, que me acordaua de quando muchacho, y representèlo de fuerte que les di codicia; y ſabiendo (por lo que yo le ²⁵ dixe a mi amigo que yua en la compaña) mis deſgracias y deſcomodidades, dixome que ſi queria entrar en la dança con ellos. Encarecieronme tanto la vida de la farandula, y yo,

que tenia neceſſidad de arrimo y me auia parecido bien la moça, concertè me por dos años con el Autor : hizele eſcritura de eſtar con el, y diome mi racion y representaciones; y con
5 tanto llegamos a Toledo.

Dieronme que eſtudiaſſe tres o quatro Loas, y papeles de Barua, que los acomodaua bien con mi boz. Yo pufe cuydado en todo, y echè la primera Loa en el lugar : era de vna naue (de lo
10 que ſon todas) que venia deſtroçada y ſin prouiſion; dezia lo de : « Eſte es el puerto »; llamaua a la gente « Senado »; pedia perdon de las faltas, y ſilencio, y entrème. Huuo vn vitor de rezado, y al fin pareci bien en el teatro.

15 Representamos vna Comedia de vn Representante nueſtro, que yo me admirè de que fueſſen Poetas, porque penſaua que el ſerlo era de hombres muy doctos y ſabios, y no de gente tan ſumamente lega; y eſtà ya de manera eſto,
20 que no ay Autor que no eſcriua Comedias, ni Representante que no haga ſu farſa de Moros y Chriſtianos; que me acuerdo yo antes, que ſi no eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no auia otra coſa. Al fin, la Comedia ſe
25 hizo el primer dia, y no la entendio nadie; al ſegundo empeçamosla, y quiſo Dios que empeçaua por vna guerra, y ſalia yo armado y con rodela, que ſi no, a manos de mal membrillo, tronchos, y badeas, acabo. No ſe ha viſto tal

toruellino; y ello mereciao la Comedia, porque
traya vn Rey de Normandia fin proposito en
habito de Hermitaño, y metia dos lacayos por
hazer reyr, y al defatar de la maraña no auia
mas de casarse todos, y allà vas; al fin tuuimos 5
nuestro merecido. Tratamos mal al compañero
Poeta; y yo, diziendole que mirasse de la que
nos auiamos escapado, y escarmentasse, dixome
que no era fuyo nada de la Comedia, fino que
de vn passo de vno y otro de otro auia hecho 10
aquella capa de pobre de remiendo. y que el
daño no auia estado fino en lo mal çurcido.
Confessòme que los farfantes que hazian Come-
dias, todo les obligaua a restitucion. porque se
aprouechauan de quanto auian representado, y 15
que era muy facil; y que el interes de sacar
trezientos o quatrocientos reales les ponía a
aquellos riefgos; lo otro, que como andauan
por effos lugares, y les leen los vnos y otros
Comedias, tomauanlas para verlas, y hurtauán- 20
felas, y con añadir vna necedad y quitar vna
cosa bien dicha, dezian que era fuya. Y decla-
ròme como no auia auido farfantes jamas que
supieffen hazer vna copla de otra manera.

No me parecio mal la traça, y yo confieffo 25
que me inclinè a ella por hallarme con algun
natural a la poesia, y mas que tenia ya conoci-
miento con algunos Poetas, y auia leydo a Gar-
cilasso; y assi, determinè de dar en el arte. Y con

esto y la farfanta y representar, passaua la vida; que passado vn mes que auia que estauamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro passado (que
5 con esto ya yo tenia nombre, y auia llegado a llamarme Alonfete, porque yo auia dicho llamarme Alonfo; y por otro nombre me llamauan el Cruel, por serlo vna figura que auia hecho con gran aceptacion de los Mosqueteros
10 y chufma vulgar), tenia ya tres pares de vestidos, y Autores que me pretendian sonfacar de la compañía. Hablaua ya de entender de la Comedia, murmuraua de los famosos, reprehendia los gestos a Pinedo, daua mi voto en el
15 reposo natural de Sanchez, llamaua bonico a Morales. Pedianme el parecer en el adorno de los teatros y traçar las apariencias; si alguno venia a leer Comedia, yo era el que la oya.

Al fin, animado con este aplauso, me defuiguè
20 de Poeta en vn Romancico, y luego hize vn Entremes, y no parecio mal. Atreuime a vna Comedia, y porque no escapasse de ser diuina cosa, la hize de Nuestra Señora del Rosario. Començaua por chirimias; auia sus animas de
25 Purgatorio y sus demonios, que se vsauan entonces, con su « bu, bu » al salir, y « ri, ri » al entrar. Cayale muy en gracia al lugar el nombre de Satan en las coplas, y el tratar luego de si cayo del cielo, y tal. En fin, mi Comedia se hizo,

y parecia muy bien. No me daua manos a trabajar, porque acudian a mi enamorados, vnos por coplas de cejas, y otros de ojos; qual, Soneto de manos, y qual, Romancico para cabellos. Para cada cosa tenia su precio, aunque, como 5 auia otras tiendas, porque acudiesen a la mia hazia barato. Pues Villancicos? heruia en Sacrificantes y demandaderas de Monjas. Ciegos me sustentauan a pura oracion (ocho reales de cada vna); y me acuerdo que hize entonces la del 10 Iusto luez, graue y sonorosa, que prouocaua a gestos. Escriui para vn ciego, que las facò en su nombre, las famosas que empieçan :

Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre diuino, 15
Dame gracia virginal, &c.

Fuy el primero que introduxo acabar las coplas, como los sermones, con « aqui gracia y despues gloria », en esta copla de vn cautiuo de Tetuan : 20

Pidamosle fin falacia
Al alto Rey fin escoria,
Pues ve nuestra pertinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y despues allà la gloria. 25
Amen.

Estaua viento en popa con estas cosas, rico y prospero, y tal, que casi aspiraua ya a fer

Autor. Tenia mi casa muy bien aderezada, porque auia dado, para tener tapizeria barata, en vn arbitrio del diablo, y fue de comprar repofteros de tauernas y colgarlos; costaronme
5 veynte y cinco o treynta reales : eran mas para ver que quantos tiene el Rey, pues por estos se vey a de puro rotos, y por effotros no se verá nada.

Sucedíome vn dia la mejor cosa del mundo,
10 que, aunque es en mi afrenta, la he de contar. Yo me recogia en mi posada, el dia que escriuia Comedia, al defuan, y alli me estava y alli comia; subia vna moça con la vianda y dexauamela alli. Yo tenia por costumbre escribir
15 representando rezo, como si lo hiziera en el tablado : ordena el Diablo que, a la hora y punto que la moça yua subiendo por la escalera (que era angosta y escura) con los platos y olla, yo estava en vn passo de vna monteria, y daua
20 grandes gritos componiendo mi Comedia, y dezia :

Guarda el offo, guarda el offo,
Que me dexa hecho pedaços,
Y baxa tras ti furioso.

25 Que entendio la moça (que era Gallega) como oyo dezir « baxa tras ti » y « me dexa »? Que era verdad, y que la auifaua; va a huyr, y con la turbacion pifase la faya, y rueda toda la escalera; derrama la olla y quiebra los platos, y fale

dando gritos a la calle, diciendo que mataua vn offo a vn hombre. Y por presto que yo acudi, ya estaua toda la vezindad conmigo, preguntando por el offo : y aun contandoles yo como auia sido ignorancia de la moça (porque 5 era lo que he referido de la Comedia), aun no lo querian creer. No comi aquel dia. Supieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la ciudad. Y destas cosas me sucedieron muchas mientras perseuerè en el oficio de 10 Poeta y no fali del mal estado.

Sucedio, pues, que a mi Autor (que siempre paran en esto), sabiendo que en Toledo le auia ydo bien, le executaron por no fè que deudas, y le pusieron en la Carcel; con lo qual nos def- 15 membramos todos, y echò cada vno por su parte. Yo (si va a dezir verdad), aunque los compañeros me querian guiar a otras compañías, como no aspiraua a semejantes oficios y el andar en ellos era por necesidad, viendome 20 con dineros y bien puesto, no tratè mas que de holgarme.

Despedime de todos, fueronse; y yo, que entendi salir de mala vida con no ser Farfante, si no lo ha v. m. por enojo, di en amante de red, 25 como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galan de Monjas. Tuue ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido que era la Diofa Venus

vna Monja (a cuya peticion auia hecho muchos Villancicos), que se me aficionò en vn Auto del Corpus, viendome representar vn san Iuan Euangelista. Regalauame la muger con cuydado, 5 y auíame dicho que solo sentia que fuese Farsante (porque yo auia fingido que era hijo de vn gran Cauallero) y dauala compaffion. Al fin me determinè de escriuirla el siguiente papel :

¶ Mas por agradar a v. m. que por hazer lo 10 que me importaua, he dexado la compaña; que para mi qualquiera fin la fuya es soledad : ya ferè tanto mas fuyo quanto foy mas mio. Auifeme quando aurà locutorio, y fabrè juntamente quando tendrè gusto, &c.

15 Lleuò el billete la Andadera. No se podrá creer el grandissimo contento de la buena Monja sabiendo mi nuevo estado; respondiome desta manera :

RESPUESTA

De sus buenos fuceffos antes aguardo los 20 parabienes que los doy, y me pesara dello a no saber que mi voluntad y su prouecho es todo vno. Podemos dezir que ha buuelto en sí; no resta agora sino perseuerancia que se mida con la que yo tendrè. El locutorio dudo por oy,

pero no dexe de venirse v. m. a Visperas, que alli nos veremos, y luego por las vistas, y quizá podrè yo hazer alguna pandilla a la Abadesa. Y a Dios.

Contentòme el papel, que realmente la 5
muger tenia buen entendimiento y era her-
mosa. Comi, y pufeme el vestido con que solia
hazer los galanes en las Comedias. Fuyme
derecho a la Iglesia, rezè, y luego empecè a
repassar todos los lazos y agujeros de la red 10
con los ojos, para ver si parecia, quando Dios
y en hora buena (que mas era Diabolo y en
hora mala), oygo la seña antigua : empieça a
toffer, y yo a toffer, y andaua vna tossidura de
Barrabas; remedauamos vn catarro, y parecia 15
que auian echado pimienta en la Iglesia. Al fin,
yo estaua cansado de toffer, quando se me aso-
ma a la red vna vieja tossiendo, y echo de ver
mi defuentera, que es peligrosissima seña en los
Conuentos, porque como es seña a las moças, 20
es costumbre en las viejas : y ay hombre
que piensa que es reclamo de ruyseñor, y sale
vna lechuza. Estuue gran rato en la Iglesia,
hasta que empearon Visperas : oylas todas;
que por esto llaman a los galanes de Monjas 25
« solemnes » enamorados, por lo que tienen de
Visperas; y tienen tambien que nunca salen de
visperas del contento, porque no se les llega

el día jamas. No se creerá los pares de Visperas que yo oy; estaua con dos varas de gaznate mas del que tenia quando entrè en los amores, a puro estirarme para ver. Fuy gran compañero
5 del Sacristan y Monazillo, y muy bien recibido del Vicario, que era hombre de humor. Andaua tan tieffo, que parecia que almorzaua assadores y que comia viroles.

Fuyme a las vistas, y allà (con ser vna plaza
10 çuela bien grande) era menester embiar a tomar lugar a las doze, como para Comedia nueva: heruia en deuotos. Al fin me puse donde pude, y podianse yr a ver, por cosas raras, las diferentes posturas de los amantes: qual, sin
15 pestañear los ojos, mirando; qual, con su mano puesta en la espada y la otra en el Rosario, estaua como figura de piedra sobre sepulcro; otro, alçadas las manos y estendidos los braços, a lo Serafico; qual, con la boca mas abierta
20 que la de muger pedigueña, sin hablar palabra, la enseñaua a su querida las entrañas por el gaznate; otro, pegado a la pared, dando pesadumbre a los ladrillos, parecia medirse con la esquina; qual, se passeaua como si le huuieran
25 de querer por el portante, como a macho; otro, con vna cartica en la mano, al uso de caçador con carne, parecia que llamaua al halcon. Los zelosos era otra vanda: estos, vnos estauan en corrillos, riendose y mirando a ellas; otros,

leyendo coplas y enseñandofelas; qual, para dar picon, passaua por el terrero con vna muger de la mano, y qual hablaua con vna criada echadiza que le daua vn recado. Esto era de la parte de abaxo y nuestra; pero de la 5 de arriba, a donde estauan las Monjas, era cosa de ver tambien, porque las vistas era vna torrezilla llena de rendijas toda, y vna pared con deshilados, que ya parecia saluadera, ya pomo de olor. Estauan todos los agujeros 10 poblados de bruxulas : alli se vey a vna pepitoria, vna mano, y acullà vn pie; en otra parte auia cosas de Sabado, cabeças y lenguas, aunque faltauan fesos; a otro lado se mostraua buhoneria : vna enseñaua el Rosario, qual mecia el 15 pañizuelo, en otra parte colgaua vn guante, alli salia vn liston verde; vnas habluan algo rezio, otras tossian; qual hazia la señal de los sombreros, como si facara arañas, ceceando.

En Verano es de ver como no solo se calientan 20 al Sol, sino se chamuscan; que es gran gusto verlas a ellas tan crudas y a ellos tan assados. En Inuierno acontece con la humedad nacerle a vno de nosotros berros y arboledas en el cuerpo; no ay nieue que se nos escape ni lluuia 25 que se nos passe por alto. Y todo esto, al cabo, es para ver vna muger por red y vidrieras, como gueffo de fanto; es como enamorarse de vn tordo en jaula, si habla, y si calla, de vn

retrato. Los fauores fon todos toques, que nunca llegan a cabes, vn paloteadico con los dedos; hincan las cabeças en las rejas, y apuntanse los requiebros por las troneras : aman al
5 escondite. Pues verlos hablar quedito y de rezado, sufrir vna vieja que riñe, vna Portera que manda, y vna Tornera que miente, y lo que mejor es, ver como nos piden zelos de las de acà fuera, diziendo que el verdadero amor es
10 el fuyo, y las causas tan endemoniadas que hallan para prouarlo!

Al fin yo llamaua ya señora a la Abadessa, Padre al Vicario, y hermano al Sacristan; cosas todas que con el tiempo y el curso alcança vn
15 desesperado. Empeçaronme a enfadar las Torneras con despedirme, y las Monjas con pedirme. Considerè quan caro me costaua el Infierno, que a otros se da tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veya que
20 me condenaua a puñados, y que me yua al Infierno por solo el fentido del tacto. Si hablaua, folia, porque no me oyessen los demas que estauan en las rejas, juntar tanto con ellas la cabeça, que por dos dias siguientes traya los
25 hierros estampados en la frente; y hablaua tan baxo, que no me podia comprehender si no se valia de trompetilla. No me veyá nadie que no dezia : « Maldito seas, vellaco Mongil! » y otras cosas peores.

Todo esto me tenia reboluiendo pareceres y casi determinado a dexar la Monja, aunque perdieffe mi sustento, y determinème el dia de san Iuan Euangelista, porque acabè de conocer lo que son Monjas. Y no quiera v. m. saber mas 5 de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales bozes, que, en vez de cantar la Missa, la gimieron; no se lauaron las caras, y se vistieron de viejo; y los deuotos de las Bautistas, por defautorizar la fiesta, truxeron 10 banquetas en lugar de sillas a la Iglesia, y muchos picaros del rastro. Quando yo vi que las vnas por el vn Santo, y las otras por el otro, tratauan indecentemente dellos, cogiendola a la Monja mia, con titulo de rifarse los, cinquenta 15 escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomè mi camino para Seuilla, donde, como en tierra mas ancha, quise prouar ventura. Lo que la Monja hizo de sentimiento, mas por lo que la lleuaua que por 20 mi, confiderelo el pio lector.

CAPITVLO 10

De lo que me fucedio en Seuilla hafta embarcarme a Indias.

Paffè el camino de Toledo a Seuilla profpe-
ramente, porque como yo tenia ya mis princi-
pios de fullero, y lleuaua dados cargados con
nueua pasta de mayor y menor, y tenia la mano
5 derecha encubridora de vn dado (pues preñada
de quatro, paria tres), lleuaua prouifion de
cartones de lo ancho y de lo largo para hazer
garrotes de morros y ballestilla, y affi no fe me
efcapaua dinero. Dexo de referir otras muchas
10 flores, porque, a dezirlas todas, me tuuieran
mas por ramillete que por hombre, y tambien
porque antes fuera dar que imitar que referir
vicios de que huyan los hombres; mas quiçà
declarando yo algunas chanças y modos de
15 hablar, eftaran mas auifados los ignorantes, y
los que leyeren mi libro feran engañados por
fu culpa.

No te fies, hombre, en dar tu la baraja, que te la trocaren al despauilar de vna vela : guarda el naype de tocamientos raspados o bruñidos, cosa con que se conocen los azares. Y por si fueres picaro, lector, adierte que en cocinas 5 y cauallerizas pican con vn alfiler o doblan los azares, para conocerlos por lo hendido : y si tratas con gente honrada, guardate del naype que desde la estampa fue concebido en pecado, y que, con traer atraueffado el papel, 10 dize lo que viene. No te fies de naype limpio, que al que da vista y reten, lo mas xabonado es fuzio. Adierte que, a la carteta, el que haze los naypes que no doble mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas, 15 porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la primera, mira no den de arriba las que descarta el que da, y procura que no se pidan cartas, o por los dedos en el naype o por las primeras letras de las palabras. No quiero darte 20 luz de mas cosas : estas bastan para saber que has de biuir con cautela, pues es cierto que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte llaman quitar el dinero, y con propiedad; reueffa llaman la treta contra el amigo, que 25 de puro reueffada no la entiende; dobles son los que acarrean senzillos, para que los desuellan estos rastreiros de bolsas; blanco llaman al fano de malicia y bueno como el pan, y

negro al que dexa en blanco sus diligencias.

Yo, pues, con este language y estas flores lleguè a Seuilla: con el dinero de las camaradas ganè el alquiler de las mulas, y la comida y
5 dineros a los Huespedes de las posadas. Fuyme luego a apeaar al meson del Moro, donde me topò vn condicipulo mio de Alcalà, que se llamaua Mata, y agora se dezia (por parecerle nombre de poco ruydo) Matorral. Trataua en
10 vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le yua mal; traya la muestra dellas en su cara, y por las que le auian dado, concertaua tamaño y hondura de las que auia de dar. Dezia: « No ay tal maestro como el bien acuchillado », y tenia
15 razon, porque la cara era vna cuera y el vn cuero. Dixome que me auia de yr a cenar con el y otras camaradas, y que ellos me boluerian al meson.

Fuy, llegamos a su posada, y dixo: « Ea, quite
20 la capa buzè, y parezca hombre, que verà esta noche todos los buenos hijos de Seuilla; y porque no lo tengan por maricon, ahaxe esse cuello, y agouie de espaldas, la capa cayda (que siempre andamos nosotros de capa cayda), y esse hocico
25 de tornillo, gestos a vn lado y a otro. Y haga buzè de la j, h, y de la h, j; y diga conmigo: jerrida, mojino, jumo; paheria, mohar, habali, y harro de vino. » Tomèlo de memoria. Prestòme vna daga, que en lo ancho era alfange, y en lo

largo no se llamaua espada, que bien podia.
« Beuase — me dixo — esta media azumbre de
vino puro, que si no da vaharada, no parecerà
valiente. »

Estando en esto, y yo con lo beuido atolon- 5
drado, entraron quatro dellos con quatro çapatos
de gotosos por caras, andando a lo columpio,
no cubiertos con las capas, sino faxados por los
lomos, los sombreros empinados sobre la frente,
altas las faldillas de delante, que parecian dia- 10
demas, vn par de herrerias enteras por guarni-
ciones de dagas y espadas, las conteras en
conuersacion con el calcañar derecho; los ojos
derribados, la vista fuerte; bigotes buydos a lo
cuerno, y baruas Turcas, como cauallos. Hizie- 15
ronnos vn gesto con la boca, y luego a mi amigo
le dixeron (con bozes mohinas, fissando pala-
bras) : « Seydor. » « So compadre », respondio
mi ayo. Sentaronse; y para preguntar quien era
yo, no hablaron palabra, sino el vno mirò a Ma- 20
torrales, y abriendo la boca y empujando hàzia
mi el labio de abaxo, me señalò; a lo qual mi
maestro de nouicios fatisfizo empuñando la
barua y mirando hàzia abaxo : y con esto con
mucha alegria se leuataron todos, y me abra- 25
çaron y hizieron muchas fiestas, y yo de la
propia manera a ellos, que fue lo mismo que
si catara quatro diferentes vinos.

Llegò la hora de cenar : vinieron a feruir a

la mesa vnos grandes picaros, que los brauos
llaman cañones. Sentamonos todos juntos a la
mesa : apareciofe luego el alcaparron, y con
esto empearon (por bien venido) a beuer a mi
5 honra, que yo de ninguna manera, hasta que la
vi beuer, no entendi que tenia tanta. Vino
pescado y carne, todo con apetitos de fed.
Estaua vna artesa en el fuelo toda llena de
vino, y alli se echaua de bruze el que queria
10 hazer la razon; contentòme la penadilla. A dos
vezes no huuò hombre que conocieffe al otro.
Empearon platicas de guerra; menudeauanfe
los juramentos; murieron, de brindis a brindis,
veynte o treynta sin confession. Recetaronfele al
15 Affistente mil puñaladas; tratòse de la buena
memoria de Domingo Tiznado y Gayon; der-
ramòse vino en cantidad al alma de Escamilla.
Los que las cogieron tristes lloraron tierna-
mente al malogrado Alonfo Aluarez. Ya a mi
20 compañero con estas cosas se le desconcertò el
relox de la cabeça, y dixo, algo ronco, tomando
vn pan con las dos manos y mirando a la
luz : « Por esta, que es la cara de Dios, y por
aquella luz que salio por la boca del Angel, que
25 si buzedes quieren, que esta noche hemos de
dar al Corchete que siguiò al pobre tuerto. »
Leuantòse entre ellos alarido disforme, y fa-
cando las dagas, lo juraron, poniendo las
manos cada vno en vn borde de la artesa;

y echandose sobre ella de hocicos, dixeron :

« Assi como beuemos este vino, hemos de beuerle la sangre a todo acechador.

— Quien es este Alonso Aluarez, — preguntè
— que tanto se ha sentido su muerte? 5

— Mancebo, — dixo el vno — lidiador ahigado, moço de manos, y buen compañero. Vamos, que me retientan los demonios. »

Con esto salimos de casa a monteria de Corchetes. Yo, como yua entregado al vino, y auia renunciado en su poder mis sentidos, no adverti al riesgo que me ponía. Llegamos a la calle de la Mar, donde encarò con nosotros la Ronda. No bien la columbraron, quando, facando las espadas, la embistieron; yo hize lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas animas al primer encuentro. El Alguazil puso la Iusticia en sus pies, y apelò por la calle arriba dando bozes; no lo pudimos seguir, por auer cargado delantero. Y al fin nos acogimos a la Iglesia mayor, donde nos amparamos del rigor de la Iusticia, y dormimos lo necesario para espumar el vino que heruia en los cascos. 10 15 20

Y bueltos ya en nuestro acuerdo, me espantaua yo de ver que huuiesse perdido la Iusticia dos Corchetes, y huydo el Alguazil de vn razimo de vuas, que entonces lo eramos nosotros. Pasauamoslo en la Iglesia notablemente, porque al olor de los retraydos vinieron nimfas, desnudas 25

- dandose por vestirnos. Aficionòfeme la Grajales, viñtiome de nueuo de sus colores; supome bien, y mejor que todas, esta vida; y assi propuse de nauegar en ansias con la Grajales hasta morir.
- 5 Estudiè la jacarandina, y a pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La Iusticia no se descuydaua de buscarnos: rondauanos la puerta; pero con todo, de media noche abaxo rondauamos disfrazados.
- 10 Yo, que vi que duraua mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmen- tado, que no foy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador), determinè, consul- tandolo primero con la Grajal, de passarme a
- 15 Indias con ella, a ver si, mudando mundo y tierra, mejoraria mi fuerte. Y fueme peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.

TABLA

LIBRO PRIMERO

CAPITVLO 1. — <i>En que cuenta quien es, y de donde.</i>	1
CAPITVLO 2. — <i>De como fuy a la Escuela, y lo que en ella me sucedio.</i>	6
CAPITVLO 3. — <i>De como fuy a vn Pupilage por criado de don Diego Coronel.</i>	14
CAPITVLO 4. — <i>De la conualecencia, y yda a estudiar a Alcalà de Henares.</i>	26
CAPITVLO 5. — <i>De la entrada de Alcalà, patente, y burlas que me hizieron por nuevo.</i>	36
CAPITVLO 6. — <i>De las crueldades del ama, y traueffuras que yo hize.</i>	45
CAPITVLO 7. — <i>De la yda de don Diego, y nuevas de la muerte de mis padres, y la resolucion que tomè en mis cosas para adelante</i>	58
CAPITVLO 8. — <i>Del camino de Alcalà para Segouia, y lo que me sucedio en el hasta Rejas, donde dormi aquella noche</i>	63

CAPITVLO 9. — <i>De lo que me sucedio, hasta llegar a Madrid, con vn Poeta</i>	72
CAPITVLO 10. — <i>De lo que hize en Madrid, y lo que me sucedio hasta llegar en Cerecedilla, donde dormi</i>	78
CAPITVLO 11. — <i>Del hospedage de mi tio, y visitas, la cobrança de mi hazienda, y buelta a la Corte.</i>	92
CAPITVLO 12. — <i>De mi huyda, y los suceßos en ella hasta la Corte.</i>	101
CAPITVLO 13. — <i>En que el Hidalgo profigue el camino, y lo prometido de su vida y costumbres.</i>	107

LIBRO SEGVNDO

CAPITVLO 1. — <i>De lo que me sucedio en la Corte luego que lleguè hasta que anochecio.</i>	115
CAPITVLO 2. — <i>En que se profigue la materia comenzada, y otros raros suceßos.</i>	120
CAPITVLO 3. — <i>En que profigue la misma materia, hasta dar con todos en la Carcel</i>	133
CAPITVLO 4. — <i>En que se descriue la Carcel, y lo que sucedio en ella hasta salir la vieja açotada, los compañeros a la verguença, y yo en fiado.</i>	137
CAPITVLO 5. — <i>De como tomè posada, y la desgracia que me sucedio en ella</i>	148
CAPITVLO 6. — <i>En que profigue lo mismo, con otros varios suceßos.</i>	155
CAPITVLO 7. — <i>En que se profigue el cuento, con otros suceßos y desgracias notables.</i>	163

CAPITULO 8. — <i>De mi cura y otros suceſſos peregrinos</i>	176
CAPITULO 9. — <i>En que me hago Representante, Poeta, y galan de Monjas, cuyas propiedades se descubren lindamente</i>	184
CAPITULO 10. — <i>De lo que me ſucedio en Seuilla hasta embarcarme a Indias.</i>	198

ERRATA

<i>page</i>	<i>ligne</i>	<i>au lieu de</i>	<i>lire</i>
1	7	erade	era de
17	13	pedos	pechos
37	25	reyr como	reyr, como
39	23-24	ventura	auentura
58	7	manos,	manos.
65	24	baxo	abaxo
105	23	Cielò	Cielo
115	5	Pregunto	Preguntò
168	11	nadie por	nadie, por
196	28	Mongil	mongil

IMPRIMÉ

PAR

PHILIPPE RENOARD

19. rue des Saints-Pères

PARIS

PQ
6422
Al
1917

Quevedo y Villegas, Francisco
Gómez de
La vida del Buscón

STACK
COPY

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 12 10 01 031 1

